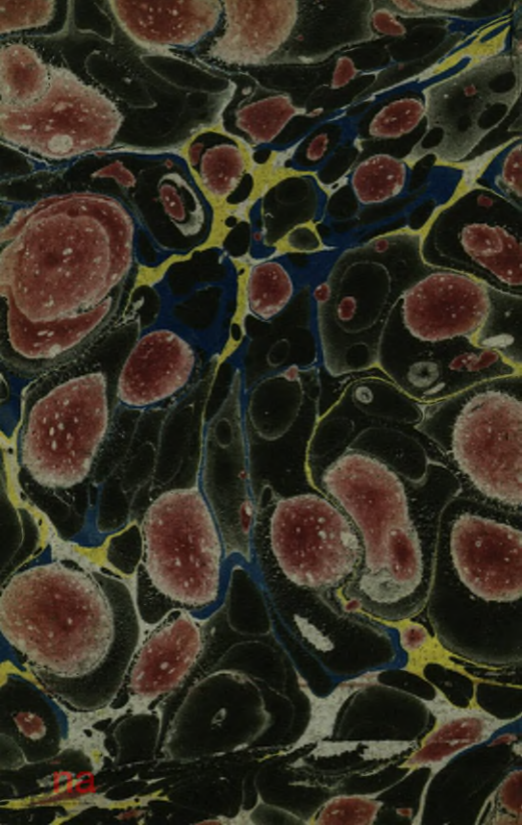
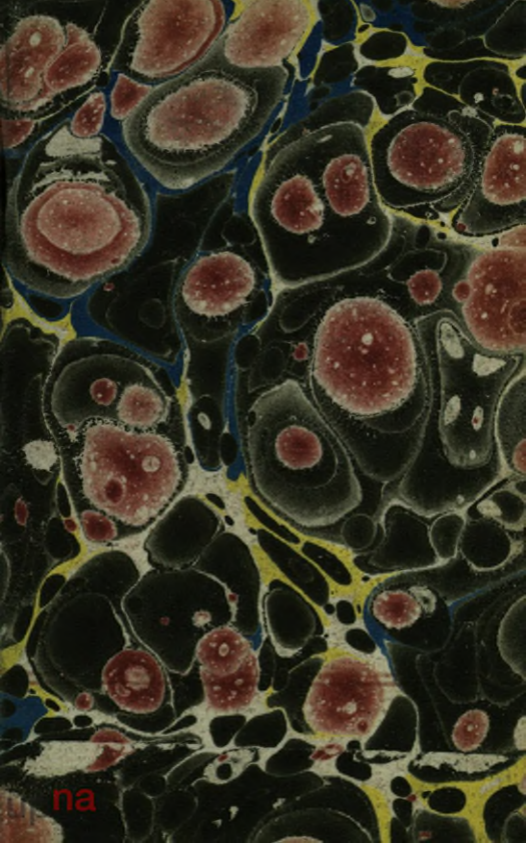


AMOR
CONYUGAL

12

na





na

4 Volumes 2.
M. M. M. D. D.

PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL.

L.

PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL.

I.

PINTURA

DEL

AMOR CONYUGAL

I



PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL

CONSIDERADO EN EL
ESTADO DEL MATRIMONIO,
POR

M. VENETTE,

Dr. en Medicina, catedrático de Anatomía.

TRADUCCION DE LA 57 EDICION, ADORNADA CON
CUATRO LÁMINAS FINAS Y AUMENTADA
CON NOTAS POR EL

DR. L.

TOMO I.

PAMPLONA: IMPRENTA NACIONAL.

FIFTY

1880

THE NATIONAL

LIBRARY

OF THE

1880

THE NATIONAL

LIBRARY

OF THE

LIBRARY

OF THE

Dr. J.

TOM

THE NATIONAL

PREFACIO.

Si las obras de los antiguos que tratan del amor no se hubieran desgraciadamente perdido, ó por la malicia humana, ó por la mano desoladora del tiempo, habríamos sin duda aumentado con su lectura nuestras observaciones sobre la generacion de los hombres, y hubiéramos acallado por este medio las justas quejas del ilustre Tirraquel. Pero aunque carezcamos de estos preciosos escritos, tenemos sin embargo, á mi parecer, suficientes materiales, y no nos faltan las luces que hemos adquirido por nuestra propia experiencia y la de nuestros amigos para hacer un grueso volumen sobre las órdenes que la naturaleza nos ha prescrito para la reproduccion de la especie humana, sin que tengamos necesidad por eso de recurrir á lo que pensaron los antiguos.

La naturaleza, que no es otra cosa mas

que el mismo Dios, ó por mejor decir, su divina providencia derramada por todo el universo, nos suministrará tambien bastantes luces sobre este asunto, sin tener que ir á mendigarlas á otra parte. Seguiremos en esto sus preceptos y obedeceremos sus sabios decretos; mas como la verdad sea un atributo inseparable de ella, trataremos de no disfrazarla, para que, caminando de consuno la naturaleza y la verdad, seán los dos guias que nos conduzcan en toda esta obra.

Descubriremos pues sin escrúpulo los secretos de la naturaleza, y presentaremos á la vista de todo el mundo lo que hay de mas cierto y oculto en la historia de la generacion de los hombres.

Bien conozco que no es dado á todos el considerar sus admirables producciones, y que se encuentran, entre los hombres muchos tímidos y escrupulosos, que se escandalizan de todo lo que no es conforme á su gusto, y se quejan siempre contra los que no son de su mismo parecer. Para esta clase de gentes no tiene ningun atractivo

la verdad cuando se les presenta desnuda, y les causa horror siempre que no se halla cubierta con un velo. Creen que no es hermosa si no se disfraza, y desearian verla siempre encubierta; y como si no fueran hombres, al menor incentivo del amor, se asombran, se ofenden, gritan, se alarman, y huyen. Los primeros hombres eran enteramente diferentes de nosotros. Eran mucho menos escrupulosos y mas razonables que lo somos. Su desnudez no les causaba ninguna emocion desarreglada, porque la naturaleza y la razon moderaban sus movimientos amorosos, y aun el amor, por mas altivo que sea, parecia que obedecia á sus órdenes, por poca resistencia que le hiciese. Miraban á una muger como á una estatua cuando no les era lícito quererla; y si por casualidad llegaba el amor á encender su imaginacion, entónces su razon y su fuerza de alma manejaban tan diestramente sus pasiones que podian defenderse enteramente de sus encantos. La desnudez de un hombre ó de una muger no hacia en ellos mas impresion que la que

hacian en otro tiempo las jóvenes de Lacedemonia sobre el espíritu de los pueblos, cuando bailaban desnudas en las calles, sin tener otro velo que el de la pública honestidad. Pero esta fuerza de alma está desterrada hoy de nuestras provincias, y parece que solo se ha conservado entre los salvajes, que en esto lo son menos que nosotros.

Quando considero la ceguedad del hombre y las contrariedades que descubren su miseria, me causa su estado un verdadero sentimiento, y me compadezco de él. Me admiro de que no se desespere al ver que ni se conoce á si mismo, ni sabe de donde proviene, ni como ha sido engendrado. Le pregunto si está más instruido que yo sobre las partes que le componen y sobre el modo con que fué engendrado, y conozco por sus respuestas, que se halla tan ignorante como yo sobre este misterio. Ambos miramos al rededor de nosotros, y encontramos por todas partes, que los demas no tienen mas nociones sobre esta materia que nosotros, y solo por casualidad hallamos alguno que

pueda instruirnos sobre los principios de la generacion, mostrarnos sus partes, y sus acciones, y que nos haga conocer el órden que Dios ha dado á los hombres para multiplicar su especie en el matrimonio, y que nos pinte los abusos que se cometen en su uso, y las desgracias que acarrean sus placeres inmoderados. Este hombre con quien hablo, ofendido de no conocerse á si mismo, y de ignorar su origen, insulta el fin que la naturaleza se propone en la generacion de los hombres. Por lo que á mi toca, veo que no son mas que los preceptos y las órdenes de Dios, y por lo mismo las admiro y me someto á ellas.

Confieso que nos han inspirado en nuestra educacion una cierta repugnancia á nombrar las partes naturales de ambos sexos, que llamamos comunmente pudendas, aunque Moisés las haya llamado santas, puesto que no era permitido á ninguna muger el tocarlas bajo la pena de cortarle la mano, y nosotros estamos acostumbrados á mirar con horror sus acciones, como si Dios, segun el sentir de San

Clemente de Alejandría, no las hubiera formado, y como si las leyes divinas y humanas no nos permitiesen hacer uso de ellas en el santo sacramento del matrimonio.

No ignoramos que puede hablarse de las cosas mas deshonestas sin faltar á la decencia, y sin mostrar por el recato con que las comunicamos á los demas, que las miramos con cierta pena y repugnancia. Las cosas mas infames representadas con cierto velo de horror son la causa de que se las mire como delitos, si espresan mas bien las cosas que la misma accion, porque todo pensamiento tiene dos sentidos, uno propio y otro accesorio, y de aqui nace que una cosa puede reputarse á un mismo tiempo por infame y honesta, por prohibida y permitida. Estas ideas accesorias no están siempre unidas á las palabras por un uso comun, y por lo mismo deben referirse al que se sirve de ellas y leer su libro bajo esta condicion; porque no siendo las palabras sino sonidos, y siendo las cosas indiferentes en sí mismas,

no pueden reputarse por obscenas ni unas ni otras, y sería una enfermedad ó debilidad del alma el escandalizarse de ellas. Este es el sentir de San Agustín cuando dice, que si hay algun deshonesto que lea lo que ha escrito de los placeres del amor en el matrimonio, que se acuse mas bien de su obscenidad que de las palabras que se ha visto obligado á emplear para explicar su pensamiento sobre la generacion de los hombres, y añade que el lector casto y el prudente que le escuche le perdonarán fácilmente el modo con que habla, y sabrán disimularle las espresiones de que se sirve para explicar esta materia. De este modo se espresó el apóstol, cuando habló de la sodomia y de los demas horrosos pecados contra la naturaleza, que cometian los hombres y mugeres.

El que sabe lo que es mundo, lo mira todo con indiferencia y á ejemplo del sol no puede mancharle ninguna cosa, por puerca que sea; si por casualidad cayere este libro entre sus manos, le leerá sin escrúpulo y admirará en ól las órdenes secre-

tas que Dios ha dado á la naturaleza para perpetuar la especie humana ; hallará asimismo en él los medios de domar y templar la pasion del amor , esta pasion origen de nuestra existencia y la mas fuerte de todas , y á la que llama la sagrada escritura *caridad* , segun el sentir de San Gerónimo. Por esta razon creo que este libro podrá ser de un gran socorro á muchas personas , y aun á aquellas que son de una virtud eminente.

Un jóven conocerá por la lectura de este libro de que temperamento es , y si tiene disposicion para la continencia ó para el matrimonio. Sabrá á que edad debe casarse para no enervar sus fuerzas en su juventud , y vivir largo tiempo con placer ; en que estacion y á que hora del dia deberá hacer uso del matrimonio para tener sin incomodidad hijos sanos , despejados , que sean algun dia la honra y gloria de su padre y el apoyo del Estado. Pero como los jóvenes no miran el matrimonio sino por el lado del deleite , verán en este tratado pintados los males incurables que acarrear

los placeres escesivos del matrimonio, para que antes de experimentar las desgracias que nos causan, puedan evitarlas y precaverlas con tiempo.

Un anciano hallará hasta que edad puede casarse; si tiene intencion de procurarse herederos por medio del matrimonio, verá como debe conducirse con su muger para tenerlos, y como podrá, en medio de lo avanzado de su edad, escitarse, sin esponerse á perder su salud, ni faltar á lo que prescribe la religion.

Un teólogo, un casuista, y un confesor aprenderán en él las verdaderas causas de la validacion ó nulidad del matrimonio; los vicios que se encuentran en él, y aun los pecados que se cometen entre los deleites permitidos; pues en él se examinan con mucho cuidado y escrupulosidad lo que se opone á la generacion, y por consiguiente todo lo que es contrario á los decretos, y á las leyes del matrimonio, y á la intencion de la iglesia.

Un juez hallará en este libro varias dif-

cultades de derecho y de medicina establecidas y decididas tan claramente que los jurisconsultos, no tendrán jamás nociones ciertas de ellas, hasta que sepan distinguir las verdaderas causas de la impotencia de un hombre y de la esterilidad de una mujer, y no se dejarán engañar cuando les presenten hijos supuestos. Esta ciencia mirada en sí misma no es sospechosa, en lugar de que un médico, un cirujano, y una matrona á quien se remiten comunmente los jueces, pueden ser engañados ó por complacencia ó por interés. En él se notarán tambien los defectos que pueden dar motivo al divorcio entre personas casadas, la edad en que se empieza á ser apto para la generacion, y la en que se deja de serlo, y así mismo las señales por las que pueda venirse en conocimiento del embarazo. Allí se verá si la naturaleza ha fijado á las mugeres un tiempo para parir. Finalmente se sabrá por él si los hermafroditas ó eunucos deben casarse y si pueden tener hijos.

Un filósofo y un médico encontrarán en él, á mi parecer , con que satisfacer su curiosidad , leyendo algunos descubrimientos que he hecho sobre las partes naturales de la muger, y sobre las nuevas conjeturas que avanzo sobre el lugar de la concepcion, y sobre la causa de las reglas y de la leche de las mugeres, y sobre una multitud de materias , que no se han explicado bien hasta ahora.

Una muger aprenderá en este libro á moderar sus ímpetus amorosos , y á dirigir la educacion de sus hijas. En él verá cual es el temperamento mas propio para el claustro y cual para el matrimonio, y podrá persuadir con conocimiento el estado que mas convenga á sus hijos , evitando por este medio que caigan en la desesperacion por haber abrazado aquel á que su complexion, é inclinaciones no les llamaban. Conocerá cuando y como debe prestarse el débito á su marido , los miramientos que debe tener con él para consultar por su salud , y no ser esclava de su pasion.

Una jóven soltera se instruirá con anticipacion de todos los desórdenes que acarrea el amor, sin que tenga que experimentarlos sobre si misma: pues, como los lazos del matrimonio son indisolubles, seria de desear que todas las solteras supiesen antes de casarse los trabajos y pesares que sufren en él. Hasta los ateos leerán con atencion este libro y observarán sin preocupacion los pasos que dá la naturaleza para formar al hombre, y saldrán de su error; pero yo estoy persuadido que no hay libro ni raciocinio que haga conocer mejor á Dios, que lo que digo acerca la generacion de los hombres.

Un disoluto conocerá por la leccion de este libro los pesares y enfermedades miserables que ocasiona un amor desarreglado, y despues de haber hecho sérias reflexiones sobre este particular, hallará los remedios convenientes, ó para oponerse á la violencia del amor, ó para conservar su salud, ó para ser muy circunspecto en lo sucesivo.

Seria de desear que el lector, de cual-

quiera sexo que fuese , tuviese un juicio recto , y que supiese lo que es el amor y el mundo , que ademas de eso no fuese un libertino , y aun desearia que fuese de una edad ya formada para que pudiese aprovecharse de las sabias máximas que este libro contiene. Podemos pues fijar la vista en el retrato que he hecho [del amor , para evitar los defectos ó los crímenes que he notado en él. Me he propuesto reformar las costumbres de los libertinos , y mostrar á los sabios los ardidés del amor para divertirse con ellos , para conservar su salud , y obligarles á escojer los medios mas seguros para la generacion , sin abusar de ellos.

En fin , si hiciéramos caso de las quejas que nos dan sobre este libro tendríamos motivo para acusar al que ha formado las partes naturales de ambos sexos por cuanto se abusa de ellas todos los dias ; podriamos asimismo vituperar al que plantó la viña , porque se emborrachan á cada paso con su jugo ; y si pesamos los beneficios y regalos de la naturaleza por el

mal uso que continuamente se hace de ellos, los tomaríamos siempre en mala parte. Estaríamos también reducidos al extremo de suprimir la mayor parte de los libros antiguos y modernos y desterraríamos de nuestras bibliotecas á Cátulo, Juvénal, Horacio, y aun á Virgilio que nos divierten agradablemente cuando hablan del amor. Y aun el padre Sanchez seria también muy vituperable, por haber escrito un grueso volúmen de todo lo que se pasa de mas secreto entre las personas casadas. Tampoco podríamos leer á san Agustin, san Gregorio de Niza, ni Tertuliano que hablan del amor conyugal con expresiones que yo no me atreveria á traducir sino parafraseándolas. Además por lo que mira á la medicina y la anatomía se encuentra en todas partes el libro sobre los errores populares de Joubert que trata de las acciones de las partes pudendas de ambos sexos, y que tuvo la osadía de dedicarle á Margarita de Navarra, abuela de Enrique el Grande de gloriosa memoria. Mientras se vendan libremente los libros que

tratan de las pasiones del alma , y del modo con que se insinuan los movimientos mas tiernos del amor , las piezas en verso , así las satiricas como las cómicas , y en fin mientras se halle la Biblia en las manos de casi todas las mugeres , no creo que parecerá mal que yo trate en mi lengua todas las cuestiones que se hallan en este libro.

Yo bien sé que hay algunas personas que tienen las pasiones tan vivas que no pueden leer ningun libro que trate de amor sin que se conmuevan hasta el punto de cometer algun delito. Á semejantes personas les aconsejo que huyan de la conversacion de los hombres , y que vayan á vivir á los desiertos para que no vean nada que les choque , ó para que no oigan nada de lo que puede decirse sobre la generacion. Si yo pudiese con mis esfuerzos ó con mi habilidad privar al género humano de los movimientos del amor , confieso que haria mal en publicar este libro ; pero como esta es una pasion que se introduce blandamente en nuestros corazones , sin

que podamos defendernos de ella , me parece que se debe mas bien alabar que vituperar un libro en que se dan reglas para conservar la salud , precaviéndonos de los artificios de que se vale siempre esta pasion para maltratarnos , porque es una parte de la prudencia humana que los santos padres llaman *prudencia carnis* , el conservar la salud en medio de los placeres del matrimonio.

Los libros no son por lo comun los que nos enseñan lo que no debemos saber sino mas bien la mala complexion , los ejemplos y las conversaciones deshonestas.

No dudo por lo mismo que si se formase juicio de este libro por el titulo de sus capitulos pareceria poco decente á ciertas personas que han sido mal educadas , y que tienen malas inclinaciones ; pero si se le toma y lee sin preocupacion , y se juzga imparcialmente del objeto que me he propuesto en componerle , se adorará sin duda en él la sabiduría divina , que nos ha abrasado el corazon por medio del amor para perpetuar así nuestra especie.

No todos son capaces de juzgar bien de un libro. Puede compararse á un cuadro; cuyo mérito no es dado á todos conocer, pues para juzgar bien de él es necesario tener conocimientos de la pintura y despues ponerse en el verdadero punto de vista, y como no hay mas que uno y este indivisible, acontece frecuentemente que los observadores no se ponen en él, porque unos se colocan lejos, otros demasiado cerca, unos arriba, otros abajo, y por esta razon juzgan mal. Además, los ignorantes no son capaces de juzgar, ni tampoco los que solo tienen noticia por haber oido hablar de él ó le han visto con preocupacion. Hay pues tres castas de gentes que se establecerán jueces de mi libro. Los primeros sumamente ignorantes, dirian por boca de otros, que no vale nada, y que debe ser quemado por mano de verdugo. Los segundos instruidos juzgarán bien ó no dirán una palabra, y solo admirarán en él las órdenes de la naturaleza y los preceptos de Dios sobre la generacion. Los terceros semisabios y mas nu-

merosos que los otros dos publicarán que es pernicioso , y estando llenos de ictericia creerán que yo estoy pintado de amarillo. Á la verdad no todos tienen el don de juzgar bien: para eso es preciso tener un juicio recto , y por desgracia hay pocas personas dotadas de esta calidad , y esto es lo que obligó á decir á Quintiliano que habia en su tiempo algunos hombres que estimaban mas á Lucrecio que á Virgilio, aunque comparado aquel con este , no merezca el nombre de poeta. En fin yo me contentaria con tener por mi defensor al padre Teófilo Renaldo que hizo la apologia de Sanchez , y entónces estoy seguro de que seria bien defendido.

¿ Qué predicador se ha espresado con mas celo ni con mas fuerza que yo , cuando persuado la moderacion de los placeres , y la huida de los deleites en el matrimonio? ¿ Quién se ha opuesto mas que yo á los excesos del amor , y quien ha sugerido los medios mas seguros para preservarse de sus encantos? No hay mas que leer la mayor parte de los capitulos y

pasages de esta obra, para conocer si yo inclino con mi doctrina á los hombres apartándolos del vicio á la virtud.

¡ Cuán mal se juzga de las cosas cuando solo se las mira por la corteza, ó por lo que aparentan! Si consideramos lo que hicieron Loth, Samson y David, la prostitucion de Thamar, el matrimonio de Osías y la conducta de Holo y su hermana ¿ no juzgaremos que son cosas deshonestas, abominables, é indignas de colocarse en el mas santo de los libros?

Ademas les suplico que no decidan de mi libro sin leerlo como hicieron en otro tiempo con las obras de santo Tomás y de Bacon que los calificaron de mágicos por solo el titulo de sus libros; finalmente que no se dejen arrastrar torpemente por las persuasiones de mis enemigos, ni por la malignidad de los ignorantes; porque hay en el mundo muchos mas estúpidos que se detienen á mirar las pinturas grotescas, que sabios que se aplican á contemplar la belleza de la naturaleza. Si á pesar de todas mis reflexiones, y advertencias, creen

sin embargo que mi libro es malo , consienten en que le vituperen ; y aun que le quemien ; como hizo en otro tiempo Neron con las sátiras de Fabricio Vegento , y el senado romano con los libros de Eruno Gordo.

Pero ¿ porqué me he de admirar de que critiquen tan maliciosamente un libro , cuando han criticado las obras mas perfectas ? La envidia y el odio se desencadenan regularmente contra este género de obras. No se ha dicho que Homero dormia algunas veces y que su libro estaba lleno de faltas ? que Demóstenes no satisfacía á los que le leian ? que Ciceron era un recopilador de lo que habian dicho los griegos , cuyos pasages ha copiado ? que era tímido , su estilo flojo , vulgar y demasiado copioso , pesado en los exordios y digresiones , fastidioso en la cadencia de sus periodos , y finalmente poco apto para mover ? ¿ Que el estilo de Séneca el padre no tenia trabazon , y que su discurso era como la arena sin mezcla de cal ? Que Plinio el historiador no dijera nada ? Que Virgilio tenia poco talento , y que era un plagiario de los

pensamientos de otros? Que Horacio era demasido deshonesto, y que habia escrito versos en prosa? Que san Ambrosio era la corneja de la fábula, y que sus comentarios sobre san Lucas eran canciones y bagatelas? Finalmente, la envidia no se ha contentado con atacar la reputacion de las personas que aborrece, sino tambien de las que le son contrarias.

Sea lo que fuese, me he resuelto, quando he compuesto este libro, á tener tantos jueces como lectores.

Finalmente, no he podido obrar de otro modo, por mas moderacion que haya empleado en mis discursos, y me contentaré con que mi libro sea apreciado de los doctos é inteligentes cuyo dictámen preferiré al de una multitud ignorante y grosera que suele ser un mal intérprete de la verdad; y esto es lo que quiso decir el sabio en aquellas palabras: que la opinion del vulgo era siempre la de los locos, y lo que Horacio insinuó en aquella oda que comienza: *Odi profanum vulgus et arceo.*

pensamientos de otros? Que Haceros
 demasio de pronto? ¿que habia escrito
 y otros capitulo? Que sea un libro escrito
 como de la vida? ¿que sea un comentario
 sobre las cosas que se han pasado y presentes
 finalmente, la critica sobre la literatura
 con un libro de critica de las personas que
 abortan, sino tambien de las que se son
 contrarias, como de los que se son
 Solo que las cosas de verdad, cuando
 de un punto de vista, a tener tanto, los
 es como factores.

Finalmente, no he podido estar de otro
 modo, por una razonacion que hay que
 hecho en las discusiones, y me contenta
 con que mi libro sea un estudio de los
 los énteles que yo he tratado de escribir
 de una manera ignorante y grosera que
 suyo sea un mal entendido de la verdad, y
 esto es lo que me da de decir, al saber que
 las palabras que he escrito son las que
 siempre la de las cosas, y no que he escrito
 mas en un punto que que he escrito.

PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL.

CAPÍTULO I.

De los órganos del hombre y de la muger, que sirven á la generacion.

¿ Quien hubiera creído que Dios al formar al hombre se hubiera conducido como nuestros célebres artistas que jamás muestran al principio sus mejores obras, sino que las reservan para el último? Asi es sin embargo como obró Dios en la creacion; pues empezó su obra por las criaturas menos perfectas, y no descansó hasta que mostró los mas bellos rasgos de su omnipotencia, formando al hombre á su imágen y semejanza.

La materia de que se sirvió para formarnos fué un poco de lodo; que podemos llamar vírgen, puesto que no habia dado ninguna produccion. Este barro fué el que el mismo Dios se tomó el trabajo de petrificar pa-

ra formar todas las partes de que se compone nuestra frágil máquina. La muger, que debia tener cualidades enteramente diferentes de las nuestras, no fué formada de la misma materia, y era muy justo que se emplease en su formacion otra mas noble y mas relevante; pues debia contribuir mucho mas que el hombre á la grande obra de la generacion.

En efecto, parece que Dios puso un estudio particular, si es licito hablar así, para formar, así en el hombre como en la muger, las partes que deben servir á la propagacion de la especie. Al ver su conjunto, proporcion, figura y accion, al considerar los espíritus que se dirigen á ellas, los estímulos y placeres que en ella se sienten, y aun el alma que en ellas reside, puesto que de ellas sale para comunicarse, no habrá hombre que no se llene de admiracion, y que no haga sobre esto particulares reflexiones.

ARTÍCULO PRIMERO.

De las partes naturales y externas del hombre.

Llamamos miembro viril á la principal de las partes naturales del hombre, que los antiguos colocaron en el número de los Dioses bajo el nombre de *Fascinus*, para enseñarnos el imperio que se habia adquirido en el mundo: pues no hay hechizos ni encantos que puedan igualarle. Si por casualidad le llega á percibir una muger, inmediatamente se excita en ella una pasion que no puede reprimir sino con grande dificultad y trabajo.

En efecto, en todos tiempos, tanto en los últimos siglos como en los primeros se ha tenido una gran veneracion por esta parte, porque la han considerado como el padre del género humano, y el origen de las partes de que estamos compuestos. La ley del antiguo Testamento ordena que se corte la mano á la muger que haya tocado estas partes, sea por desprecio, ó por injuria: la

ley nueva prohíbe que sea admitido á los órdenes sagrados el hombre que tenga algun defecto en las partes de la generacion. Los Cafres se reputan gloriosos cuando han logrado cortar en la guerra á sus enemigos muchos miembros viriles que regalan á sus mugeres, ó á sus amigos, las que tienen á grande honor el hacer collares de ellos, y ponérselos al cuello. El miembro viril tiene una relacion tan grande con todas las demas partes del cuerpo, que si llega á tocársele con aspereza, se resiente al instante el corazon con una notable debilidad, la cabeza sufre una pesadez insoportable, y los ojos vértigos y desvanecimientos funestos.

Considerando por mayor esta parte, se diria que era toda de una pieza, pero si se examinan por menor sus partes, se conocerá que está cubierta de una piel muy delicada y de otra mas espesa, que está guarnecida de venas y arterias, y unida fuertemente á la glande por un frenillo fuerte y membranoso, y que tiene una membrana carnosa que envuelve y estrecha como un estuche todas las partes que la com-

ponen. Su sustancia no es ni sólida, ni huesosa. Si fuese como la de los perros y lobos, hubieran sucedido muchos desórdenes en el uso del matrimonio, y no habrían sido necesarios tantos testigos para justificar el adulterio, como los que hoy se necesitan.

El conducto comun de la orina y del sémen está colocado en el centro de esta parte; la glande cubierta de su prepucio, que está en una de sus extremidades, tiene la carne tan delicada y tan sensible, que en ella es en donde la naturaleza ha establecido el trono del deleite en el uso del matrimonio.

Acompañan á este conducto comun de la orina y del sémen, otros dos llamados nervosos ó cavernosos, que están llenos de una materia flúida y esponjosa parecida á la sangre coagulada y negra. Á estas pequeñas cavidades llevan las arterías y nervios los espíritus, que multiplicándose allí, producen muchas veces contra nuestra voluntad la ereccion del miembro viril. Por esta razon sin duda dijo Aristóteles que el corazon y el miembro viril son dos especies de ani-

males que se mueven por si mismos. Todo esto no se hace sin misterio. La naturaleza tiene sus designios en cuanto emprende, y esta ereccion que experimentamos algunas veces á pesar nuestro, no solo sirve para realizar la cópula, sino para lanzar con fuerza á las partes mas profundas la materia que ha de servir á la generacion. La ereccion del miembro viril no puede verificarse sin el auxilio de los músculos, ni podria continuar en el mismo estado, sin los espiritus que fluyen alli incesantemente, y aun seria imposible que el semen saliese con tanta precipitacion, si no hubiese otros músculos pequeños que estrechasen á este fin su conducto.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De las partes naturales é internas del hombre.

Los testiculos están encerrados en una

bolsa como una cosa muy preciosa , porque la naturaleza saca de ellos sin cesar la materia que hace todos los dias milagros en la produccion de los hombres. Estas partes son testigos de la virilidad y de la fuerza ; y por esta razon no se permitia deponer contra ninguno , en los tribunales de Roma , á los que carecian de estas partes.

Cada hombre tiene comunmente dos testiculos , lo que ha dispuesto así la naturaleza para que en el caso de que el uno esté malo , marchito ó herido , pueda el otro servir á la generacion , y si se hallan algunos que solo tienen uno , como en otro tiempo los Silas y los Cotes , la naturaleza encierra en esta sola parte toda la virtud que debia hallarse en las dos.

Es mas comun hallar hombres que tengan tres ó cuatro , que uno solo , y los historiadores de la medicina observan que apenas hay nacion en que no se encuentre una familia sin que haya hombres con tres testiculos ; pero estos no tienen la ventaja de los primeros , por quanto son generalmente impotentes á causa de que no tiene bas-

tante fuerza la virtud prolífica por hallarse distribuida en muchas partes. Agatocles rey de Sicilia conoció por experiencia que la muchedumbre de testículos no era la mejor para la generacion , aunque contribuye mucho para el ardor y para el placer, y que valia mas no tener mas que uno, que tener muchos.

Si el hombre, dice un filósofo antiguo, tuviese los testículos ocultos en el vientre, seria el animal mas lascivo. Para evitar pues los desórdenes de su lascivia, añade el mismo, la naturaleza ha colocado en lo exterior las partes de la generacion , á fin de que reciban continuamente las impresiones é inclemencias del aire. Sin embargo podria replicársele que eso no impide que sea el hombre el mas lascivo de todos los animales, puesto que en todo tiempo y á todas horas está dispuesto á las delicias del amor, cuando la mayor parte de los animales esperan la hermosa estacion de la primavera para juntarse.

La naturaleza ha tenido tambien otro motivo para poner estas partes en lo exterior,

y es , que el sémen se prepara mejor cuando tiene más extension y tiempo para perfeccionarse. Esta es sin duda la razon porque el sémen de las mugeres no está tan elaborado como el nuestro , por quanto los vasos que preparan su materia son incomparablemente mas cortos y son ménos entrelazados que los de los hombres.

Casi todos los niños tienen los testiculos ocultos en el vientre ó en las ingles, y hay pocos en que se manifiesten antes de la edad de ocho ó diez años. Entónces es cuando el calor comienza á aumentarse y á disponer todas las partes de la generacion para la admirable obra de la naturaleza, y cuando arroja al exterior las partes que hasta entónces habian estado ocultas. Hay algunos de estos niños á quienes no les bajan los testiculos, sino muy tarde, y otros en quienes no se muestran nunca y que podrian pasar por eunucos, si no tuviesen otras señales que indicasen que eran hombres imperfectos.

Diga lo que quiera Hipócrates, no hay fundamento para creer lo que intenta per-

suadernos , de que el testículo derecho es mas caliente que el izquierdo , y que él engendra los machos , en lugar de que el izquierdo no produce mas que hembras. La experiencia y la razon me obligan á no adherir á su dictámen ; porque sabemos que el sèmen de ambos testículos se mezcla quando sale , y no puede por lo mismo atribuirse el efecto mas bien al uno que al otro ; ni la generacion de los machos debe imputarse á la una de estas dos partecitas , sino á la complexion de todo el cuerpo del hombre y de la muger , como lo veremos mas adelante.

Ademas de que en la diseccion que he hecho varias veces de los testículos del hombre , he observado que el izquierdo tenia venas y arterias mas gruesas que el otro , y por consiguiente estaba mas caliente á causa de la mayor afluencia de sangre , y mas vivificado por los espíritus que se dirigian á él. Ademas era ordinariamente mas grueso , mas firme , y mas lleno de sèmen que el otro ; de donde podria concluir contra él parecer de Hipócrates , que contribuiria mas

bien que el derecho á la generacion de los machos.

Pero si hemos de decir verdad , ni uno ni otro producen mas bien un macho que una hembra , buena prueba de esto es lo que refiere Gasendi de un hombre que habiéndose hecho cortar un testículo , no dejó por eso de tener en lo sucesivo hijos de ambos sexos.

Hállanse muy comunmente los testículos cubiertos de unas membranas tan duras que resisten á la punta de la lanceta , lo que ha dispuesto la naturaleza para evitar que se disipen por los poros los espiritus destinados á dar la vida á los hombres. Su sustancia es un tejido de vasos espermáticos , que podria decirse que eran el fin de los preparantes y el principio de los ejaculatorios. Está formada de un sin número de hilitos, que son como los reservorios de una materia seminal , que viene de una sangre arterial filtrada por mil conductillos y de un jugo nervioso que se ha introducido allí por mil vueltecillas. Una materia glandulosa ocupa el intermedio de estos dos vasos y

les comunica la virtud de formar el sémen. Las arterias y los nervios llevan incesantemente á los testículos lo mas puro y precioso del cuerpo humano. Los músculos los estrechan, los preservan, y suspenden para evitar que los vasos que preparan y contienen el sémen no se rompan por el peso de los testículos ni por las violentas agitaciones del amor, las que producirian sin duda accidentes funestos, si estos mismos músculos llamándolos hácia arriba, no los defendiesen de ellos, y no los acercasen á la raiz del miembro viril para que el sémen no carezca en esta ocasion de los espíritus necesarios.

Dos suertes de vasos están unidos á las dos extremidades del testiculo, los unos que son un entretejido de arterias, de venas, de nervios y de vasos linfáticos llevan la materia para formar el sémen, y los otros llevan el sémen elaborado, y se descargan en el cuerpo varicoso ó piramidal que se llama *prostata* y despues, segun el sentir de todos los anatómicos, se descargan en las pequeñas cavidades que están á la raiz del

miembro viril. Estos receptáculos pueden compararse á las pequeñas cavidades en que están los granos de una granada. En ellos se forma el sémen y se conserva para repetidas cópulas; y para diferentes generaciones. Yo he tenido muchas veces la curiosidad de apretar con los dedos estas vejiguillas glandulosas y las glándulas que llaman *prostatas*, con el objeto de hacer salir el sémen, y he observado al mismo tiempo, que á pesar de la frialdad del cadáver, salia un licor blanco y espeso de las prostatas, que se rezumaba de las vejiguillas otro mas claro y pálido y que en seguida se filtraban ambos por en medio de una membrana inmediata á una verruguilla, que los anatómicos llaman *verru montanum*, y despues se derramaba en el conducto del sémen y de la orina.

La esterilidad de los Escitas se debe atribuir á la callosidad y dureza de estas cel-dillas y de esta carne glandulosa que llaman próstatas, pues como los tártaros están continuamente á caballo, aprietan de tal modo estos pequeños depósitos por la pesadez y

por la continua agitacion de sus cuerpos que los endurecen y los hacen incapaces de recibir el sémen que viene de los testiculos.

ARTÍCULO TERCERO.

De las partes naturales y-externas de la muger.

Despues de haber examinado con cuidado los órganos del hombre que sirven á la generacion, me parece muy conveniente considerar los de la muger y admirar al mismo tiempo el artificio de que se ha servido la naturaleza para formarlos, y el órden admirable con que los ha dispuesto.

Si las partes naturales de las mugeres fuesen enteramente semejantes á las de los hombres, y que solo se diferenciassen por su situacion, habria motivo para decir que la muger es un hombre imperfecto, y que la frialdad de su sexo es causa de que sus partes permanezcan en lo interior, en lugar de manifestarse en lo exterior como las

del hombre. Esta fué la opinion de Galeno y de Falopio , que por mas anatómicos que sean no podrán sostener ; porque si se observa la diferente estructura de las partes de los dos sexos , si se examina el número y figura, y finalmente si se compara su accion y uso , se verá claramente que son del todo diferentes ; porque , ¿ qué proporcion hay entre la matriz y la glande, ó si se quiere , la bolsa del hombre ? entre el miembro viril , y el clitoris ? Los vasos que contienen el sémen de las mugeres no se parecen en nada á los de los hombres , y sus testiculos tienen otra figura.

Mas sin detenerme en esta suerte de cuestiones , que no hacen al caso para mi intento , examinemos en pocas palabras las partes naturales de la muger que se presentan á primera vista.

La naturaleza es admirable en todos sus efectos , y no produce nunca nada sin objeto. El vello empieza á apuntar á los doce ó quince años , cuando segun el pensamiento de Teodoreto , el alma puede distinguir el vicio de la virtud. En esta edad es cuan-

do la naturaleza pone un velo á las partes pudendas de ambos sexos para indicarles que la honestidad y el recato deben fijar en ellas su principal domicilio.

Las partes pudendas de la muger que llamamos naturaleza , por quanto todos los hombres toman origen de ellas , son la causa de nuestros mayores placeres y de nuestras grandes pesadumbres , y aun me atrevo á decir de todos los desórdenes que han acaecido en el mundo y acaecen todos los dias. Para convencerse de esto no hay mas que leer la historia que Petronio escribió sobre el libertinage de la corte de Neron.

Los labios y arrugas de esta parte no son mas que los pliegues que la piel hace en aquella parte. Tienen mucha semejanza con la cresta de un pollo , y sus arrugas son las señales de la vejez , así como las de la cara. Las arrugas internas que llamamos *ninfas* son las que causan un ruido tan grande quando sale la orina , pues nos sorprenderia si no estuviéramos habituados á oirle.

Cerca de las *ninfas* se hallan cuatro pedacitos de carne , de la figura de una hoja de

mirto, que aunque estén regadas continuamente, no extinguen por eso el fuego que la naturaleza ha encendido en estas partes. Muchas veces hace este riego el efecto del agua que se echa sobre la cal, pues en lugar de apagarlas, las acalora y excita mas. Estas carúnculas, que los anatómicos llaman *mirtiformes*, están algunas veces unidas unas á otras por medio de ciertas membranas que hacen tan pequeña la entrada de la matriz, que en una muchacha de nueve ó diez años apenas puede introducirse en ella la punta del dedo, á no ser que se las rasgue con violencia; y esto es lo que las matronas quieren decir, cuando haciendo relacion de la violacion de una vírgen dicen que se ha roto la cuerda, y la separacion de estas mismas partes hacia que saliendo sangre de ellas la primera noche de las bodas, se reputase en otro tiempo entre los judios como una señal de desfloracion, como veremos mas adelante cuando tratemos mas detenidamente sobre la virginidad.

En lo alto de las ninfas se ve una parte mas ó menos larga, que los anatómicos lla-

man *clitoris*, y á la que yo podria dar el nombre de fuego y de rabia del amor. En ella ha puesto la naturaleza el trono del placer y del deleite. En ella ha colocado los grandes estímulos y el lugar de la lascivia de las mugeres ; pues en la accion del amor el clitoris se llena de espíritus y toma una ereccion parecida á la del miembro viril, con el que tiene grande semejanza. En él, se pueden ver sus conductos , sus nervios y músculos, y solo le falta la glande, el prepucio y el estar agujereado. Esta es la parte de que abusan las mugeres lascivas. Jamas Safo se hubiera adquirido una reputacion tan mala , si hubiese tenido esta parte mas pequeña. Se encuentran algunas muchachas de ocho años que tienen ya el clitoris de una pulgada de largo, y que les crece con la edad hasta el grosor del cuello de un ganso. Cuando el amor envia á esta parte algunos espíritus , la hincha de tal modo que pareceria increíble que no se hallase fácilmente en una muger muerta , si la esperiencia no manifestase lo contrario : lo que prueba que las partes no están siem-

pre en el mismo estado durante la vida que despues de la muerte.

Pero , si esta parte causa algunos desórdenes á las mugeres , tambien les acarrea ciertas ventajas ; porque es, respecto de la matriz lo que el epiglotis ó galillo es para los pulmones , pues corrige junto con las carúnculas el aire frio que podria dañar á la matriz , é impide al mismo tiempo que entre en ella algun cuerpo extraño.

Todas estas partes serian útiles á la generacion , si el himen que los poetas profanos han llamado el Dios de las bodas , no se hallase comprendido en ellas. Los anatómicos antiguos que solo se ocupaban de las cosas mas comunes de la anatomía , han confundido el himen con las carúnculas , de que hemos hablado mas arriba , que hallándose muchas veces reunidas se oponen á la entrada del dios Priapo ; porque no hubiera sido razonable que se hubiese opuesto á los designios del dios , otro que no fuese dios , segun el pensar de los gentiles. Sucede sin embargo algunas veces , aunque rara vez , que deseando la naturaleza con-

servar la matriz de algunas mugeres delicadas , produce una membrana sobre el conducto de la orina , á fin de que el aire ó alguna cosa no perjudique á las partes internas. Esta membrana es la que se llama con propiedad himen. Está sembrada de venas , y comunmente agujereada por el medio , para dar salida por un lado á la sangre menstrual , y dar entrada por el otro al sémen del hombre. Pero como esta membrana llamada himen es contra las leyes de la naturaleza , los anatómicos han tomado por el himen las carúnculas reunidas por pequeñas membranas.

ARTÍCULO CUARTO.

De las partes naturales é internas de la muger.

Entre todas las partes de la muger que contribuyen á la generacion , la matriz ocupa sin disputa el primer lugar , y aunque sea una de las mas débiles , puede sin embargo considerarse como el lugar en que se hallan reservados los tesoros de la natu-

raleza , y esta es aquella tierra en que Diógenes acostumbraba plantar los hombres , inmortalizándose por haber hecho este plantío en medio de las calles.

Hállase situada la matriz en el bajo vientre , entre la vegiga y el intestino llamado colon que sirven como de almohadillas al mas fiero y soberbio de todos los animales, mientras que permanece en el vientre de su madre.

Entre las mugeres de una estatura mediana y que hayan hecho un uso muy frecuente del matrimonio , suele ser esta parte bastante gruesa , y su profundidad desde la entrada hasta el fondo puede regularse como de cinco á seis pulgadas poco mas ó menos ; pero en las vírgenes y viejas es tan pequeña como una haba ó un huevo de pichon , y de una piel dura y marchita , sin arterias ni venas aparentes. Cuando una joven tiene una menstruacion ó concibe , se hincha la matriz un poco mas que antes , y á medida que crece el feto se disminuye ella en su circunferencia ; pero se espesa en el fondo , á causa de las parias que se

hallan colocadas allí , y de los vasos de que está sembrada en esta parte. Su figura es como una redoma vuelta al revés , pero un poco mas aplastada. Está tan ligada á todas las otras partes del bajo vientre que no puede conmovérse sino con una grande violencia. Tampoco puede subir ni bajar en virtud de un esfuerzo extraordinario, porque está sujeta por dos ligamentos que se parecen á las dos alas de un murciélago por su dureza y anchura. En estos anchos ligamentos se hallan colocados los testiculos y los vasos que llevan el sémen á la matriz, y los mismos lazos son los que impiden que caiga la matriz por el peso de la criatura, ó por los esfuerzos violentos del parto, bien que está tan asegurada por todas partes que parece como imposible que salga del lugar en que la ha puesto la naturaleza, como nos han querido persuadir los antiguos. Hállase ademas llena de arterias , venas y nervios que se terminan en ella , y que le sirven tambien de lazos.

Á los dos lados de la matriz se ven dos vasos avanzados, que Diocles ha llamado *los*

cuernos de la matriz por la semejanza que tiene con los de algunos animales. El cuello de la matriz es una de las partes mas considerables , y puede llamársela la puerta del pudor , y el estuche del miembro viril. La naturaleza le ha hecho un poco torcido para impedir que algun cuerpo extraño la perjudique , y para dar mas placer al hombre cuando conoce á alguna muger.

La matriz es el centro de la vida de la muger , y la base fundamental , sobre la que está establecido todo el edificio de su organizacion. Por esta parte es por la que existe ; y de la que salen todos sus bienes y todos sus males ; porque no hay ninguna enfermedad en el bello sexo que nó tenga correspondencia con este órgano principal. Él tiene por sí mismo una vida particular , una existencia separada , y es , segun el sentir de Platon , un animal que se mueve extraordinariamente cuando aborrece ó ama con pasion alguna cosa , y su instinto es admirable cuando por su movimiento precipitado se acerca al miembro viril , para

sacar con que humedecerse y procurarse algun placer. Tiene sus necesidades , sus deseos , sus enfermedades , su modo particular de vivir , sus caprichos, gustos y hábitos. Léjos de obedecer á la muger , es por el contrario la muger la que obedece á sus antojos. La matriz derrama su influencia por todas las partes del cuerpo , y comunica con todas.

Luego que comienza á sentir los placeres del amor , se agita de tal modo , que siendo una substancia nerviosa y llena de pliegues, se alarga y se estrecha cuando conviene , y asi como un niño saca del pecho de su madre la leche que chupa con placer , así chupa el cuello de la matriz el sémen que sale del miembro viril. La matriz sirve tambien para vaciar la sangre superflua de las mugeres , y descargarlas de las impurezas que podrian perjudicarlas. No debe creerse, como algunos piensan , que esta sangre pueda adquirir una cualidad venenosa , antes por el contrario es muy buena y pura , solo por su abundancia sale todos los meses de las arterias de la matriz.

CAPÍTULO II.

De la proporcion natural y de los defectos de las partes genitales del hombre y de la muger.

Si consideramos lo que pasa todos los dias en el mundo entre los animales mas perfectos tocante á la grande obra de la generacion observariamos que Dios , ó si se quiere , la naturaleza que es el órgano universal de su poder , ha dado á cada especie partes diferentes para perpetuarse , y que las mas reciben las partes de las otras cuando se verifica la union de los cuerpos para la propagacion de cada una. Las partes naturales del hombre y de la muger no se hallan colocadas por casualidad en el sitio en que las ha puesto la naturaleza. La inteligencia , ó si se quiere hablar de otro modo , el alma que Dios ha criado en el cuerpo de un chico , escoje en el de su madre , que acaba de concebirle , la materia mas proporcionada para formar todas las partes que deben un dia contribuir á la generacion.

Para esto no tiene necesidad de modelos;

bástale que ejecute todos los designios de la naturaleza para guardar todas las medidas y proporciones necesarias en las partes secretas de este hombre, que dentro de poco ha de salir á luz. Coloca pues estas partes en su lugar natural para hacerlas obrar algun dia, cuando haya necesidad.

Por otra parte se ocupa la misma inteligencia en escojer en medio de la América y en las entrañas de una muger que acaba de concebir, la materia mas dispuesta para formar los órganos de una niña, que han de servir á la generacion, y los arregla y dispone de modo que sean un dia el lugar en que un hombre ha de ser engendrado.

Las partes naturales de estos dos niños son tan justas, sus aberturas tan medidas, sus profundidades tan bien dispuestas, sus distancias tan proporcionadas, y finalmente todas sus dimensiones tan bien observadas, que es preciso admirar la obra de Dios ejecutada por el ministerio de estas dos inteligencias. Pues aunque se hallen tan distantes la una de la otra, han fabricado sin embargo tan justamente las dos partes secretas

de ambos sexos , que , cuando se hallen algun dia en estado de juntarse , nada les falte para su union.

Pero si á estas inteligencias les falta materia para formar las partes de la generacion de alguno de los dos sexos , si la materia es demasiado abundante , y poco flexible , si la matriz de la madre está dañada , y su temperamento desarreglado , ¿ cómo han de poder las dos inteligencias formar estas dos partes de modo que sirvan algun dia á perpetuar los hombres ?

Yo no puedo atribuir á la naturaleza estos defectos , porque nada hace por si defectuoso , y con especialidad cuando se propone la generacion y conservacion de los hombres.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la proporcion de las partes naturales del hombre y de la muger segun las leyes de la naturaleza.

Por mas que se evite todos los dias el ex-

Poner al público los misterios del amor , sabemos no obstante todo lo que se pasa en el uso del matrimonio , y nos alegramos mucho siempre que adquirimos conocimientos mas perfectos sobre esta materia. Si por un lado el pecado ha impreso cierta vergüenza al conocimiento de estas cosas , segun el sentir de san Agustin , la naturaleza por otro, le considera como un gran bien.

La naturaleza, que nada hace sin desig- nio , ha establecido leyes para todas las partes de que estamos formados: las que llamamos *amorosas* tienen ordinariamente su dimension en los hombres y las mugeres ; el miembro viril segun estas mismas leyes no debe tener comunmente mas de seis ú ocho pulgadas de largo , y tres ó cuatro de circunferencia. Esta es la medida mas justa que la naturaleza ha guardado en la formacion de esta parte. Si es mas larga ó mas gruesa , se necesita mucho artificio para moverla , y por esta razon los habitantes de los paises cálidos son menos aptos á la generacion.

El conducto secreto de las partes distin-

tivas de la muger , es ordinariamente de seis á ocho pulgadas de profundidad , y su circunferencia interna no tiene medida determinada , porque por una admirable estructura se ajusta de tal modo con la parte del hombre , que se ensancha ó se estrecha segun el instrumento que le toca.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De los defectos de las partes naturales del hombre.

Los casuistas y los juriconsultos tratan de estas materias tan bien como médicos, pero las tratan de diferente modo. Los primeros se creen obligados á hablar de ellas para mirar por la salud de las almas , rehusando el matrimonio á los que juzgan incapaces de contraerle; y separando al hombre y á la muger que no puedan hacer uso de él por algun impedimento.

Los juriconsultos , movidos por el interés de la justicia y por el bien del estado, agitan estas mismas cuestiones. Quieren saber las causas de la disolucion del matrimonio para

corregir sus abusos. Pero como estas materias difíciles se hallan mal esplicadas así por los unos como por los otros , procuraré aclarar las dificultades que ocurren á cada paso , á fin de que los jueces ó árbitros puedan decidir las sanamente, y con todo discernimiento.

Cuando las partes naturales del hombre no pueden unirse con las de la muger , se debe atribuir este impedimento á los defectos de las unas ó de las otras : mas para comprender bien el origen de estos , es necesario figurarse que la naturaleza que se propone formar el cuerpo de un niño en las entrañas de su madre , se vé obligada á formarlas defectuosas cuando no halla bastante materia para ello , por haberla empleado en las partes que sirven á la vida ; como estas son las que contribuyen á la propagacion de la especie , sucede algunas veces que la naturaleza emplea en aquella la materia que estaba destinada para estas , quedando por esta razon imperfectas , y sin poder desenvolverse con el tiempo.

Los defectos de las partes secretas , así co-

mo las de las otras , de que estamos compuestos , no son siempre naturales ; y el caballero de que nos habla Pablo Zaquías , no hubiera engendrado jamás , si le hubiera faltado desde el vientre de su madre la mitad de sus partes naturales.

La mortificación de la carne y la castidad son muchas veces causas muy poderosas para disminuir nuestras partes naturales. Buena prueba tenemos de esto en san Martin que habiendo macerado su carne con austeridades ináuditas y resistido fuertemente al libertinaje de su siglo , disminuyó de tal modo los órganos de la generacion , que segun dice Sulpicio, tenia despues de su muerte el miembro viril tan pequeño que no se le hubiera podido hallar , si no se hubiese sabido el lugar que debia ocupar.

El miembro genital demasiado largo y grueso no es el mas propio para la cópula, ni para la generacion. Conviene pues que sea mediano , y que el conducto de la mujer sea tambien proporcionado á él , para que puedan unirse y tocarse agradablemente por todas partes.

Si es cierto lo que nos dicen los fisonomistas de que los hombres que tienen gran nariz tienen también grandes miembros viriles, y son más robustos y valerosos, no debemos extrañar que Heliogábalo á quien la naturaleza había dotado de grandes órganos genitales, según dice Lampidio, escogiese soldados que tuviesen grandes narices, á fin de poder hacer con menos tropas grandes expediciones ó resistir á los esfuerzos de sus enemigos; pero no se hacía cargo de que semejantes hombres son por lo común más estúpidos y atolondrados.

Muchas veces se encuentran hombres pequeños que tienen el miembro viril más grande que los otros, y aun se han hallado en otros tiempos algunos que, según refiere Marcial, le tenían tan largo que podían llevarle hasta las narices; y no sé si este poeta quería hablar de Claudio que violó á Pompeya, muger de César en los templos de la diosa Bona; el cual, refiere la historia, que tenía un miembro doble grueso que los demás hombres. Se duda si es prolífico el sémen que pasa por un miembro viril muy

largo. Galeno y Aristóteles agitaron esta cuestion y fueron de parecer que en este caso el sémen era incapaz de produccion, por cuánto se disipaba y perdía sus espiritus en la larga travesia que tenia que hacer: pero muchos médicos y entre ellos el sábio Hucher piensan de distinto modo, porque dicen que como el sémen va directamente al fondo de la matriz, sin que el aire ni otra causa extranjera le altere, debe tener todas las disposiciones necesarias para la generacion.

La grosura y pequeñez del miembro viril no son los únicos defectos que pueden tener los hombres, hay tambien otros que dependen de la mala configuracion, ó de no estar en su lugar las partes que le componen, en cuyos casos si el hombre no puede consumir el matrimonio se debe declarar inválido por quanto falta el fin principal, que es el de criar hijos para el cielo.

Finalmente hay tantos otros defectos que privan al miembro viril de su accion ordinaria, (que seria necesario hacer un discurso particular si hubieran de enumerar-

se todos; porque, para decirlo en pocas palabras, el hombre no puede hacer uso del matrimonio y por consiguiente engendrar si tiene en los órganos genitales una gonorrea cordada, un humor virulento; verrugas, úlceras, ó cicatrices; si el prepucio es sumamente grande, si el miembro está roto por el hilo de la glande, ó si está atacado de algunas otras enfermedades que impidan conocer á una muger. En todos estos casos, hay lugar á la disolucion del matrimonio, como lo veremos mas adelante.

ARTÍCULO TERCERO.

De los defectos de las partes naturales de la muger.

Estoy persuadido de que la muger tiene menos calor que el hombre y que está sujeta á muchas mas enfermedades que él. La esterilidad, que es una de las mas considerables, proviene las mas veces de ella, por que si entre la multitud de partes de que se componen sus órganos naturales, lle-

ga á faltar alguna , ó se halla defectuosa , no puede entónces efectuarse la generacion , y una muger que es tan imperfecta tiene que renunciar al dulce nombre de madre.

No me he propuesto hablar aquí de todas las partes que concurren tocante la muger á la formacion de la criatura , por que me parece que he dicho lo bastante en el capítulo anterior. Mi objeto no es ahora mas que descubrir los defectos de las partes naturales de la muger que puedan impedir la cópula.

No me admiro que los Fenicios , segun refiere San Anastasio , obligasen á sus hijas con leyes severas á que permitiesen, antes de casarse , que las desflorasen sus criados ; ni que los Armenios , segun lo cuenta Strabon , sacrificasen las suyas en el templo de la diosa Anaitis para que fuesen violadas á fin de que hallasen despues partidos ventajosos á su estado, porque no pueden expresarse los dolores que sufre un hombre cuando conoce por primera vez á una muger , y con especialidad si es estrecha. Lejos de excitar en este caso la pasion de una muger , se la causa tal pesadumbre y fasti-

dio, que ha sido muchas veces la causa de varios divorcios. Es pues mas dulce y agradable el conocer á una muger acostumbrada á los placeres del amor, que el gozar de sus primicias: porque asi como rogamos á un cerrajero que mueva muchas veces los resortes de una cerradura nueva, para evitar la pena que tendríamos el primer dia, asi los pueblos de que acabamos de hablar, habian por la misma razon establecido leyes que ordenasen el desfloreo de las mugeres antes de casarse.

Juana de Arc, llamada la Pucela de Orleans, era una de estas mugeres estrechas, y si hubiera prostituido su honor, ó se hubiese casado, como lo propalan los enemigos de su virtud y de su valor, jamás los médicos que la reconocieron en la prision de Roan por órden del cardenal de Inglaterra y del conde de Warwick, hubieran declarado que era tan estrecha, que apenas habria sido capaz de la compañía de un hombre.

No es por lo comun un gran defecto en la muger el tener el conducto del pudor es-

trecho, con tal que no impida la cópula y por consiguiente la generacion. Lo que sucede ordinariamente es que le tengan demasiado ancho, y por esta razon no se debe juzgar mal de las doncellas porque estén tan abiertas como las mugeres que han tenido hijos. Aunque este defecto facilite la cópula, impide generalmente la generacion; por cuanto estas mugeres no pueden conservar mucho tiempo el licor que un hombre les ha comunicado.

El conducto del pudor está naturalmente un poco encorvado, y solo se pone recto cuando la muger se propone el uso del matrimonio; pues era conveniente que la naturaleza le diese cierta ereccion al mismo tiempo que la da á las partes genitales del hombre, para favorecer por este medio la union de ambos sexos y facilitar la generacion.

El amor nó puede por sí solo causar esta ereccion; porque la imaginacion no tiene bastante imperio sobre esta parte para excitarla, y los espíritus se embotan y pierden su vigor, cuando tratan de obrar sobre

su dureza. Se necesitan para esto humores suáves y benignos, que la naturaleza hace pasar todos los meses para ablandar estas partes endurecidas, sin cuyo auxilio no serian capaces de hacer su deber, contribuyendo á la produccion de los hombres.

Si siguiéramos en Europa lo que Platon escribió para una república bien gobernada, no veríamos tantos desórdenes en los matrimonios, como los que vemos algunas veces; no se casaria ninguno ciegamente, sin haber antes examinado si era capaz para el matrimonio. Si antes de casarse se hiciese poner desnudos á los contrayentes; si se les reconociese por personas establecidas para esto, estoy seguro que habria mas tranquilidad en los matrimonios.

Al ver una muger bien hecha, no podemos figurarnos que tenga defectos que le impidan el uso del matrimonio; sin embargo sucede que cuando su marido quiere conocerla, encuentra obstáculos que se oponen á su vigor, por hallarse obstruido el canal por el himen, ó por las carúnculas fuertemente unidas; y asi por mas acalorado que esté,

no puede conseguir el desflorarla. Todas las mugeres que se hallan en este estado no están enteramente cerradas ; pues tienen uno ó muchos agujeritos juntos para dejar pasar la sangre menstrual ó para dar entrada al sémen del hombre , concibiendo por esta razon algunas veces , aunque raramente. Así es como concibió Cornelia madre de los Gracos , á quien fué necesario hacer una incision ántes de su parto. Acompañan á este algunas veces tales accidentes , que las mugeres se abren de una manera asombrosa , y yo he visto á una en quien los dos agujeros no formaban mas que uno.

Sin embargo la naturaleza envia á estas partes tanta materia , que cria en ellas mas carne que antes , y cierra por este medio su abertura , en términos que cuando las mugeres vuelven á usar del matrimonio , se sorprenden al verse tan estrechas como antes. Este mismo efecto producen las úlceras de las partes naturales de la muger , pues cuando se curan llegan á unir de tal modo la carne de ambos lados , que no queda comunmente mas que un agujerito para

dar salida de cuando en cuando á las reglas. Muchas hay que arriesgan su vida si se ensancha el conducto del pudor.

Ademas de los defectos que hemos referido, sobrevienen otros muchos que seria nunca acabar, si hubiéramos de hablar de ellos. Basta añadir á lo que llevamos dicho, que algunas veces nacen ciertas excrescencias en el cuello de la matriz, que impiden la cópula, y por consiguiente la generacion; que el clitoris crece en términos que embaraza la entrada, y los labios son algunas veces tan largos y pendientes, que hay necesidad de cortarlos para poder hacer uso del matrimonio.

De los remedios que corrigen los defectos de las partes naturales del hombre y de la muger.

Si, cuando he leído los libros de los ca-
suistas y juriconsultos, no hubiera notado
los muchos errores que así unos como otros
cometen cuando tratan de la disolucion del
matrimonio, no me hubiera tomado el tra-
bajo de indicar en este, que no es mas que

una continuacion del antecedente, los remedios necesarios para curar las partes naturales de ambos sexos, que muchas veces se juzgan incurables. Estas son las enfermedades que impiden el uso del matrimonio. No hablaré aquí de aquellas que se manifiestan á lo exterior, y solo trataré de las que pueden curarse, reservándome el hablar de las incurables, tales como la impotencia de los hombres, y esterilidad de las mugeres, que dan causa á la disolucion del matrimonio.

De los defectos del miembro viril que pueden corregirse.

Como el matrimonio se ha instituido para tener hijos, se debe creer que si las partes genitales de uno ú otro sexo no se hallan en estado de ejercer sus funciones, no puede realizarse el fin que la iglesia se propone en la administracion del sacramento del matrimonio. La cópula debe preceder á la generacion, y esta no puede verificarse, si por algun defecto natural ó por algun acci-

dente inopinado se frustra la esperanza de tener hijos. Y para explicarme mas claramente, digo que si una señorita se queja a la justicia, diciendo que no puede hacer uso del matrimonio, por cuanto su marido tiene el miembro viril tan largo, que cuando se acerca á ella le causa un dolor tan grande que le hace perder el sentido y la deja inmóvil rasgándole las ninfas, llagándole las carúnculas, abriendo con exceso el conducto del pudor, é introduciéndose en el fondo de la matriz de modo que resulte un flujo de sangre, en este caso no deberá decretarse la disolucion del matrimonio, por cuanto puede corregirse este defecto, del modo siguiente:

Se tomará un corcho de la altura proporcionada al exceso del miembro viril; se le agujereará por medio, y se le guarnecerá por arriba y por abajo de modo que forme dos almohadillas. Cuando trate el marido de hacer uso del matrimonio, introducirá al miembro viril por este corcho, y se le atará á los muslos con dos cintas que deben coserse de cada lado. Con esta pre-

caucion no rehusará la señorita el débito á su marido, ni estará expuesta á los inconvenientes que hemos expresado.

El grosor excesivo del miembro viril no causa tanto daño á las mugeres como su demasiada largura , pues no hace mas que ensanchar las partes , que siendo membranosas y carnudas se ensanchan fácilmente, cuanto se quiere. La naturaleza las ha dispuesto asi , y por lo mismo se hallan pocas mugeres que se quejen del grosor del miembro del hombre especialmente si son de una estatura mediana y no tienen algun defecto en sus partes naturales. Si estas son demasiado estrechas , pueden dilatarse con los remedios que indicaremos en el artículo siguiente , ó disminuirse las del hombre por medio de cataplasmas frias y astringentes que no destruyen el sémen ni impiden la generacion , aunque valdria mas ensanchar mucho el conducto del pudor que detenerse en disminuir el grosor del miembro viril. Este suele encorvarse y plegarse en forma de arco cuando el frenillo que une el prepucio á la glande se avanza hasta el

conducto de la orina, en cuyo caso si el hombre quiere hacer uso del matrimonio aumenta su dolor, y observa que su miembro se encorva mas que antes. Para curar esta enfermedad no hay mas que cortar el frenillo é impedir que se junte despues el prepucio con la glande, y para cicatrizar la llaga, se pondrá un lienso empapado en clara de huevo batida, y continuando con este remedio por algunos dias, se logra curar perfectamente la herida.

Las matronas italianas tienen la mala costumbre de cortar los frenillos de la lengua y de la glande de los niños, con la uña del dedo pulgar, á cuyo efecto suelen dejarse la crecer; pero esta práctica produce inflamaciones, que son muchas veces seguidas de la muerte.

Tambien se encorva el miembro viril cuando el prepucio está unido á la glande sea por un defecto natural, sea por algunas úlceras descuidadas, en cuyo caso no puede hacerse uso del matrimonio sin experimentar fuertes dolores. Nuestros médicos que no se desdeñan de contribuir con

sus propias manos á la salud de los hombres, creen que esta incomodidad puede curarse, poniendo gran cuidado, y teniendo la habilidad necesaria para hacer la operacion. Sin embargo, yo soy de opinion contraria. Unos dicen que conviene mas bien cortar el prepucio que la glande, porque aquel es de una piel que no puede dar mucha sangre ni causar grande inflamacion, como se ve todos los dias en la circuncision de los Judíos. Otros por el contrario juzgan que es mejor cortar la glande que el prepucio, porque la llaga se cicatriza mas pronto, y se puede por lo mismo hacer uso inmediatamente del matrimonio. Por lo que á mi toca, soy de parecer que en caso de hacer la operacion debe preferirse la primera, y para cicatrizar la herida, deberá ponerse entre el prepucio y glande un lienzo mojado en clara de huevo bien batida, ó en dijestivo que dispondrá el facultativo con arreglo á los sintomas que observe.

Hay tambien otra tercera causa que hace que se encorve el miembro viril, y es quando un hombre ha conocido á una muger in-

fecta del mal venéreo, y ha estado con ella mucho tiempo; en cuyo caso suele sobrevenir á un lado del miembro un ganglion ó dureza del grosor de una haba, que, si se aprieta, causa un dolor sordo; y muy grande cuando el miembro se pone en estado de ereccion. Algunos han querido curar esta enfermedad con remedios emolientes sin preveer que estos remedios aumentában el mal dilatando las partes nerviosas del miembro viril que recibia en seguida mas espíritus vaporosos que antes.

La experiencia nos enseña que es necesario conducirse de otro modo y hacer uso en estos casos de los remedios astringentes que son los únicos que pueden curar esta especie de enfermedades.

El miembro viril puede por varias causas carecer de la latitud y ereccion necesarias á desempeñar las funciones para que le ha formado la naturaleza. Si un hombre es muy jóven, ó muy viejo, su miembro no toma la ereccion que se necesita para la cópula, y si algunas veces la toma, no produce efecto alguno, porque casi nunca se

halla un sémen prolífico en estas edades.

Cuando estamos malos ó en convalescencia, ó en fin, cuando el miembro viril sufre alguna incomodidad en cualquiera de sus partes, no hay que esperar que se ponga en estado de obrar, á no ser que se apliquen los remedios convenientes.

Por otra parte si se ha tomado algo por la boca para extinguir el fuego de la concupiscencia, y combatir los estímulos de la carne, ó se han aplicado para esto algunos remedios, las partes naturales adquieren un grado de languidez tal, que no se hallan en estado de contribuir á la generacion.

De todas estas causas que afligen nuestras partes naturales, solo examinaremos aquellas que puedan curarse, y que tengan relacion con el miembro viril, reservándonos hablar de otras cuando tratemos de la impotencia de los hombres.

Una enfermedad aguda destruye la pasion del amor, y nos deja en términos de no poder conocer á una muger; porque si nuestro calor natural y nuestros espíritus no se comunican á las partes naturales, no

no pueden estas hallarse en estado de obrar.

Una vida miserable extinguirá también sin dificultad nuestro fuego ; pues no hay hombre que guste de divertirse con las mugeres, si hace una comida muy parca. El excesivo trabajo nos hace cuerdos en esta materia ; porque cuando estamos muy fatigados , solo aspiramos al descanso. Si nuestra imaginacion está ocupada en negocios que nos interesen mucho, nuestras partes naturales se hallan entónces como entorpecidas, cuando queremos usar del matrimonio. Buena prueba de esto tenemos en los gefes de los reinos y repúblicas que toman sobre sus hombros el peso de los negocios , que casi siempre tienen hijos atolondrados ó estúpidos , como si el espíritu del padre se hubiese quedado mas bien en los negocios de estado , que en el cuerpo de los hijos que ha engendrado.

Comunmente sucede á los que usan con exceso del matrimonio , que sus partes naturales se debilitan y caen en un estado tal de languidez , que aun en la flor de la edad

no quieren obedecer, cuando se las manda que se muevan.

Todas estas debilidades y enfermedades pueden curarse en la juventud en cuya edad se reparan bien pronto las fuerzas perdidas, sobre todo si esto sucede en la primavera, y si se hace uso de buen vino y alimentos escogidos.

Cuando el reposo y el medicamento han debilitado nuestras partes podemos curarnos con un ejercicio moderado, y con un antídoto capaz de restablecer nuestras fuerzas, como sucedió á uno, que habiendo debilitado sus partes, por haberlas untado con el mercurio, las restableció bien pronto untándolas con aceite de espliego.

La debilidad contraída por el uso excesivo de las mugeres se repara huyendo de ellas y ausentándose por algun tiempo, y jamás aquel jóven cuya historia nos cuenta don Cristóbal Aviega, habria disfrutado nuevos placeres, si no se hubiera conducido de este modo. Esta historia es demasiado interesante para que podamos omitirla. Aconsejé, dice el referido médico, á un ca-

ballero jóven que se ausentase por quince dias , y que al décimo sexto montase á caballo , y despues de haber andado dos ó tres leguas viniese á cenar con su muger que debia sentarse frente de él con el seno descubierto. Habia yo dispuesto que asasen un capon , y que hiciesen un guisado de carnero , cocido con una planta llamada jaramago; no faltaba en la mesa un buen vino tinto para pasto , y dulce para postres. Tres horas despues de la cena le aconsejé que se metiese en la cama con su muger , se acercase bien á ella para que le calentase los riñones , y despues se durmiese en la misma postura , y que luego que despertase por la mañana , usase del matrimonio. Hizolo así varias veces , y supe con satisfaccion que mi consejo habia producido el efecto deseado. De aquí puede inferirse que la debilidad que sobreviene al hombre por haber usado con exceso del matrimonio no es incurable.

Hay otras enfermedades que atacan tambien al miembro viril como las anteriores. De estas , unas son benignas que se curan con los primeros remedios , otras malignas

que algunas veces no ceden á los sudores, á la salivacion, al hierro ni al fuego, y son las que provienen de un comercio infame, y afligen á los hombres de una manera extraordinaria.

Se encuentran algunos hombres que tienen el prepucio tan largo que les impide el uso del matrimonio, por cuanto el miembro viril no puede comunicar el sémen. Los que adolecen de este defecto se empuercan cuando quieren orinar. En semejantes casos, para evitar que no sobrevenga una retencion de orina ó una inflamacion en el cuello de la vejiga, no debe dudarse en cortar el prepucio. Esta enfermedad la llaman los facultativos *fimosis* ó ligadura que hace algunas veces encorvar el miembro, cuando el prepucio no puede levantarse por estar pegado á la glande.

Hay otra enfermedad que es enteramente opuesta á esta y que los facultativos llaman *parafimosis* y es cuando el prepucio se repliega detras de la corona de la glande, y la aprieta tan fuertemente, que no se le puede llevar adelante aunque se le empuje

con el dedo. Esta incomodidad proviene de causas diferentes; pero regularmente es un sintoma del mal venereo.

Ocurre tambien algunas veces que viajando durante el rigor del invierno; se rozan la glande y el prepucio con alguna tela hasta ó con el paño y entonces suele resultar una inflamacion en ambas partes. El prepucio se repliega y no puede ponerse en su lugar, por mas violencia que se le haga, y suele resultar una compresion del miembro viril, con gran peligro de la vida, como le sucedió á uno que llevado de la devocion, se puso un saco de penitente.

No puede ponderarse el daño que el frio causa al miembro viril. Si en el norte no se tuviese un gran cuidado de envolverle con pieles y preservarle por este medio de los rigores del clima, los hombres de estos paises perderian esta interesante parte, en lugar de multiplicarse por medio de ella. El frio la reduce á un estado tal de dureza que la pone como una piedra, y permaneceria así en este estado, si la experiencia no hubiese enseñado que el fuego la reblan-

decía y disminuía el dolor que causa la tensión.

«Los jóvenes que están acostumbrados á los ejercicios violentos del amor sufren cuando se les retira el prepucio, y se les vuelve al revés. Esta incomodidad se cura fácilmente con la abstinencia y con un poco de agua fría aplicada á la parte; pero si la glándula llega á comprimirse por causas malignas, ó producidas por un comercio infame con alguna muger corrompida, entónces no se debe esperar una pronta curacion; porque como el miembro viril es naturalmente poroso y está lleno de sangre y de espíritus, sufre fácilmente la impresion perniciosa que le hace una muger afectada de venéreo.

Réstame hablar solamente de una enfermedad que sobreviene algunas veces en el conducto de la orina ó del sémen, cuando despues de una úlcera virulenta, se engendra en él una carúncula: esta incomodidad aunque es muy difícil de curarse, sin embargo no me ha parecido conveniente colocarla entre las que causan la impotencia,

por cuanto no es del todo incurable, y la prueba es que Carlos IX dió mil escudos á un caballero italiano por haberle dado un remedio contra este mal.

ARTÍCULO TERCERO.

De las enfermedades que sufren las partes naturales de la muger y que pueden curarse.

Las partes naturales de la muger tienen así como las del hombre, dos defectos, unos incurables, de que hablaremos en el capítulo *sobre la esterilidad de los hombres*, otros que ceden á los remedios y de que trataremos aquí.

Las mugeres jóvenes pueden ser muy anchas ó muy estrechas, y algunas veces enteramente cerradas; hay tambien algunas que tienen los labios de sus partes demasiado largos y pendientes, y que padecen otros defectos que las impiden el uso del matrimonio.

La naturaleza, que es admirable en todo cuanto hace, ha compuesto de membranas

carnosas el conducto del pudor de las mugeres, á fin de que estas partes se ensanchasen como era necesario en el parto, y se reuniesen despues para evitar las incomodidades que podrian ocurrir, si permaneciesen siempre abiertas. Sucede algunas veces que despues de un mal parto no vuelven á unirse como antes, lo que es muy incómodo para las mugeres y desagradable á los maridos.

Este conducto se halla muy abierto en las mugeres que son de grande estatura, y de una constitucion sanguinea, y que reúnen á esto un pecho cuadrado, anchas caderas y una voz fuerte. Un hombre que tenga el miembro viril pequeño ó mediano, y que se case con esta especie de mugeres, no podrá tener ningun recelo acerca de su virginidad; porque respecto de su marido, su defecto es natural.

La medicina que halla remedios para casi toda especie de enfermedades, no los escasea para esta; pues los suministra á una jóven virtuosa que trata de casarse, para quitar á su marido las sospechas que podria

concebir sobre su virtud. Los comunica asimismo á una muger recién parida para que pueda agradar á su marido, conservar la paz en el matrimonio y tener un segundo hijo, que no habria tenido, si hubiera permanecido en el estado en que se halla ahora.

Como los motivos son tan justos, ninguno deberá llevar á mal que yo indique los remedios. Yo no pretendo aquí ser el autor del abuso que pueda hacerse de ellos. Mi objeto no es el de favorecer el crimen, sino el de curar las enfermedades que afligen á las mugeres, y mantener una amorosa complacencia entre los casados. De otro modo nos veriamos precisados á quitar de nuestros libros, y á no hacer uso del antimonio, y sublimado, el rejalgar y otros venenos que empleamos felizmente en la curacion de varias enfermedades. Paréceme que hacemos bastante con curar las que se presentan, sin que nos ocupemos de las malas inclinaciones de algunas personas que abusan de lo que hay mejor en el mundo.

Las mugeres de las regiones calientes previenen el defecto que hemos notado laván-

dose sus partes naturales con agua de mirto destilada , que aromatizan con un poco de esencia de clavo ó con algunas gotas de espíritu de vino ambrado , ó con decocciones astringentes. Pero la decoccion de la gran consuelda es todavía mejor que todo esto, si hemos de creer lo que dice Sennert de una muger , que habiendo tomado un baño, que su criada habia preparado para ella , se halló tan cerrada que su marido la hizo sufrir á la noche siguiente, queriendo hacer uso del matrimonio. No debe por lo mismo servirse de esta suerte de remedios, sino durante siete ú ocho dias seguidos , para evitar que las partes naturales se estrechen demasiado. Mas por quanto suelen ensancharse mucho despues de la regla se podrá hacer uso de este remedio cinco dias despues que haya durado la menstruacion, continuándole durante otros ocho dias.

Deben tomarse otras precauciones con las mugeres recién paridas á causa de la purgacion que les dura regularmente un mes á lo menos , pasado el cual pueden lavarse con las aguas que hemos indicado ; pero con

tal prudencia que no les produzca una grande estrechez. Porque estos remedios obran algunas veces con tanta fuerza, que las mugeres que por la imprudencia de sus parteras han usado de ellos con exceso, se han arrepentido muchas veces de haber seguido los consejos que les habian dado.

He manifestado en el artículo anterior el trabajo que experimentan los hombres cuando conocen á alguna jóven muy estrecha, los dolores que sufren en el miembro viril, y la hinchazon que les suele resultar en él. La muger por su parte no padece menos dolores cuando conoce á un hombre que tiene el miembro viril muy grueso: pues se la rasgan todas las partes delicadas del conducto del pudor, y si no tiene un gran cuidado, se engendran en él algunas úlceras que cuesta trabajo curar.

No debe despreciarse el consejo que doy aqui á las jóvenes que padecen de mal de higado ó de histérico y que están sumamente pálidas; pero deben hacer un uso moderado de los remedios que les indico, tales como las limaduras de hierro; porque aun-

que tienen cualidades aperitivas , son tambien muy astringentes y estrechan tanto las partes naturales , que las jóvenes que usan frecuentemente de ellas , padecen tanto las primeras semanas de su matrimonio , que abandonarían entónces á sus maridos , si el bien parecer , y el amor conyugal no se lo impidiesen.

El canal del pudor se halla algunas veces casi cerrado por las carúnculas unidas por medio de una membrana delicada. En este caso un hombre que ama con ardor se abre paso fácilmente rasgando las pequeñas membranas , de las que sale un poco de sangre , que es el indicio de haber perdido la virginidad. Entónces es cuando se enseñan desde la ventana de los casados á los que pasan , las sábanas manchadas de sangre , segun la costumbre de algunos pueblos de Europa en que dicen , aun hoy en dia : *Virgen la tenemos*. Lo mismo se acostumbra practicar en los reinos de Fez y de Marruecos ; en donde una vieja espera á la puerta del cuarto de los novios á que le entreguen despues de haber dormido juntos , el lienzo ensangren-

tado que es la señal de haber perdido la novia su virginidad; le muestra despues á los padres y parientes que están todavía á la mesa , diciendo á gritos : *Estaba vírgen hasta hoy*. Pero si no se hallan las sábanas ensangrentadas , vuelven á enviar la novia deshonrada á sus padres .

Cuando la membrana que une las carúnculas es muy fuerte , dura y cartilaginosa , por mas empuje que se haga entónces , nada se abre , y no hay mas remedio en esta ocasion que tomar un bisturí corvo y cortar la membrana que impide la entrada con tanta resistencia.

Muchas veces las carúnculas unidas , llamadas himen , están agujereadas para dejar pasar los humorès que salen de la matriz y que entran en ella algunas veces. Por eso no debemos admirarnos de que hayan concebido algunas mugeres que no podian aun sufrir un hombre como sucede todos los dias á muchas de la América meridional , que conciben sin estar abiertas ; pero si llegan á parir peřen de parto.

Cuando dicha membrana no está aguje-

reada , y se acerca el tiempo de la menstruacion en las jóvenes , no pueden expresarse los funestos accidentes que les ocasiona. Se observa todos los meses que se descargan de ciertos humores , que sufren grandes dolores de vientre , congojas , vértigos , y epilepsias. Las sale la sangre periódicamente por los oídos , por los ojos y por la nariz así como le sucedia á una señorita de diez y seis años que prefirió vivir con languidez á dejarse cortar una membrana firme y casi sólida , que la impedía la menstruacion , y que por esta razon era incapaz de casarse , y usar del matrimonio.

Para evitar la vergüenza que causa el divorcio , ó que el pudor , que acompaña al bello sexo , no le ocasione la muerte , seria conveniente que los padres hiciesen examinar á todas sus hijas á la edad de nueve años con el objeto de remediar con tiempo las dificultades que se oponen á la menstruacion , y al uso del matrimonio. Este seria un medio seguro de precaver los accidentes que pueden ocurrir ; y como el pudor en las muchachas de esta edad no ha llegado á un

alto grado , seria entónces fácil curarlas, cuando de no hacerlo así se les abandona á una muerte cierta , á una eterna soledad , ó á una enfermedad incurable.

Las excrescencias que sobrevienen al canal del pudor se curan con alguna dificultad. Se da principio á la curacion por los remedios que llamamos generales , á estos se siguen los sudores y la salivacion , y por último se quema la carne bavsosa que embarrasa el conducto del pudor.

Tampoco pueden las mugeres sufrir á sus maridos si tienen ulceradas sus partes naturales ó si están incomodadas con las hemorroides de la matriz ó del ano, como tambien si un tumor ó piedra estrecha el cuello de la vejiga y el conducto del pudor como sucedió á Dysaris cuya historia nos refiere Hipócrates , que durante su juventud no podia sufrir la compañía de ningun hombre.

Como pueden encontrarse fácilmente los remedios propios á combatir toda especie de enfermedades , no me detendré á indicarlos, y solo me contentaré con decir que los que

deben emplearse para curar las úlceras han de ser mas bien dulces y benignos que ásperos.

Ocurre algunas veces que los labios y ninfas de las partes naturales de la muger son tan largos y pendientes, que es imposible que ningun hombre pueda acercarse á ellas. Estos accidentes son tan comunes en las jóvenes africanas y en las que habitan las regiones del mediodia, que hay hombres que van por las calles gritando : *Quien quiere ser cortada?* así como hay algunos que hacen conocer por medio de un silbo que son castradores de puercos, caballos y otros animales.

La vergüenza que tienen en nuestros países, cuando tienen muy largos los pliegues de sus partes naturales, las impide franquearse con un cirujano para que se las corte; como lo practican las virgenes egipcias ántes de casarse, y aun entre los copitos y moros, la circuncision es comun á los hombres y á las mugeres.

Aunque el conducto del pudor sea naturalmente un poco torcido, como ya lo hemos dicho, no deja por esto de estar bien

dispuesto para recibir el miembro viril; y esta configuracion contribuye á estrecharle agradablemente y á darle tanta complacencia en el momento de la cópula. Sin embargo, si es demasiado torcido, ó por haberse abstenido de la compañía de algun hombre, ó por las agitaciones que padece en las sufocaciones ó por cualquiera otra causa, entónces no se halla en estado de sufrir á un hombre. La muger en estos casos experimenta un gran dolor con la cópula, y aun tiene repugnancia por aquello que tanto agrada á las otras.

Esta enfermedad no es siempre incurable, y si creemos muchas veces que no puede curarse, proviene mas bien del pudor de las mugeres, ó de nuestra ignorancia.

Todos los médicos de Francia desauciaron á una de las mas grandes reinas del mundo que padecia esta enfermedad, y solo Ferrot aseguró al rey que la curaria. Este célebre médico, despues de haber conocido la causa de la esterilidad, aconsejó al rey que durmiese con su muger cuando estuviesen para cesar las reglas y que el conducto del pu-

dor se hallase por esta razon mas ancho y humedecido: bizolo así el rey, y la reina, que se habia creído estéril durante diez años, dió á luz cinco ó seis hijos, cada uno de los cuales valió al médico cinco mil escudos.

CAPÍTULO III.

ARTÍCULO PRIMERO.

Elogio de la Virginidad.

Yo no pienso como aquellos hereges que preferian el matrimonio á la virginidad, y que comparaban aquel á un árbol cargado de frutos que el jardinero quiere conservar, y esta á un árbol estéril como la higuera, de que habla la escritura, que maldijo el Salvador y mandó echar al fuego como indigna de ocupar un lugar sobre la tierra y como el objeto de la indignacion de su dueño.

Mi opinion es que la virginidad debe tener el primer lugar entre todos los estados de la vida. La dificultad que tenemos de resistir á la naturaleza es sin duda una de las cosas que hacen la virginidad mas recomendable en el mundo, y que se la mire como el ornamento de las costumbres, la santidad de los sexos, el lazo del pudor, la paz de las familias y el manantial de las mas santas amistades. Es una hermosa flor conservada en un jardin murado por todas partes. Las bestias no la conocen y no hay hierro que al cultivarla no se quiebre. Un aire favorable la orea, un calor tèmplado la conserva, y una dulce lluvia la riega y la hace crecer. Todos los jóvenes la desean con pasion, mas apenas la cogen la desprecian. De este modo puedo decir con Cátulo, que una jóven es adorada de todos sus amigos cuando ha sabido guardar la flor de la virginidad; pero que luego que la pierde no halla ni aun muchachos que la miren ni muchachas que la reciban en su sociedad.

No son solo los cristianos los que tienen en gran veneracion la virginidad; los gen-

tiles y los bárbaros hacen de ella un grande aprecio.

Los romanos le hicieron en otro tiempo edificar un templo , y le erigieron una estatua que llamaban *Bucca veritatis*. Esta estatua decidia de la virginidad ó de la infamia de las jóvenes. Buena prueba de esto tenemos en la hija del rey de la Volatiere que despues de haberle puesto el dedo en la boca no la mordió , y así se justificó de la injuria que una vieja habia hecho á su castidad. No sucedió lo mismo á otra que habiéndola acusado del mismo delito la llevó el dedo la estatua. Todos saben la veneracion que estos mismos pueblos profesaban á las vírgenes vestales , y el famoso edicto que el emperador Tiberio hizo publicar sobre este particular. Era tal el respeto que se tenia entre los romanos á la virginidad que por no deshonrarla , desfloró el verdugo á la hija de Sejan ántes de degollarla , y esto aun quando no habia llegado á los catorce años.

Los poetas por su parte nos han hecho ver cuanta estimacion hacian de esta virtud; pues la fábula nos manifiesta que Dafne con-

vertida en laurel, no podia sufrir el fuego sagrado sin quejarse, como no podia sufrir en otro tiempo el fuego impuro de la concupiscencia. Los teólogos y los médicos consideran la virginidad bajo diversos aspectos. Los primeros dicen que es una virtud del alma que nada tiene con el cuerpo, y por lo mismo una jóven no la pierde aun cuando la desfloren, con tal que no consienta en ello. Los médicos por el contrario piensan que la virginidad consiste en la reunion natural de las partes de una jóven que no ha sido conocida por ningun hombre. Sea lo que fuere, nosotros no hablaremos aquí sino de esta virginidad material, á fin, que los jueces, que deciden todos los dias sobre este asunto, puedan adquirir los conocimientos que son necesarios para juzgar con acierto. Ellos deben saber si se acusa injustamente á una jóven de haber sido violada, si una muger se queja sin razon de que su marido es impotente, y en fin si un hombre, á quien se le imputa esta infamia, está inocente.

ARTICULO SEGUNDO.

De las señales de la virginidad.

Las matronas, á quienes ha hecho el uso los árbitros de la virginidad de las jóvenes y de la castidad de las mugeres, tienen conocimientos demasiado limitados sobre esta materia para que puedan decidir con acierto. Deben conocer mas de lo que conocen la anatomía para hacer declaraciones tan justas y tan verdaderas, como que de ellas dependen el crédito y reputacion de los jueces, el honor de las solteras y de las casadas, la justificacion de un marido, y el reposo de la sociedad entera.

Es necesario pues examinar con cuidado todas las señales de la virginidad, á fin de conservar á las jóvenes el honor que intenten quitarlas, y llenar de confusion á las que quieren conservárselo injustamente.

Yo no me detendré á hablar aqui de todas las señales exteriores de que se servian los antiguos para conocer la virginidad. El oráculo del dios Pan, la insensibilidad al fuego,

las aguas amargas de los hebreos, el humo de algunas plantas y piedras, y finalmente la medida del cuello de una jóven son muy inciertas, á lo menos en el siglo en que nos hallamos, para formar juicios verdaderos sobre este particular. La dureza de los pechos, el color de los pezones, y el color sonroseado que el pudor hace salir á la cara de las jóvenes, no son señales mas seguras que las anteriores.

El conocer la virginidad es mas difícil de lo que se cree. Se necesitan otros artificios mas que los referidos para persuadirse verdaderamente de la castidad de una jóven. Aun cuando pongamos tanto cuidado en buscarlos como puso el gran duque de Moscovia para escoger una muger virgen, tendríamos mucha dificultad en hallarla, porque el tener el vello erizado en sus partes pudendas, el conducto del pudor húmedo y abierto, las ninfas marchitas y descoloridas, la ausencia del himen, el orificio interno de la matriz muy ancho, y finalmente la mutacion de la voz, todas estas cosas no son pruebas evidentes de la desfloracion.

Las que montan á caballo á la italiana, las que empiezan á tener las reglas, aquellas á quienes aflige alguna enfermedad durante mucho tiempo, y finalmente las que no tienen naturalmente himen, ni membranas que unan las carúnculas, no son por eso menos castas y honestas, aun cuando tengan señales contrarias á las de que se sirven comunmente para conocer la virginidad de las muchachas. La criada, cuya historia nos refiere un médico, á quien no pudieron desflorar todos sus estudiantes, y la muger de que habla Paré, que se hizo embarazada sin que se rasgase el himen, no eran mas virgenes la una que la otra, aunque tuviesen todas las señales de la virginidad.

Es pues cierto, así como lo aseguran varios médicos, que no hay nada en la medicina mas difícil de conocer, que la virginidad, y aun segun algunos, es imposible tener señales seguras de ella, pues no hay industria ni remedio de que no se valgan las jóvenes, para disimular la pérdida que una vez hacen. Por eso decia un gran rey, que así como es imposible conocer en el mar

el camino que hace un navio , en el aire el de una águila , en la roca el de una serpiente , así es imposible descubrir el camino que hace un hombre cuando conoce á una muger.

Si Esopo tenia dificultad en responder de la virginidad de una hija que tenia todo el dia delante de los ojos ¿ qué certidumbre podemos tener nosotros de las que no vemos sino rara vez ?

El mejor medio de conocer la virginidad y de asegurarse de que no se ha perdido , seria el de coser sus partes naturales á las niñas luego que nacen , como se practica en varios paises , pero como esta costumbre está desconocida en Europa , y entre todos los pueblos castos , es necesario que las jóvenes echen mano de los principios que han recibido en su educacion , y teniéndolos presentes , y aprovechándose de su juicio y de su pudor , se opongan á los combates de una pasion amorosa , á que las convida la naturaleza , la salud , y la juventud , pidiendo á Dios les conceda esta gracia que solo la da á quien quiere.

ARTÍCULO TERCERO.

De las señales y conjeturas que descubren la pérdida de la virginidad.

Habiendo consultado Feron rey de los egipcios al oráculo sobre su ceguedad, este le respondió: que para curarse debía lavarse los ojos con la orina de una virgen ó de una casada que no hubiese conocido mas que á su marido. Este remedio no se halló en su casa, y si la hija de un jardinero no se la hubiese dado, creo que hubiera tenido que esperar mucho tiempo ántes de recobrar la vista, mediante á que la virginidad era entónces una cosa sumamente rara. Aunque hemos dicho en el artículo anterior que era muy difícil de conocer la virginidad, hay sin embargo algunos médicos que se persuaden que puede descubrirse la ausencia de ella por varias señales y conjeturas, porque dicen que si la desfloracion acaba de cometerse por un hombre cuyo miembro era muy grueso, y si la jóven es naturalmente estrecha, es fácil conocer que ha

perdido la virginidad , como tambien si tiene ensangrentados los labios y ninfas de sus partes naturales , é hinchados por causa del dolor que ha experimentado. En estos casos no hay union en las partes amorosas , y viendo andar á una muger desflorada , se observará que echa los pies de manera que si no pone cuidado , se conocerá que se ha conducido mal. Pero si se pasa algun tiempo , no hay que buscar las señales de la desfloracion , porque todas las partes vuelven á unirse y quedan como ántes. La naturaleza por un lado trabaja sin cesar en restablecer las partes divididas é hinchadas , y por otro dispone de tal modo estas partes que solo otro artífice puede descubrir el fraude.

Mucho mas difícil es dar un dictámen seguro cuando se trata de una muchacha gorda que ha cumplido 25 años , pues aunque haya pasado varias noches entre los brazos de un hombre , sin embargo si la visitan por la mañana no se hallará ninguna alteracion en sus partes , y será imposible juzgar de su desfloracion , y por poco descocada que

sea la muchacha , hará lo que la muger de que habla Salomon , que se lavaba la boca despues de haber comido y juraba y perjura-
 raba que no había probado la mas minima cosa. Se cree que la sangre que sale de las partes naturales de una muger en la primera noche de la boda , y la leche que se halla en sus pechos son señales manifiestas de la pérdida de la virginidad. Por esta razon , mandó Moisés que se guardasen cuidadosamente las sábanas que habían servido la primera noche á los novios , á fin de disculpar algun dia á la muger respecto de su marido , lo que se observa aun hoy dia en los reinos de Fez y Marruecos , si hemos de dar crédito á los historiadores.

Dícese que la leche no puede salir del seno de una muchacha que no haya concebido y que no debe llamarse virgen la que da de mamar á un niño. Permítaseme sin embargo decir que ni la sangre ni la leche son señales de la desfloracion de una muchacha ; porque si una jóven gruesa y grande se casa con un hombrecillo , aunque no haya salido sangre de sus partes la primera

noche de la boda, no será una prueba de que no era virgen, así como no lo será de la virtud de otra á quien le haya salido, porque puede hacerse por artificio que parezca sangre de la muger, la de un carnero ó de otro animal que esté depositada en una vejiguilla y encerrada en el conducto del pudor.

Si cesa la menstruacion en una muchacha, puede la sangre subir á los pechos y mudarse en leche, según el sentir de Hipócrates, de donde se infiere que la leche no es una señal segura de una mala conducta.

Además de que hay ejemplos de algunos hombres que tienen leche, aunque bien robustos, y si creemos lo que dicen los historiadores sobre este particular, hay en el oriente del África y hácia la parte de Mozambique y del país de los cafres, muchos hombres que crían á sus hijos con la leche de sus pechos.

No hay más que leer sobre esto á Teófilo Bonet que nos suministra muchos ejemplos de hombres y mugeres vírgenes que han tenido leche, y para no ir á mendigar prue-

bas lejos de nuestra patria, tenemos en ella una historia famosa que sucedió en la ciudad de la Rochela y que es capaz por si sola de convencer á los mas obstinados.

En el año de 1670 la señora de la Poreré, hija del señor Desperenco, capitan del fuerte de la punta de la arena de San Cristóbal, se vió precisada á embarcarse para venir á Francia en el mes de abril del mismo año, con el objeto de evitar los peligros de una guerra que iba á encenderse entre franceses é ingleses. De está isla trajo consigo tres negras una de ellas de diez y seis á diez y ocho años. Tenia la expresada señora una niña de teta que criaba una nodriza, embarcóse con precipitacion, trayendo consigo la niña y creyendo que la nodriza se habia embarcado antes segun se lo habia prometido, pero como despues de haberse hecho á la vela no pareciese la nodriza, se vió en la necesidad de alimentar á su niña con biscocho, azúcar y agua de todo lo que hacia una sopa. No contenta la niña con este alimento, no cesaba de llorar, y daba tales gritos especialmente por la noche, que la

tripulacion llegó á incomodarse. Por esto aconsejaron un dia á la madre que para que la niña se distrajesse hiciese que la jóven negra le diese el pecho. Apenas la niña mamó durante dos dias cuando la hizo venir leche suficiente para alimentarse. Despues de dos mesés de travesia llegó á dicha ciudad con su niña gorda y buena, y en el mes de marzo siguiente se embarcó para San Cristóbal con ella, habiéndola entretanto alimentado la negra con su leche.

Á vista de lo que acabamos de referir, debemos persuadirnos que no hay una señal segura para conocer la virginidad, ni la desfloracion de una doncella : que todas las señales de que acabamos de hablar son casi siempre equívocas ó inciertas; á no ser que se valgan de conjeturas evidentes, tales como las que forman hoy dia los jueces cuando tratan de resolver sobre la deshonestidad de una jóven; pues observan hasta las miradas, las sonrisas, las citas, familiariades, los vestidos, las visitas particulares, en una palabra, nos hacen observar lo que puede haber de mas secreto entre dos

amantes, y despues de todas estas escrupulosas indagaciones, se quedan sin saber nada de positivo.

Vuelvo á repetir que no hay cosa mas difícil de conocer que la virginidad; pues una muger embarazada puede tener todas las señales que la caracterizan. Á no ser que se encuentre á una muchacha entre los brazos de un hombre, ó que se la reconozca al instante, no hay medio de conocer la desfloracion; porque si llega á pasarse algun tiempo, desaparecerán todas las señales que entónces la acusarian, y ninguno puede atreverse, sin hacerla una injusticia, á declararla culpable: puesto que la naturaleza ó el artificio pueden ocultar á los ojos de los médicos mas sabios y á los de las comadres mas diestras las señales de la virginidad, y por lo mismo no puede conocerse con certeza la desfloracion de una doncella.

A pesar de esto, se valen en España los jueces de los médicos y comadres para decidir sobre estas materias.

La comadre de Raquel, de que habla Moises con elogio, Satira y Salpe, que Plinio

alaba tanto, tenían sin duda mas instruccion que las nuestras, supuesto que merecieron los aplausos de estos dos grandes hombres, que no se los hubieran prodigado si hubiesen sido tan ignorantes como las que aseguran que una muger está embarazada porque la faltan las reglas.

Por lo que acabamos de decir acerca de los artificios y astucias de que se valen las jóvenes para parecer virgenes, me parece que para no omitir nada de lo que pueda servir á la curiosidad del lector, debemos hablar aqui de los medios por los cuales puede descubrirse la virginidad disfrazada, porque muchas veces las jóvenes hacen alarde de una virtud que no tienen, y que es imposible que se conozca lo que han perdido en secreto. Para desengañarlas, se hará tomar un baño de agua cocida con hojas de malva, yerba cana, armuelle y otros emolientes, con algunos puñados de grana de lino, y semilla de zaragatona. Se las hará permanecer una hora en este baño, y despues se las enjugará y al cabo de tres horas se las reconocerá. La que sea virgen, con-

servará sus partes unidas; pero si no lo es en lugar de estar arrugadas y apretadas como ántes, se las hallará flojas, muelles, y pendientes.

CAPÍTULO IV.

Si hay algunos remedios para restituir la virginidad á una muchacha.

—Escribiendo San Gerónimo á una muchacha devota llamada Eustaquion y tratando de interpretarle aquel bello pasage de la escritura: La virgen de Israel ha caido, no hay nadie que pueda levantarla; dice en otra lengua estas mismas palabras. Me atreveré á deciros, mi cara hija, que aunque Dios sea omnipotente no puede sin embargo restituir la virginidad á la que la haya perdido una vez: puede muy bien perdonarle el pecado que ha cometido; pero no está en su mano el volverle la flor de la virginidad que se habia dejado arrebatat.

En efecto, por mas remedios que inventen los médicos y por mas artificios que discurran y practiquen las mugeres, nunca podrán hacer que renazca la virginidad que ha llegado á perderse. Es una virtud que se eclipsa una vez en la vida, y que jamás vuelve á parecer. Es una union de partes, que una vez separadas, no se reunen nunca como estaban ántes; y así como no hay señal que pueda descubrirla claramente, así tampoco hay remedio que la restablezca cuando se ha perdido una vez. Tenemos el poder de imitarla y de hacer una virgen disfrazada, por decirlo así, pero no podemos volverla al estado natural, lo que es una cosa de las mas caras y preciosas.

Mucho tiempo he estado indeciso sobre si debía escribir abiertamente de estas materias, y despues de haber reflexionado seriamente, me he visto precisado por razones poderosas á publicar este capítulo. El desprecio y la infamia en que puede incurrir una jóven inocente que llega á casarse, cuando está naturalmente muy abierta, y otra que por fragilidad se ha dejado seducir de

un hombre que la ha engañado con promesa de matrimonio, son motivos muy fuertes para no omitir este capítulo. Los remedios que nos proponemos indicar pueden introducir la paz en las familias, calmar el ánimo de un marido zeloso, fomentar los placeres licitos del matrimonio, y procurar muchas veces la generacion; porque he visto mugeres que no podian tener hijos, sino haciendo uso de los remedios que propondré despues de este discurso.

Los hombres, hablando generalmente, no estiman la virginidad de una muchacha sino por la estrechez de sus partes naturales, por la lisura de su vientre, y por la redondez de sus pechos: muchas veces no se toman el trabajo de observar la primera noche de su boda, si salen algunas gotas de sangre; ni van tampoco á examinar si su muger tiene todas las señales de virginidad de que hemos hablado en el capítulo anterior: bástales solamente que reunan las calidades arriba mencionadas. Pero, si las encuentran demasiado abiertas, y con las pechos lacios y flojos, aun cuando fuesen las Ineses y Ca-

tarinas, caen en una gran pesadumbre, se apodera de ellos la pasion insensata de los zelos, les hace sospechar cosas infames de que están enteramente inocentes.

Para evitar pues estos desórdenes que son muy frecuentes en el mundo, y que turban demasiado la tranquilidad del matrimonio, referiré aqui los remedios que ponen á cubierto á las mugeres de las malas preocupaciones y prevenciones que puedan concebirse contra ellas. Los primeros podrán servir para las que están demasiado abiertas, y que tengan los pechos lacios y flojos; á las que se hayan abandonado á sus pasiones indiscretas y que hayan sido madres ántes de ser casadas. Podrá hacerse uso de los otros para agradar á sus maridos y para facilitar la generacion.

Confieso que puede abusarse de estos remedios como de las cosas mas excelentes y buenas, pero no se debe vituperar á la naturaleza, porque permite que el sol caliente la tierra asi para producir el acónito y la virolita, como los dictamos y las gencianas.

Si se halla pues alguna muchacha naturalmente estrecha que haya parido secretamente, y que desee casarse sin que su marido pueda traslucir su debilidad, el mejor remedio que le puedo dar en esta ocasion es que viva con recogimiento y castamente por espacio de cuatro ó cinco años antes de casarse, que no acalore su imaginacion con amorcillos, conversaciones y lecturas indecentes, y que viva recatada y modesta, como conviene á una jóven que se arrepiente. En este caso yo la aseguro que su marido la tendrá por virgen y que no creerá jamas haber sido engañado.

El vapor del vinagre en que se haya metido un yerro ardiendo, la decoccion astringente de bellotas, de ciruela silvestre, de mirra y de nuez de cipres, el unguento astringente de Fernel, las aguas destiladas de mirra son todos remedios eficaces para unir las partes de las mugeres que se hallen demasiado abiertas.

Para remediar este defecto, aconsejan algunos médicos que se eche en la matriz una lavativa astringente hecha de la decoccion

de las cosas que hemos propuesto más arriba; pero no aconsejo el uso de este remedio, á no ser que la muger haya mal parido algunas veces y esté muy abierta por los esfuerzos que haya hecho; porque en otro caso estos remedios astringentes pudieran causarle grandes dolores y retortijones de tripas, si llegasen á encerrarse en la matriz y no pudiesen salir; como lo ha acreditado la experiencia. ¿No será por ventura permitido á una jóven que ha pasado algunos años de su vida en los deleites ilícitos, el asegurar desde el primer dia de la boda el espíritu de su marido, tomando un poco de sangre de cordero, y poniéndolo en el conducto del pudor, no le será lícito, vuelvo á decir, el servirse de este arbitrio y de hacer todos los esfuerzos posibles para parecer honesta y juiciosa delante de su marido y conservar por este medio la paz en la familia? Pero el deseo de parecer vírgenes ha conducido á algunas mugeres públicas hasta el extremo de hacerse úlceras en sus partes pudendas, sufriendo los dolores mas crueles para persuadir á los hombres que las conocen que

no han perdido hasta entónces su virginidad.

Algunas veces sucede que despues del parto se arruga el vientre y sobrevienen cicatrices en sus partes lo que es causa de que se retarde el matrimonio de varias jóvenes que han tenido alguna flaqueza; y de que se abandonen despues por este motivo á todo género de desórdenes. Las mugeres tienen aun la vergüenza de dejarse ver, en este estado de sus maridos, privándose por esta razon de las dulzuras del matrimonio y del nacimiento de muchos hijos. Á fin pues de que las solteras no se entreguen á la disolucion, y que las casadas depongan toda vergüenza y escrúpulo, les aconsejo que consulten con un buen médico, que podrá darles remedios capaces de corregir estos defectos.

CAPÍTULO V.

A que edad deben casarse los jóvenes de ambos sexos.

Si considerásemos que estamos compuestos de partes tan diferentes y opuestas entre sí, nos admiraríamos de que fuésemos mortales. Los elementos que se hacen continuamente la guerra entre ellos mismos, y el calor natural que disipa sin cesar el humor radical que nos sostiene, son las dos causas del fin á que corremos precipitadamente. Como nuestro calor está obrando siempre sobre nuestra humedad, la consume y la destruye poco á poco, y así como la llama de una lámpara se apaga por la disipacion del aceite, así se extingue nuestro calor por falta del aceite que le conserva, sin que el aire, los alimentos, y las bebidas sean suficientes para repararle enteramente, y si lo hacen es por poco tiempo; pues las partes que mantienen nuestro calor llegan á envejecerse, se cansan al fin de obrar incesante-

mente y de recibir lo que le^s hace subsistir.

Próvida la naturaleza trató de reparar la pérdida del mundo, dando desde el principio á uno y otro sexo un admirable conjunto de partes para producir á sus semejantes, y á un mismo tiempo fuegos secretos para perpetuarlos. Para esto estableció, desde el origen del mundo, esta dulce sociedad que no solo une los cuerpos, sino tambien las almas. El matrimonio, que es tan antiguo como el mundo, es la fuente de la inmortalidad y el estado mas importante de los hombres: puesto que sin él quedarían desiertas las ciudades y aun el mundo.

ARTÍCULO PRIMERO.

Del elogio del Matrimonio.

No es mi objeto hacer aquí el elogio del matrimonio, pues la institucion que Dios hizo de él en el paraíso, y el fin que la iglesia se propone en su celebracion, le recomiendan suficientemente. Si Adán en el es-

tado de la inocencia tenia necesidad de una compañera, como lo nota la escritura, no debemos nosotros ser desgraciados por una alianza que hizo feliz á nuestro primer padre, y harémos mal en creer, segun juzgan algunos, que derramó el mal en todo el mundo cuando tuvo orden de poblar la tierra de hombres y multiplicarlos.

Tampoco quiero decir que el primer milagro que nuestro Salvador obró fué en las bodas de Caná; que el matrimonio es la figura de la union de Jesucristo con la Iglesia, y un misterio segun el apóstol San Pablo, quien asegura que se da á Dios el nombre de esposo en los cánticos de Salomon, y que Jeremias, acomodándose al lenguaje vulgar, hace á Dios casado, representándole en este estado.

Todos estos pensamientos aunque sean demasiado comunes, han sido sin embargo muchas veces combatidos. Pero lo que puedo decir, es que no hay estado en la vida que sea mas honroso que el del matrimonio, pues está haciendo continuamente regalos á la república y á la iglesia, y este es el mo-

tivo por el que nuestras leyes conceden , á imitacion de las romanas , varios privilegios á los que tienen un cierto número de hijos.

En efecto los hijos son favores que el cielo nos dispensa , aun en el sentir de San Gerónimo , que es uno de los padres que mas elogios han prodigado á la virginidad. Entre los israelitas se hacia tanto aprecio del matrimonio , que se le preferia á la virginidad , y se reputaba la esterilidad como una especie de oprobio. La iglesia nos muestra tambien la grandeza del matrimonio , puesto que colma de gracias á los casados. Á pesar de esto se halla todavia hoy indecisa la cuestion , de si el estado del matrimonio debe ser preferido al de la continencia , y es una cosa bien rara que veamos todavia en el siglo en que estamos varios escritores , unos sosteniendo la excelencia del matrimonio sobre el celibato , y otros por el contrario. No sucedia así en tiempo de San Gerónimo , pues sus amigos suprimieron el libro de la virginidad que se encuentra hoy entre sus obras , por quanto se oponia á los designios de la iglesia. De este modo de pensar fueron aque-

Los santos personajes que escogieron el matrimonio como el estado mas honroso de la vida; tales fueron San Pedro, San Clemente Alejandrino, maestro de Origenes, Novato presbítero de Cartago en África, San Hilario, San Gregorio de Niza, Tertuliano, y otros muchos que creyeron que podian recibir mas gracias del cielo, por medio de este sacramento, que por la continencia.

Los cristianos de los primeros siglos hacian mucho mas aprecio del matrimonio que de la virginidad; pues no permitian que fuesen magistrados los que no estaban casados.

Los paganos hicieron tambien leyes en favor del matrimonio, y contra el celibato, pues los Esparciatas instituyeron una fiesta en que los celibatos eran azotados por las mugeres, considerándolos como indignos de servir á la república, y de contribuir á su honor y á sus progresos. Los romanos coronaban la cabeza de aquel que se habia casado muchas veces, y en sus regocijos públicos llevaba este una palma en la mano, por haber conseguido tantas victorias como

los Césares, contribuyendo como éstos á la grandeza de la república por los muchos soldados que le habia dado.

Por esta razon, dice San Gerónimo, que coronaron á un hombre con un laurel, y quisieron que acompañase á la pompa fúnebre de su muger con una palma en la mano y la corona en la cabeza, pues era razonable, añade este santo padre, que habiendo sido casado veinte veces, y su muger veinte y dos, fuese llevado como en triunfo en el entierro de esta.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De la edad mas propia para el matrimonio.

En todas edades no puede gozarse de las dulzuras del matrimonio; pues en las primeras y en las últimas se encuentran sus obstáculos. Si los niños son muy débiles, los ancianos son muy lánguidos; el medio entre estas dos edades es el que conviene á la diosa Vénus, que solo pide como Marte, jóvenes llenos de fuego, de salud y de brío.

Los médicos no están de acuerdo, sobre la division de nuestra vida. Unos la dividen en cuatro edades, otros en cinco, y algunos en muchas partes. Pero si consideramos la cosa mas de cerca, veremos que los años no constituyen las edades, sino mas bien la fuerza y el temperamento. Una jóven podrá tener hijos á los diez ó doce años porque es fuerte y robusta, en lugar de que otra no podrá tenerlos ni á los diez y ocho años ó veinte, á causa de su debilidad. Sin embargo conviene manifestar la opinion mas comun para que los jurisconsultos, que tienen necesidad de la division de las edades, puedan juzgar con conocimiento de los negocios que les ocurran sobre este particular.

La opinion mas seguida es la que divide nuestra vida en cinco periodos; el primero el de la adolescencia, que dura desde que nacemos hasta la edad de veinte y cinco años, despues de la cual no crecemos ya; el segundo que se cuenta desde los veinte y cinco hasta los treinta y cinco ó cuarenta años, es la flor de la edad del hombre, ó lo

que llamamos *juventud*, el tercero que dura hasta los cuarenta y nueve ó cincuenta años, es el tiempo en que se halla la misma fuerza y el mismo temperamento, el cuarto es el de la vejez que dura hasta los sesenta y cinco años, y el quinto el de la decrepitud que acompaña á los hombres hasta la muerte.

La adolescencia se divide tambien en muchas partes, entre las que ocupa el primer lugar la infancia, que empieza desde que nacemos hasta los siete años, sigue despues la edad pueril que se termina á los catorce años, en los que empieza la edad de la discrecion, que algunos llaman pubertad, que dura hasta los diez y ocho años, y en fin la adolescencia que toma este nombre hasta los veinte y cinco años.

Aunque algunos historiadores modernos nos cuenten que ha habido niños de siete años que han tenido hijos, no se encuentra sin embargo en toda la antigüedad ningun ejemplo de esto, y por lo mismo no podrán apearne de mi dictámen de que la generacion es incompatible con la infancia y la

edad pueril. No me atreveré á decir lo mismo de aquellos que han llegado á la edad de la discrecion ; porque luego que la voz se muda y se engorda por el calor que se aumenta en el pecho, que apunta la barba, que las partes naturales se cubren de vello, y que empiezan á sentirse los estímulos de la carne, entónces digo, que el jóven está abrasado de amor y que las partes naturales se disponen á la generacion.

Los médicos que consideran sin cesar las acciones de la naturaleza, no pueden fijar exactamente la edad que deben tener los hombres y mugeres para engendrar ; porque hay tanta variedad de temperamentos y de vigor en los hombres, y en las partes que sirven á la generacion, que es imposible resolver con acierto sobre esta materia. Lo que puede decirse con alguna probabilidad, es que se empieza á engendrar desde los diez y ocho años ; pero no puede señalarse exactamente en que año.

En nuestras observaciones sobre la medicina, vemos que ha habido algunos hombres que han sido padres á los diez años, y que

algunas mugeres se han adquirido á los nueve el nombre de madres. San Gerónimo nos asegura tambien que un niño de diez años habia tenido un hijo de una nodriza con quien habia dormido algun tiempo.

Confieso sin embargo que esta suerte de prodigios son muy raros en el mundo, y que es necesario que pasen muchos siglos para que haya otros semejantes; pero la señal mas segura para conocer si el hombre está en estado de engendrar, es cuando puede arrojar con fuerza el sémen, y en cuanto á la muger cuando le empiezan las reglas. Estas son las señales claras que la naturaleza ha suministrado á uno y otro sexo para comunicarse y perpetuarse. Este derramen de humores no parece sino muy raramente á los nueve ó diez años; pues apenas se ven muchachas de doce años, y muchachos de catorce capaces de obedecer el amor y producir la materia que sirve á la generacion. Esto no se verifica comunmente sino en las jóvenes de catorce años y en los mancebos de diez y seis; porque en estos tiempo todo respira produccion; como que es la prima-

vera de la vida , y una de las estaciones mas dulces que pueden tener los hombres. Una jóven seria bien lenta y tardía , si á los diez y seis años , no pudiese tener un hijo , y un jóven de diez y ocho seria demasiado frio , si habiendo dormido con ella no hubiese podido gozar de las dulzuras del amor.

De todo lo dicho puede concluirse que la edad mas temprana para tener hijos , es por lo comun la de diez años , y la mas tardía la de diez y seis á diez y ocho años.

Pero estas épocas están sujetas á variacion en todas partes : 1.^o segun el grado de la temperatura del clima ; 2.^o la cantidad y calidad de los alimentos ; 3.^o el desarrollo de las facultades morales ; 4.^o la naturaleza de cada temperamento ; 5.^o la complexion propia de cada raza humana. En la América meridional se declara la pubertud hácia los diez ó doce años , segun lo refieren Azara , Laperouse , y otros. En España las leyes autorizan á las mugeres á casarse á los doce años y á los varones á los catorce.

Algunos médicos han sostenido que el motivo por que las mugeres llegaban á la

pubertad mas pronto que los hombres , nacia de que eran de un temperamento mucho mas cáldo por quanto tenian mas sangre , y el calor reside donde hay mas abundancia de este humor , añaden ademas que las mugeres son mas ingeniosas y mas activas que los hombres ; porque teniendo mas sangre , tienen mas espíritus , que son la causa de su actividad . Tienen tambien mas vello en sus partes naturales : observándose naturalmente que apenas llegan á la edad de la discrecion , cuando la naturaleza empieza á echar un vello sobre sus partes pudendas . Envejecen asimismo mas pronto porque como el calor obra con mas fuerza sobre sus cuerpos que los de los hombres , acelera tambien todas las acciones vitales , y disipa mas pronto las humedades . Son ademas mas apasionadas que los hombres , y asi como los gorriones no viven mucho , porque son muy calientes y muy susceptibles del amor , asi las mugeres duran menos , porque tienen un calor devorador que las consume poco á poco . Se hallan aun hoy algunas Mesalinas que por el exceso de su calor son

capaces de disputar con los hombres mas vigorosos cual de los dos es mas caliente. En efecto, se observa que las mugeres sufren el frio con mas constancia; y si el calor natural de que abundan no se opusiera al frio del invierno, veriamos que se quejaban tanto como los hombres del rigor de esta estacion.

Si me fuera permitido alejarme un poco de la materia que trato, no tendria mucha dificultad en probar lo contrario de lo que se dice del temperamento de las mugeres.

Haria ver que el motivo por que los hombres llegan mas tarde á la pubertad proviene de que su cuerpo es mas robusto, mas completo y generalmente mas grande y sólido, que el del sexo femenino, y por esta razon necesita mas tiempo para llegar al estado de perfeccion. Tambien les probaria que la gran cantidad de sangre que dicen tienen las mugeres proviene mas de un calor moderado, que de su exceso; que las mugeres son mas bien ligeras que ingeniosas; si engendran y envejecen mas pronto, es mas bien una señal de la falta de calor, si

son mas apasionadas, no es por efecto del calor, sino por la inconstancia de su imaginacion, ó quizá por la disposicion de la naturaleza, que las ha hecho, para servirnos de juguete despues de nuestras sérias ocupaciones; si son menos susceptibles del frio, se debe atribuir mas bien á la robustez y lucimiento de sus carnes, que se opone incesantemente á la penetracion de las cualidades mas activas.

El hombre por el contrario, obra con mas firmeza, se defiende con mas valor y presencia de ánimo, razona con mas fuerza y contribuye mas á la generacion por cuanto es el principal agente, en lugar que la muger no hace mas que sufrir las impresiones que el hombre quiere darle. En fin ella solo está hecha para concebir, y criar á sus hijos; ademas un niño crece mas pronto en el vientre de su madre, que una niña, se agita con mas fuerza, y nace algo mas tarde, lo que debe atribuirse á la fuerza de su calor y de su temperamento; por esta razon no se ve casi nunca que vivan los gemelos de diferente sexo. Hay demasiada desigual-

dad de calor y de temperamento , cuando se hallan los dos reunidos en los mismos lazos.

Pero volvamos á tomar la materia que hemos abandonado para hacer una digresion que no me parece inútil. Diré ahora , para continuar hablando de las edades de los hombres , que los jurisconsultos , que en esta suerte de materias no siguen por lo comun mas que el parecer de los médicos , han fijado un tiempo para el matrimonio ; y por cuanto son muy raros los que llegan á la pubertad á los nueve ó diez años , han determinado la de los catorce para los hombres , y los doce para las mugeres , pero los políticos que consideran la duracion de un estado floreciente , no opinan como los jurisconsultos ; pues saben que lo que hace á un monarca terrible , no depende de la bondad del clima , de la fertilidad de la tierra , sino de la salud y robustez de los pueblos que le pertenecen. La edad de doce y de catorce años , es una edad muy débil para poder dar al estado hombres robustos y de ingenio.

En efecto , en esta edad , el vientre de una muger es demasiado estrecho para poder contener niños grandes y fuertes , y una muger tan jóven no puede contribuir á un tiempo á su propia conservacion y aumento , y al alimento de su niño. Sus partos, que son por lo comun trabajosos y funestos , deben enseñarle que se expone á perder la vida, cuando trata de dársela á otro. Por lo que mira á los jóvenes, tienen su cuerpo demasiado tierno y débil á la edad de catorce años , su sémen no esta bastante cocido y digerido , para producir un niño vigoroso; y si se halla capaz de engendrar , los hijos que tiene ó son muy pequeños, ó muy delicados. Platon y Aristóteles , estos dos grandes ingenios de la antigüedad , aconsejaban que ninguno se casase ántes de la edad de los treinta años , y aun ahora nadie se atreveria á casarse antes de este tiempo , sin el consentimiento de sus padres , lo que obligó á Glaciano á dar una ley , por la que establecia la perfeccion de un hombre á esta edad.

Entónces es cuando el hombre deja de cre-

cer , cuando el calor natural no ocupándose ya en dilatar las partes del cuerpo del hombre , se emplea solamente en conservarle y fomentar sus partes naturales , para producir con mas fuerza una materia capaz de perpetuar su especie.

Lo mejor es seguir sobre este particular la opinion comun , es decir , creer perfecto al hombre á los veinte y cinco años y á una muger á los veinte. En esta edad es cuando ambos están en estado de casarse ; porque en cuanto al hombre nada le falta entónces con que poder contentar á una muger ; sus partes naturales se hallan bien desarrolladas , y su sémen fecundo. En fin el hombre , que llega á esta edad , debe casarse lo mas pronto posible , si es de un temperamento ardiente y húmedo , bilioso y melancólico , de pequeña estatura , de gran cabeza , con ojos vivos , nariz grande , boca hendida , mejillas encarnadas , y barba redonda. Lo mismo debe decirse á proporcion de una muger de veinte años , que á imitacion de aquella Fabiola , de que habla San Gerónimo , no puede vivir sin gozar de los placeres del

amor: y sin seguir los consejos que á la Iglesia da á los casados. En efecto, la edad de doce á catorce años, es una edad demasiado tierna para sufrir el yugo del matrimonio, para el que se necesitan personas fuertes y vigorosas, si quieren gozar de los placeres que esta union les proporciona.

ARTÍCULO TERCERO.

De la Concepcion, del Embarazo, y del Parto.

Cuando una muger concibe, no hace mas que ejecutar las órdenes de la naturaleza y seguir los consejos que la iglesia le dió al casarla; pero yo no sé por que desgracia demasiado comun al amor, parece mas abatida que ántes; todo la desagrada, no tiene apetito, y si come algo, es de lo que generalmente no hacen uso los hombres, y aun esto lo restituye luego que lo toma. Los mejores alimentos le dan nauseas y ni aun puede sufrir el olor que exhalan. Pasa con inquietud las noches, su sueño se interrumpe á cada paso, y suele estar acompañado de pe-

sadillas como si no fuera bastante el dolor que sufre su cuerpo, sin atormentar su alma; no puede soportar el humo de una vela apagada, y sufre de tiempo en tiempo algunos ligeros temblores en todo su cuerpo. Padece dolores de vientre y retortijones, procedidos por lo comun de hallarse aquel obstruido. Su semblante se aja y marchita y sus lánguidos y amortiguados ojos no tienen aquel brillo y fuego de que se servia en otro tiempo, para hacer sus conquistas. No puede andar sin cojear, y experimenta dolores agudos en los riñones, muslos y piernas. En fin se halla en una gran postracion y sufre por haber amado demasiado. Todas estas incomodades la harian arrepentirse de haberse unido con un hombre, si no esperase hallar al cabo de nueve meses la recompensa de tantos trabajos, en el gozo y alegría que debe causarle el nacimiento de un niño.

La experiencia nos demuestra que una muger embarazada es mas enamorada, y ama con mas pasion que ántes, por cuanto sus partes naturales tienen entónces mucha

mas sangre , y refluyen á ella mas espíritus y si en este tiempo se la llega á conocer, ha-ee en ella la cópula el mismo efecto que el agua que se echa en el fuego , que cuanto mas se riega mas arde. Hay algunos que continuan usando del matrimonio , aun cuando sus mugeres están embarazadas , y aun no faltan médicos que son del mismo parecer , porque dicen que debe obedecerse á las leyes de la naturaleza que las hace entónces mas enamoradas , pero si seguimos el consejo de Hipócrates , las mugeres deben abstenerse del uso del matrimonio durante su embarazo para evitar los inconvenientes que pueden sobrevenir , entre otros los de concebir segunda vez , y de exponerse á malos partos.

Se dice que en el Brasil , se separan las mugeres de sus maridos durante el embarazo , porque temen que los fuertes sacudimientos del amor causen algun daño al niño que es muy delicado en los primeros meses , y que la menstruacion que suele sobrevenir de resultas de la cópula , le ahogue y sufoque. Ademas de que , con los meno-

res movimientos amorosos, se relajan los lazos que sostienen al niño y hacen que nazca antes de tiempo y perezca.

Aunque la mayor parte de los médicos siguiendo á Hipócrates sostengan que la matriz se cierra despues del embarazo, de tal modo que apenas puede introducirse en ella un alfiler, sin embargo yo estoy persuadido de lo contrario; pues se nota que se descarga de humedades superfluas, y que suelen las mugeres concebir segunda vez, de lo que hay muchos ejemplos, y quizá mas de lo que pensamos; puesto que los gemelos, que nacen envueltos en membranas diferentes y que están unidos á unas solas partes, son otras tantas superfetaciones.

Serian demasiado desgraciadas las mugeres si sus dolores y penas continuasen durante el embarazo; pero sucede comunmente que las que por espacio de tres ó cuatro meses han sido atormentadas con vómitos y otras incomodidades gozan despues de este tiempo de una perfecta salud, y no se acuerdan ya de lo que han sufrido, y si no fuera porque sienten en sus entrañas algunas ve-

ces cosas que les hormiguean , se imaginarian que no estaban embarazadas. La salud sin embargo que disfrutan no les dura mucho tiempo , pues luego que el niño adquiere fuerza , vuelven á renovarse los dolores, y su pulso se altera de modo que parece que tienen calentura. Se acerca por último el parto , el niño se mueve , empiezan á salir las aguas para humedecer y ensanchar el paso , y si el parto viene derecho , se ve libre la muger en menos de una hora. Entónces es cuando se debe tener piedad de ella, por lo mucho que sufre, y veneracion , á causa del honor que la resulta de haber sido el origen , y manantial de las mas bellas obras de la naturaleza.

Debe tenerse cuidado del niño , procurando cortarle el cordon umbilical lo mas largo que se pueda , si es un muchacho , y lo mas corto si es una niña. Todo lo que ejecutan las parteras , porque se figuran generalmente que por este medio será el miembro del muchacho mas grande y la muchacha mas estrecha. Despues de esto suelen dar á la criatura manteca y miel mezcladas y

batidas, para oponerse á los dolores de vientre que experimenta al nacer, y para hacer que salgan los excrementos negros que han permanecido por largo tiempo en sus intestinos. Por lo que mira á la madre, se la fija blandamente el vientre, y la lavan con vino tibio sus partes naturales. En una palabra se la cuida como se acostumbra cuidar á todas las mugeres recién paridas.

ARTICULO CUARTO.

Si la naturaleza ha fijado el tiempo del parto.

Los médicos y jurisconsultos agitan esta misma cuestion, y unos y otros la examinan con poco cuidado. Los jurisconsultos quieren saber á punto fijo el tiempo en que debe nacer un niño, á fin de resolver sobre la harenca y no declarar por heredero al que no lo sea legitimo, y como los jueces suelen acomodarse en esta materia al sentir de los médicos, voy á referir en pocas palabras lo que la mayor parte de estos piensan sobre ella. Pero antes de decir cosa al-

guna de fijo , me parece muy conveniente responder por el pronto á las dificultades que se ofrecen.

Algunos médicos han escrito expresamente sobre este asunto varios libros , para hacer ver que no hay un tiempo determinado para el nacimiento de los hombres , y que siendo la naturaleza dueña de sí misma , adelanta ó retarda el tiempo del parto , segun le agrada. Los que opinan de este modo no dejan de tener razones y autoridades en su favor ; pues dicen que siendo casi infinitos los temperamentos de los niños , aquellos que tienen mas calor se forman y nacen mas pronto que los otros , y así hay algunos que vienen al mundo á los seis meses , como Livia muger de Augusto , segun el sentir de los médicos de aquel tiempo ; y otros que siendo mas débiles no pueden nacer sino despues de muchos meses , como Rufo á quien Vestilia parió á los once meses : dicen asimismo que una muger que tenga la matriz pequeña y estrecha , y que ademas no suministre el alimento suficiente al niño , no puede menos de parir á los seis ó siete me-

ses, en lugar que otra que la tenga grande, y esté bien alimentada, podrá conservar en su vientre la criatura hasta los diez ó doce meses. Añaden ademas que como la muger participa de los animales que paren muchos hijos de una vez, y de los que solo paren uno, no debe tener un tiempo fijo para parir, y que así como la naturaleza no ha fijado al hombre el tiempo para conocer á la muger, así tampoco le ha determinado para que nazca, lo que no sucede así con los animales á quienes la naturaleza les ha señalado los tiempos en que entran en calor, y así no se verá á un pardillo poner y empollar sus huevos en el invierno. Pero quien ha decidido esta cuestion es Hipócrates cuya autoridad siguen los jurisconsultos, á saber, que los niños pueden nacer desde los siete meses hasta los once.

Á pesar de las razones, que hemos expuesto, sacadas del sentir de algunos médicos, si nos acercamos á examinarlas, podremos decir, que aunque las mugeres y los niños tengan complexiones diferentes; hay sin embargo motivos para creer que una

andaluza vieja, y una jóven lapona parirán naturalmente ambas al cabo de nueve meses cumplidos; que no debe formarse opinion sobre lo que las mugeres dicen acerca del número de meses de su embarazo: que el grandor de la matriz debe mas bien acelerar sus producciones que retardarlas: que una muger que tenga poca sangre, debe parir mas tarde; puesto que necesita mas tiempo para perfeccionar lo que lleva en sus entrañas, y finalmente, que para establecer una regla fija no se debe atender á los defectos por una parte, ni á los errores de la naturaleza por otra: podriamos tambien decir que la naturaleza de las mugeres no debe equipararse á la de los animales, y que Aberroes se ha explicado mal sobre este particular: que cuando las mugeres paren muchos hijos, podemos decir que estos partos son contra las órdenes de la naturaleza, que ha prescrito de no parir mas que uno, así como la experiencia nos lo hace ver todos los dias; que las mugeres así como los animales tienen un tiempo fijo para parir, y que no deben confundirse la esta-

cion y el tiempo en que conocemos á las mugeres y en que ellas conciben , con el que guarda inviolablemente la naturaleza para el nacimiento de los niños. Finalmente, podríamos probar que Hipócrates se contradice á si mismo, cuando nos ha dejado por escrito esta hermosa verdad , á saber , que la naturaleza es siempre estable en sus operaciones , y que no debe sacarse una regla general de lo que sucede alguna ú otra vez, sino de lo que comunmente sucede. Fortifiquemos todavía esta opinion con otras pruebas y digamos, que si la naturaleza guarda una ley constante en cuanto á los animales cuando están cubiertos, irritando sus entrañas á fin de que paran luego que el feto ha recibido toda su perfeccion , con superior razon la guardará respecto al hombre , que es el mas perfecto de todos los animales.

La naturaleza nunca ha dejado de señalar un tiempo limitado para la curacion de un tumor ó de una fiebre , sus leyes son ciertas é indubitables en las crisis , y los médicos han pasado por mágicos , cuando han notado

sus movimientos con la mayor exactitud. El embarazo es una especie de enfermedad, las incomodidades que le acompañan son como sus síntomas. y el parto es como la crisis ó término de ella. Cuando una muger está enferma se observan las crisis y los movimientos fijos de la naturaleza, solo en su embarazo y en su parto no quieren que se sigan sus órdenes invariables; y porque se nota que los partos se verifican en diversos tiempos por causas estrangeras, que los adelantan ó retardan, se previenen sobre este particular, tomando la sombra por el cuerpo y la casualidad por la naturaleza.

Ademas, puesto que la experiencia nos muestra que la mayor parte de los niños nacen desde los últimos dias del noveno mes hasta los diez primeros del décimo; es decir, en el espacio de veinte dias, y que estos suelen vivir casi todos, y que los que nacen á los siete ú ocho meses son casi siempre imperfectos y valetudinarios, ¿ no debemos convenir, que éstos últimos nacen en un tiempo que la naturaleza no ha ordenado, y que salen del vientre de sus ma-

dres, mas bien por alguna enfermedad, que por las órdenes secretas de esta admirable moderadora del universo?

Los que han reflexionado seriamente sobre los movimientos de la naturaleza en los partos de las mugeres y que han observado durante largo tiempo las menores circunstancias del embarazo y de los partos, descubren fácilmente la dificultad de esta cuestion. Han notado como yo que la naturaleza guarda un tiempo fijo y determinado para los partos verificados segun el orden que ella prescribe, y que los niños mas perfectos y mas robustos nacen siempre en los primeros dias del décimo mes, y las mas veces en la misma hora en que han sido concebidos; los hombres nacen como lo tengo ya dicho desde el vigésimo dia del noveno mes hasta el décimo, es decir, entre los doscientos y cincuenta dias, y los doscientos y setenta y cinco de su concepcion; bien que hay algunos que por causas estrañas vienen al mundo mas tarde ó mas temprano: yo podria probar esta verdad, refiriendo varias historias y ejemplos que me han

suministrado mis amigos ; pero prueba mas irrefragable , la encontramos en el nacimiento de nuestro divino Salvador , que ha sido el mas perfecto de todos los hombres. San Agustin nos asegura que permaneció en las entrañas de Maria Santisima doscientos sesenta y tres dias , que es el tiempo que la iglesia ha observado despues para celebrar su memoria , es decir que nació á los principios del décimo mes.

Es cierto que hay algunos niños que nacen hácia el décimo dia del séptimo mes , ó al décimo dia del undécimo mes ; pero se observa que así unos como otros viven poco tiempo ; porque habiendo nacido contra las órdenes de la naturaleza , están sujetos á mil incomodidades.

Si los niños no nacen en los tiempos que prescribe ordinariamente la naturaleza , se debe atribuir á la diferencia de vida que tienen las mugeres , al pais en que viven , á la estacion en que paren , á la ociosidad , á la variedad de temperamentos , á los placeres desarreglados á que se entregan durante el embarazo , y finalmente á las pasiones y

enfermedades de que están atacadas. Todas estas cosas aceleran ó retardan los partos, y obligan á la naturaleza á suspender ó romper el curso ordinario de sus operaciones; lo que no sucede casi nunca á los otros animales, que viven segun las leyes de la naturaleza.

Debemos pues concluir de todo este discurso que los partos naturales suceden comunmente en el espacio de diez dias y algunas veces de veinte; pero que esto no impide que los hijos se reputen por ilegítimos en algunos paises, cuando nazcan despues de los primeros dias del séptimo mes, es decir, desde los ochenta y siete dias de su concepcion, hasta los diez primeros dias del undécimo mes, ó lo que es lo mismo, hasta los trescientos y cinco dias; de tal modo que si llegan á nacer ántes ó despues de este tiempo, me atreveria á decir que deben tenerse por bastardos, ó supuestos.

ARTÍCULO QUINTO.

De los deberes de los casados.

Después de los trabajos del parto, la muger no se acuerda de los dolores que ha sufrido, y apenas se pasa el tiempo de la purgacion, cuando ataca de nuevo á su marido, de cuyo ataque no puede dudarse que saldrá victoriosa como ántes, y que merecerá la corona de mirto, como las que en otro tiempo hacian conquistas amorosas; vuelve sin cesar á la carga y no se sacia jamás, porque sus partes naturales adquieren después del parto mas ardor, inquietud, é inconstancia, y son mas susceptibles de lascivia. En efecto, vienen á ser como un animal dentro de otro que causa tantos desórdenes en el cuerpo de las mugeres que se ven precisadas á buscar los medios de saciarle y calmarle para impedir que las perjudique.

El marido da á su muger lo que le debe y la muger lo que debe á su marido. Si este

no presta el débito á su muger , se pone ella de mal humor , y le hace conocer con destreza el pesar que la resulta de no ser querida; por eso puede decirse que la cópula es el nudo del matrimonio , y su verdadera esencia. Pero hay ocasiones en que el marido no comete un crimen contra las leyes sagradas ni sociales , si no presta el débito á su muger.

Si el incomodarse por complacer á alguno, causa algun daño á la salud , aun cuando la incomodidad no sea de gran consideracion, con superior razon faltará el marido á las leyes de su conservacion si se presta todos los dias á los deleites desarreglados de una muger , por quanto los excesos en este ramo disminuyen la vista , quitan el sueño, destruyen el estómago , y debilitan la cabeza y las piernas. Un hombre debilitado por haberse entregado con demasia á los deleites del matrimonio, queda inútil para desempeñar las obligaciones domésticas y de su profesion. Las menores incomodidades que experimente por prestar el débito á su muger le eximen de esta obligacion , y aun pe-

carla haciendo en este caso uso del matrimonio , porque le acarrearía varias enfermedades , y anticiparía su vejez.

Se hallan tambien dispensados los que padecen alguna enfermedad que les ataque las partes necesarias á la vida , aun cuando sea ligera su indisposicion. Por lo mismo deben estar exentos de esta obligacion los que sufren de la cabeza , del pecho , y de las extremidades del cuerpo , á no ser que quieran acelerar su vida.

El hombre tiene muchos motivos para excusarse de prestar el débito á su muger á causa de que es casi el único que obra , y el que por sus precipitados movimientos amorosos , se apresura á ver el fin de sus placeres , para renovarlos segunda vez , como si la naturaleza que está encargada de la formacion del hombre , quisiese robarnos la idea de que hacemos en ella el principal papel , para reservarse á sí misma toda la gloria.

No sucede lo mismo con la muger , porque ella no hace mas que sufrir , y por lo mismo no debe tener tantos obstáculos que la dis-

pensen de la prestacion del débito, ni aun cierta clase de enfermedades; pues suelen curarse con el uso del matrimonio, siendo los remedios de los médicos demasiado débiles, para domarlas. Priapo, hijo del vino y de la ociosidad, tiene mas poder y fuerza que todas nuestras drogas, su autoridad es mas soberana, y mas eficaz que el carabe, castóreo, y todos los demas romedios que inventó la antigüedad para la curacion de esta especie de enfermedades.

Observamos que la naturaleza hace todos los años en los cuerpos de los animales una fermentacion y agitacion de humores, y que envia á sus partes naturales sangre, espiritus, y materia que las estimulan. Esta materia en las bestias es lo que llamamos en las mugeres *las reglas*; por esta razon no debemos admirarnos que las bestias busquen en este tiempo, mas bien que en otro, al macho que la naturaleza les indica como el remedio mas soberano para calmar sus estímulos y tormentos, y este es el motivo por el que la mayor parte de las mugeres son mas ardientes y enamoradas cuando les em

piezan las reglas , porque como la sangre y los espíritus acuden entónces á sus partes naturales, las acaloran en tales términos que buscarian con que satisfacerse , si la ley del viejo Testamento no castigase con pena de muerte á los que las tocasen en este tiempo. Se debe por lo mismo perdonar en algun modo en estas ocasiones al bello sexo el exceso del amor que muestra entónces , porque es cuando están mas acaloradas las mugeres , con tal que gocen de una buena salud; pero esto no debe disculpar al hombre que trate de hacer uso del matrimonio en estos casos.

Confieso que no resulta ningun daño ni á uno ni á otro consorte de conocerse durante la menstruacion; pues aunque la muger suele perder un poco mas de sangre , el hombre no experimenta ninguna incomodidad. Los desórdenes de estas cópulas impuras solo perjudican á la criatura que resulta de ellas; pues envejece ántes de tiempo , y pasa toda su vida en una continua languidez.

Lo mismo sucede poco mas ó menos, cuan-

do se usa del matrimonio durante la purgacion que sobreviene despues del parto, expeliendo la muger en el espacio de quince ó veinte dias , todo lo que la madre y el hijo han rehusado como inútil. Si el hombre conoce á la muger antes de este tiempo, la expone á perder la vida ; ó á tener un parto trabajoso si llega á concebir , porque toda la porqueria que debia salir por estos lugares , queda dentro de su cuerpo , é inficiona así á la madre como á la criatura. Esta era sin duda la causa en que se fundaba la ley del antiguo Testamento para no permitir á ningun hombre que tocase á su muger , sino treinta dias despues del parto , si habia parido un niño y sesenta si era una niña.

Mucha mas dificultad hay en saber , si una muger casada debe negar el débito á su marido. Los autores no están de acuerdo sobre este particular. Unos creen que no hay inconveniente en conocer á la muger cuando está embarazada y traen en apoyo de su opinion el ejemplo de Julia hija del emperador Augusto que queria persuadir á todo el mundo que no hacia ninguna injuria á su ma-

rído, si hacia pasar á otros hombres en su barca cuando estaba cargada de mercancías humanas, para servirme de la expresion de esta muger. Otros mas escrupulosos juzgan que un marido cometería un gran crimen si usase del matrimonio estando su muger embarazada; porque dicen que esto pudiera causar la muerte á la criatura.

Para decidir esta cuestion, no hay mas que observar lo que hace la naturaleza con los brutos, y se verá que los ciervos, toros, carneros y otros animales no se llegan á sus hembras luego que están fecundadas. Una muger embarazada que hace uso del matrimonio está expuesta á los funestos accidentes que hemos enumerado mas arriba, y que deben servir de freno á su marido. Puede resultarla un mal parto, un flujo de sangre, una superfetacion, un falso germen que sufoque al niño, como lo testifica Riollan; en una palabra, estos accidentes pueden quitar la vida á la madre y al hijo. Por el contrario si los casados se abstienen del uso del matrimonio durante el embarazo, los partos serán mas libres, y los hijos no

nacerán antes de tiempo , según lo piensa Hipócrates.

Estos fueron sin duda los motivos que determinaron al prudente emperador de Constantinopla Isaac Comeno , para no tocar á su muger despues que concibió , y aunque los médicos aconsejaban que le convendria para su salud el hacer uso del matrimonio, no quiso ejecutarlo , prefiriendo la salud de dos personas , á la suya propia. Era aun una ley entre algunos pueblos gentiles el absterse en estos casos , si hemos de creer lo que nos dice San Clemente Alejandrino sobre este particular

Lo mismo digo de las nodrizas , las que no pueden prestar el débito á sus maridos , sin peligro de los niños que crian ; porque no pueden darles buena leche , cuando están acometidas de vómitos continuos , debilitadas por los placeres , y acaloradas por el uso de ellos. Sin embargo , si una nodri-za se hace embarazada , si no está mala al principio del embarazo , y si por otra parte es vigorosa y sanguina , no veo porque se le ha de prohibir el uso del matrimonio , y

dar de mamar á la criatura durante los dos ó tres primeros meses de su embarazo, pues como el niño que tiene en sus entrañas es pequeño, no necesita al principio de muchos alimentos. Se hallan aun mugeres que gozan de mejor salud, si dan de mamar en estos casos, que si conservasen todos los humores para el niño que han concebido. los que pudieran perjudicarle si fuesen abundantes, y no se descargasen. Por esta razon, nos vemos obligados algunas veces á sangrar á estas personas para aliviarlas de la abundancia de sangre, y hacer por este medio que sus partos sean felices.

ARTÍCULO SEXTO.

Del tiempo en que los hombres y mugeres cesan de engendrar.

Todo el mundo está lleno de producciones. La facultad generativa es un fenómeno general en el universo. Ella está representada por las atracciones planetarias y químicas en las sustancias brutas, y por el amor

y la vida en los cuerpos orgánicos. Este es el único medio por el que subsiste toda la trabazon de este grande universo. Los hombres que son su principal ornamento contribuyen como todos los seres orgánicos á esta reproduccion universal. Desde la edad de discrecion hasta la vejez, se ocupan sin cesar en este comercio amoroso, como si se propusiesen eternizar la naturaleza humana, mas bien que conservar su vida y su salud; pues no puede dudarse que los lascivos y voluptuosos son los que viven ménos. Lo que sucede igualmente á los animales, observándose que los gorriones, que son los pájaros mas ardientes solo viven tres ó cuatro años, por quanto les falta á poco tiempo el calor natural que han disipado por el amor, y así los pintores cuando quieren representar á una muger voluptuosa, pintan á Safo sobre un carro triunfal tirado por dos gorriones. Hemos hablado ya mas arriba del tiempo en que los hombres y mugeres empiezan á engendrar; ahora vamos á examinar cuando se acaba en ellos la potencia generativa.

Aunque los médicos prolongan el tiempo de la primera vejez, hasta los sesenta y cinco años, y creen que un hombre puede engendrar hasta esta edad, sin embargo, los jurisconsultos la limitan á la edad de sesenta, despues de la que pretenden que un hombre es impotente, y por esto se ha hecho en algunas partes una ley bajo este principio. En efecto, entónces es cuando el amor nos abandona, y aunque le conservamos en el fondo de nuestro corazon hasta la muerte, no se deja sentir sino rara vez en nuestras partes naturales. La vejez nos hiela y lejos de tener calor para comunicarlo á otros, apenas nos queda el necesario para conservarnos.

Cuando llegamos á una edad avanzada, no nos queda ya mas que el pensamiento ó la idea de los placeres pasados, para excitar el movimiento de nuestro corazon y multiplicar nuestro calor natural y nuestros espiritus. Ni el fuego, ni las pieles nos calientan tanto como los pensamientos y reflexiones que hacemos sobre los amores de nuestra juventud. Una jóven de quince años es

tambien muy eficaz , cuando podemos aplicarla á nuestro cuerpo , sin peligro de abusar de ella , en cuyo caso nos comunica su calor que es el de la misma especie que el que tenemos. La experiencia del santo rey David nos hace ver que no hay en el mundo mejor remedio que este , pero las pobres muchachas no duran mucho , porque dan á los viejos lo que tienen de mas dulce y agradable , y toman para si lo mas áspero y funesto. Estas reuniones inocentes en una edad muy avanzada deben hacerse de modo que no se conozca á la jóven , y yo no sé si el santo rey pudo contenerse, cuando tuvo entre sus brazos á la hermosa Abigail ; pues la historia sagrada nos dice que murió poco despues.

La naturaleza tiene sus movimientos , y producciones regulares y fijas como ya lo hemos dicho , y por lo mismo si se hallan algunos ejemplos de hombres viejos que hayan tenido hijos á los sesenta , ochenta y aun cien años , no debe servir de regla para determinar el fin de la generacion de los hombres.

Es un prodigio el que nos refiere Valerio Máximo de Masinisa rey de Numidia que engendró á Meilenate despues de los ochenta y seis años. Tambien puede pasar por una especie de milagro lo que nos cuenta Eneas rey de Polonia que tuvo dos niños á la edad de noventa años.

No puede decirse lo mismo respecto á las mugeres , porque tienen un tiempo limitado y mas corto que los hombres. Una vez que lleguen á faltarles las reglas en una edad un poco avanzada, puede asegurarse que cesan de engendrar. Por esta razon han fijado las leyes un tiempo respecto á las mugeres , y pasan por prodigiosos todos los partos que se verifican despues de los cincuenta años , y no se reputan legitimos los hijos que nacen despues de este tiempo , porque como las reglas cesan en sentir de los médicos , desde los cuarenta y cinco hasta los cincuenta , es imposible que pueda engendrarse un niño , si falta á la muger lo necesario para formarle y alimentarle.

Sin embargo , si despues de esta edad se halla todavia alguna muger vigorosa que

tenga la menstruacion , creo que se haria una grande injusticia al niño que naciera, si se le privase de la herencia de sus padres. Este fué sin duda el motivo que obligó al emperador Enrique á hacer que su muger de edad de cincuenta años pariese delante de todo el mundo para quitar por este medio la sospecha que pudiera concebirse sobre la ilegitimidad de la criatura. Por la misma razon aunque la ley haya establecido el tiempo en que los hombres dejan por lo comun de engendrar , hay sin embargo ocasiones en que no debe observarse , sobre todo si los hombres son vigorosos , y las mugeres tienen sus reglas ; pues no puede hacerse una ley tan justa que no perjudique alguna vez á los particulares.

CAPÍTULO VI.

Qué temperamento debe tener un hombre para ser lascivo y la muger para ser muy enamorada.

Para explicar la mezcla y composicion de los mixtos que se encuentran en el universo, y la diferencia de temperamentos, se han servido los filósofos de dos medios. Unos han considerado la materia que los forma, y observando su figura, grandor, y trabazon se han imaginado como Demócrito y Descartes, que podian esplicar su naturaleza por los átomos que la componen. Otros como Hipócrates y Aristóteles, se han persuadido que la materia de los mixtos no podia existir sin esta cualidad, y que siendo el tacto, el juez de las primeras y segundas cualidades, podrian tambien por lo mismo, hacer conocer mejor su naturaleza. Pero sea lo que fuere del modo de pensar de estos filósofos, podemos decir que el temperamento no es otra cosa mas que una cualidad que

resulta de la mezcla de la materia , y de las cualidades de los elementos; y que así como muchas voces diferentes forman una melodía cuando están bien mezcladas ; así también estas materias y cualidades , aunque contrarias , se unen tan estrechamente entre sí , que forman un temperamento , que en realidad no es más que un modo de existir de la organización , que deja predominar tal ó tal sistema de órganos.

Hay muchas cosas que observar en la composición de los cuerpos ; pero hay pocas que podemos conocer claramente. Confieso que sabemos quien es el autor de ellos , que vemos todos los días sus obras , y que la materia no es sensible , pero , ¿ cuán difícil es concebir como con un poco de sémén , para limitarme á la generación , puede formarse tanta variedad de temperamentos ?

Los que quieren sobresalir en esta especie de conocimientos , se ven precisados á confesar , después de haber examinado bien las cosas , que saben ménos que los niños , y que los temperamentos de los hombres son tan difíciles de comprender que no

pueden conocerlos , sino por mayor y en grande.

Los médicos admiten cuatro suertes de temperamentos simples y cuatro de compuestos. Los primeros son raros porque casi nunca se halla una cualidad que no esté acompañada de otra que no le sea enemiga.

Los médicos han atribuido las materias y cualidades de los elementos á cada humor para explicar mejor los temperamentos de los hombres , y han dicho que la bilis era caliente y seca como el fuego , la melancolía , fria y seca como la tierra , la pituita , fria y húmeda como el agua , y en fin la sangre , caliente y húmeda como el aire.

ARTÍCULO PRIMERO.

Que temperamento debe tener un hombre para ser lascivo.

Antes de explicar en general los temperamentos de los hombres , es necesario examinarlos en particular , y saber que tempe-

ramento deben tener los dos sexos, para ser muy lascivos.

El profesor Halle, ha indicado la existencia de un temperamento que puede llamarse genital, y se conoce por la violencia de los apetitos venéreos, que forma entre los individuos de este temperamento una disposición innata, imperiosa, y muchas veces irresistible, acompañada por lo comun de un calor intenso de la piel, de los ojos, del cabello, y del olor particular que exhalan. Un jóven de veinte y cinco años dotado de este temperamento, pasaria por un sátiro, que busca por todas partes con que saciar su pasión. Todas las mugeres le agradan, por mas feas que sean, porque siempre se halla en estado de satisfacerlas. Su razon no puede contener sus impetus amorosos, y su temperamento es tan ardiente que no permite que le domen, y su lascivia llega á tal punto, que si el magistrado le permitiera casarse con la estatua de la fortuna de que está muy enamorado, lo haria públicamente, así como el otro impúdico que se desaogó con la estatua de Venus hecha por Praxisteleo.

Es verdad que todo favorece al temperamento de este jóven y á sus desarreglos, pues nada le falta en la vida: tiene una comida arreglada y vinos deliciosos, y como su estómago está repleto, sus partes pudendas se inflan segun lo observa san Gerónimo, diciendo que los buenos vinos y los alimentos sustanciosos contribuyen mucho á la lascivia, y de aqui sin duda ha venido el proverbio que tiene mas gracia en latin, que en nuestra lengua: *Sine Cerere et Baccho friget Venus*. En efecto el amor se hiela si no está animado por la pepita de la uva, y el grano del trigo, que son las figuras que representan al vivo las partes naturales del hombre y de la muger.

La ociosidad es el manantial de todas las disoluciones; y por esta razon nos representa la fábula á Marte y á Priapo hijo de Baco casados con Vénus; y en efecto, se observa que la mayor parte de los soldados se abandonan á los desórdenes del amor, por cuanto están generalmente ociosos.

El clima contribuye tambien mucho á la lascivia de los hombres, y asi vemos que

los pueblos de los Estados-Unidos son mas castos que los de la América meridional , y en Estocolmo mas que en Sevilla y Nápoles, ciudad en que nacen frecuentemente mónstruos , que son los efectos de un amor desarreglado y abominable. La historia que nos refiere San Agnstin es una prueba clara de lo que avanzo. El gobernador de Antioquía, dice este gran doctor , estrechaba un dia á un mercader á que le diese una libra de oro ; este hombre desesperado de no hallarse en estado de pagar esta suma , se lo participó á su muger , la que, deseosa de sacar á su marido del embarazo en que se hallaba , le pidió el permiso de prostituirse á un rico negociante , que hacia dias la solicitaba , esperando por este medio saciar la codicia del gobernador , y aliviar á su marido de la pena que sufría. Consintió este en que se prostituyese su muger , y el negociante, en lugar de darle la libra de oro que le habia prometido, le dió una de tierra. Sorprendida la muger en vista de esta infidelidad se quejó al gobernador , que condenó al negociante á que le diese lo que le habia ofrecido.

Un hombre pues , que esté excitado por todas las causas de lascivia de que acabo de hablar , y que por otra parte tenga un temperamento cálido y seco , se dejará arrastrar las mas veces de su indiscreta pasion , sin tratar de moderarla ; pues tiene su corazon tan acalorado que envia sin cesar á todas las partes de su cuerpo una sangre ardiente , sutil y llena de espiritus. Su pulso se agita y parece que bate con mas velocidad cuando se le toman , y esta fué la razon por lo que Hipócrates conoció el amor desarreglado de Perdicas por Filé , cortejo de su padre. Su higado en donde el amor establece su asiento , segun el sentir de Galeno , está lleno de fuego y azufre , y el cuerpo á quien comunica incesantemente sus humores se vuelve amarillo á causa de la bilis que contiene. Este escesivo calor espesa su sangre , le produce una negra melancolia , y por esta calidad conserva por mucho tiempo el calor que se le ha comunicado , semejante á la liebre que es el mas lascivo de todos los animales , por quanto es el mas melancólico.

La cabeza de este hombre , no tiene toda la frialdad necesaria , para templar el ardor de su corazon y de su higado , y se halla casi del todo seca , por el fuego del amor : sus lomos y riñones en que pone la escritura el asiento de la concupiscencia , están tan acalorados , que inflaman las partes vecinas , dilatan los vasos espermáticos , y hacen que fluya en ellos el sémen con abundancia. Un hombre tan enamorado como este , no tendria vergüenza de hacerse servir á la mesa por jóvenes desnudas , como lo hacia el emperador Tiberio , ni dejarse llevar en público por otras igualmente desnudas , como lo hacia el infame Heliogabalo.

Si consideramos á este hombre en su exterior , se diria que volaba mas bien que andaba , su gordura no le embaraza casi nada , basta que no sea muy abultado de carnes y que sea nervoso , para ser ágil y lascivo , á un tiempo. Su estatura es mediana , el pecho ancho , la voz fuerte y gruesa. El color de su semblante es moreno y atezado , con una mezcla de encarnado ; sus ojos son brillantes y rasgados , su nariz grande y aguileña.

sus brazos cubiertos de venas que encierran una sangre sutil y espirituosa. Cuando se le toca se imagina uno que pone la mano sobre el fuego. Su piel es tan áspera y seca, que el vello que la cubre casi por todas partes, no hace mas que suavizarla un poco. Sus cabellos duros, negros y rizados que procura no cortar, temiendo que se disipen como el ganado á quien cortan la lana y las crines; por cuya razon tienen buen cuidado en algunas partes de dejar aquella á las ovejas y estas á los caballos, para que se fortifiquen y procreen mas. Su barba espesa, negra y dura, que es la señal de su admirable potencia generativa, indica su fuerza y vigorosa complexion. Sus partes naturales están como enterradas, entre el vello que la naturaleza no ha hecho crecer desde la edad de trece años sino para manifestar con el tiempo su desordenada lascivia.

Es cierto segun lo notan los naturalistas que los pájaros que tienen mas plumas, son los que aman mas apasionadamente á sus hembras, y por la misma razon, los hombres mas velludos son los mas enamorados,

por cuanto su humedad se deseca por un exceso del calor que tienen.

Este mismo calor es el que deseca el cerebro, y el cráneo de los hombres lascivos, y el que hace que encalvezcan antes de tiempo, porque los cabellos no pueden penetrar su piel dura y seca, y por eso no debemos admirarnos de que su calvicie se aumente con el frecuente uso de las mugeres. Esto fué lo que dió motivo á esta burla picante que se publicó en Roma sobre Julio Cesar, cuando le llevaban en triunfo. *Romani, servate uxores, mœchum calvum adducimus.*

Á lo que se agrega, que este emperador fué tan enamorado y tan lascivo, que mudó cuatro veces de mugeres legítimas despues de haberlas disfrutado.

Si un hombre lascivo llega á perder una pierna, es mas vigoroso con las mugeres, porque la sangre que debia alimentar la parte mutilada se dirige á las partes de la generacion, y las hace mas fuertes y lascivas que ántes.

Este hombre cuyo retrato acabamos de

hacer es de un temperamento tan ardiente, que por mas virtuoso que sea , tendrá siempre una propension tal hácia el bello sexo, que será mas fácil extinguir un gran fuego con solo una gota de agua , y hacer que un rio vuelva hácia su origen, que corregir sus inclinaciones. Esta desordenada pasion que acalora sin cesar su imaginacion es la causa de los desórdenes de su vida ; es un deseo que se arma con violencia contra su razon, y que ofusca á cada paso el mas bello regalo que Dios le ha hecho. En una palabra, es una enfermedad habitual que se apodera de las almas débiles que se dejan fascinar por la belleza de algunas mugeres. Los reyes , y el vino son muy poderosos ; pero si hemos de decir la verdad , lo es todavía mas la muger , y seria necesario que Dios hiciese un milagro , si quisiese que este hombre corrigiese sus inclinaciones amorosas. Cuando se inclina uno á los placeres del matrimonio, dice San Agustin en sus confesiones, se hacen estos costumbre y una necesidad. Su alma que está tan acalorada como su cuerpo aumenta mas su pasion. Apenas vé

una muger descubierta, cuando se conmueven las partes naturales, exitándolas tanto este objeto, y haciendo sobre ellas tanta impresion, como hacian los azotes sobre aquel de quien nos cuentan, que nunca conocia á una muger, sino despues de haberle azotado cruelmente.

Este fuego que le devora, léjos de calmarse un poco con la edad; y extinguirse con el tiempo será mas violento que ántes; pues será una llama escondida dentro de otra que conservará mucho tiempo el calor. La bilis que en su juventud era el manantial de sus trasportes amorosos, se mudará poco á poco en un humor espeso y melancólico que sería todavia la causa de sus desarreglados placeres, si sus partes se hallasen en estado de obedecerle.

Despues de lo que acabamos de decir, no puede dudarse que los hombres que son de un temperamento caliente, seco, bilioso y melancólico son los mas lascivos; pues no les falta ni apetito natural, ni movimientos de concupiscencia; y tienen ademas materia en abundancia y espíritus vaporosos,

que disponen sin cesar sus partes naturales á reunirse con la muger.

Y si los que son de un temperamento sanguineo aman mas apasionadamente que los otros , su sémen no está acompañado de una cualidad tan cáustica que los excite á todas horas. Á Pericles se puede colocar en el número de estos últimos , pues se casó con una ramera , despues de haberse enmendado de su vida pasada.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Qué temperamento debe tener una muger para ser enamorada.

Una jóven que guste de la ociosidad , de la adulacion y de ponerse atavios , á quien le agradan los festines y los requiebros , se deja arrastrar de tal modo de la pasion del amor que al cabo viene á sucumbir á sus atractivos , y no puede defenderse de sus ataques. Si se considera el exterior de esta jóven se verá que tiene una tendencia é inclinacion natural á esta pasion , pues se no-

tará que es de una estatura regular , de medlanas carnes , su modo de andar ligero y airoso , su color moreno , y sus ojos centelleantes, que manifiestan bien la llama oculta que la devora. Su boca hermosa y bien hecha , pero un poco grande , su nariz aguiluña , sus pechos grandes y duros , su voz fuerte , y sus caderas anchas y grandes : sus cabellos negros , largos y un poco rizados, desde la edad de once años le empieza á apuntar el vello en sus partes naturales. El calor de su temperamento bilioso hace que en esta edad la empieze la menstruacion, que se entregue á los placeres deshonestos, y que continúe despues haciendo un comercio ilícito.

Se ha observado que cuanta mas sangre y espíritus acuden á una parte que el dolor ó el deleite irrita , tanto mas violentas son las fluxiones que en ella se hacen.

Al principio esta jóven no se sentia muy conmovida cuando conocia algun hombre, mas ahora que los conductos están abiertos y que la sangre y los espíritus fluyen con mas abundancia á sus partes naturales,

su pasión es tan violenta á la mas mínima emoción amorosa, que no puede moderarla. Desprecia los consejos de sus padres, atropella todas las reglas del pudor y de la honestidad, no la hacen mella las reflexiones; porque cuando la pasión domina, y nuestro temperamento nos fuerza á amar, no basta el freno de la virtud, ni la templanza para contenerla, y primero se agotará el mar, y se tocará el cielo con las manos, que se rompan las malas inclinaciones de esta jóven. Su naturaleza, su hermosura, su salud y su juventud son unos obstáculos muy grandes á su pudor y honestidad, y todo esto la ha servido de gran maestro, para aprender á querer tiernamente. Se avergüenza y persuade que será mal visto el que niegue sus favores á un jóven que la solicita, y si por casualidad hace como que no quiere, porque conserva aun un poco de pudor, no es porque no desee abandonarse con mas ardor á la pasión, pues siente en sí misma una secreta inclinación que la arrastra á unirse con algun hombre, y parece que la costilla, de que le ha dejado su primera ma-

dre una partecta quiere juntarse con la persona que ama, queriendo en esto imitar a Eva, despues de su creacion, que no quiso comer ni beber hasta que conoció á Adan. No hay exceso amoroso á que no se entregue esta joven; su imaginacion está tan acalorada, que si le falta ocasion para satisfacer sus deseos, cae al instante en una especie de furor que no puede contener. Sus discursos son entónces impúdicos, sus acciones lascivas, y tiende la vista por todas partes cuando la enfermedad se lo permite, para ver si encuentra alguno que la cure: pero si, por casualidad, llega á hacerse embarazada, todo este furor se calma, y sus partes amorosas quedan como saciadas.

Por lo demas, todas las mugeres enamoradas no son iguales; pues hay unas ligeras, inconstantes, charlatanas, atrevidas, é inquietas; otras silenciosas, solitarias, timidas y lánguidas. Se encuentran tambien algunas que no tienen vergüenza en publicar lo que otras ocultan con gran cuidado. Suetonio nos refiere que Tiberio hizo pintar alrededor de su sala todas las pinturas las-

civas que habla sacado del libro de su cortejo Etifacles. Se han visto otras que temiendo las terribles consecuencias del amor, se divertian con algunas jóvenes como si fuese con los hombres; esta disolucion es la que hecha en cara el poeta Marcial á Basa. Se sabe tambien que Safo tenia en su casa criadas con quienes cometia este pecado nefando.

Si hemos de dar crédito á lo que dicen San Gerónimo y Santo Tomás, una soltera desea con mas pasion que una casada ó viuda el conocer á un hombre, porque dicen que como no ha gozado jamás de estos placeres, se le figura que son muy diferentes de lo que son en realidad; pero la experiencia de que carecian estos dos grandes hombres, nos enseña que una muger que sabe lo que es el amor, tiene mucha mas dificultad en contenerse que una soltera que lo ignora. Buena prueba de esto tenemos en la reina Semiramide, que despues de haber llorado la muerte de sus maridos, se prostituyó á otras muchas personas, á quienes hizo erigir soberbios mausoleos, para enterrarlos

vivos , con el objeto de ocultar sus desórdenes.

Dicen algunos que una muger estéril , es mas apasionada que una muger fecunda , y á la verdad no les faltan razones para ello; porque si consideramos por un lado el deseo que tiene la primera de perpetuarse por la generacion y la causa de su esterilidad, que es el ardor de sus entrañas , no podremos ménos de convenir en que debe ser mas lasciva que la otra. De esto nos suministran ejemplos las mugeres del Malabar que no son muy fecundas á causa del calor de su pais , y por lo mismo se les permite el tener tantos maridos cuantos quieren , porque segun su ley , los hijos no son nobles mas que por parte de madre , y no del lado de sus padres , lo que seguramente es un fraude para paliar el libertinage en que están sumergidos los orientales.

La muger que está en cinta , aunque parece que debia haber saciado su pasion , no deja por eso de enamorarse locamente. Pongo por testigo de esto á Popilia , que habiéndosele hablado un dia sobre la pasion desar-

reglada de una muger embarazada , con relacion á la continencia que se observa en los demas animales , dijo , con mucha gracia, que no se admiraba de que las bestias huyesen en este tiempo de la compañía de los machos porque al fin eran bestias.

Si tratamos de excusar el ardor de las mugeres embarazadas quizá no nos faltarian razones para ello , y si tuviésemos la intencion de echar mano de la moral , podríamos decir que si Dios ha dado á las mugeres estos ardientes deseos , no ha sido mas que para conservar la castidad de sus maridos , y para merecerse la gloria de ser virtuosas resistiendo fuertemente al amor.

La pasion de un amor desarreglado en cualquier estado que se hallen las mugeres, si llega una vez á apoderarse de su alma, causa comunmente tales y tan extraordinarios desórdenes que no hay homicidio , traicion , ni envenenamiento de que no se sirvan , para lograr sus deshonestos designios. Paucia emponzoñó á sus dos hijos con el acónito para cometer un adulterio : y Tarponia vendió su patria sugiriendo medios á

los Galos para tomar el Capitolio, porque queria ciegamente al rey. La infame princesa Juana de Nápoles, hizo ahorcar de la reja de su ventana á su primer marido, porque este jóven y desgraciado principe no habia saciado su indiscreta pasion. ¿Que extraño es que un solo hombre no pueda extinguir la llama de una muger lasciva, cuando cincuenta no pudieron en otro tiempo satisfacer la pasion de Mesalina? La Santa Escritura coloca la matriz de una muger en el número de las cosas insaciabiles, y no se si puede haber cosa en el mundo con que pueda compararse su apetito desordenado; pues ni el infierno, ni el fuego, ni la tierra contienen un fuego tan devorador como las partes naturales de una muger lasciva.

¿Se ha visto jamas una pasion tan criminal, ni un descoco igual al de Vateria muger de Tito Livio, que declaró públicamente delante de los Ediles de Roma, que protestaba vivir en adelante como una muger pública?

La pasion que concibe una muger de unirse á un hombre es extrema y acalora su ima-

gnaclon en términos que se han visto muchas que han venido á ser pobres por contentar su lascivia. Cala fué el juguete de Luperio por su prodigalidad, y Sempronia, que era tan sabia, quiso á los hombres aunque estos no le correspondian, y no ahorró ni su bolsa ni su fama por satisfacer su pasion. Confieso que el amor es causa de muchas indiscreciones, y que las mugeres que pasan por las mas castas no se acaloran menos que las otras por mas recatadas que sean. Hay algunas que son castas, porque no las solicitan, y si se examinase á fondo las que pasan por las mas virtuosas, quizá se hallaria que son tan criminales como las otras, y que habria muy pocas que fuesen honestas y recatadas. La matrona de Efeso, cuya historia hace Petronio referir con tanta gracia á Séneca, era tenuta por un prodigio de honestidad en las provincias circunvecinas, y sin embargo se prostituyó á un simple soldado.

Penelope que era el ejemplo de la virtud, entre los antiguos, se abandonó de tal modo á los placeres ilícitos durante la ausencia de

Ulises su marido , que tuvo un hijo á quien le dió el nombre de todos los que habian tenido que ver con ella ; y Lucrecia que pasaba entre los romanos por la virtud misma, no está exenta de este crimen , aunque se dió la muerte á puñaladas. Si el ser violada no es un delito contra la honestidad, no debe por lo mismo ser justo el matarse cuando no se cree culpable , y si se impuso esta pena fué porque creyó que el crimen que habia cometido era tan enorme que merecia ser castigado de muerte por sus propias manos.

Es necesario pues confesar que todas las mugeres son inclinadas al amor , y que su temperamento es una de las causas de esta pasion así como tambien la educaoion y la libertad que se les da hoy ; y digan lo que quieran , yo no encuentro injusto lo que en otro tiempo se practicaba en algunos paises cuando se descubria el adulterio de una muger : se hacia montar el marido sobre un asno cuya cola tenia con la mano ; su muger llevaba del cabestro al burro , y un heraldo gritaba por las calles : lo mismo se hará con quien cometa igual delito. En Gascuña es-

taba establecida la misma costumbre. El marido pagaba una multa cuando la muger estaba convencida de adulterio, haciendo ver con esto que debia atribuirse mas bien la falta al marido que á la muger.

ARTÍCULO TERCERO.

Cual de los dos sexos es el mas apasionado.

Comunmente se confunde el amor con el placer, y el calor con la lascivia, pero si hemos de decir verdad, el placer es solo el efecto del amor, y la lascivia se halla siempre con el mayor calor. Aquí nos proponemos examinar cual de los dos, el hombre ó la muger es el mas enamorado y lascivo, reservándonos tratar en] otra parte cual de los dos sexos recibe mas placer en la cópula.

Los que piensan que los hombres son mas lascivos que las mugeres dicen que el hombre tiene mas calor, el pulso mas firme, la respiracion mas fuerte, la piel y las entrañas mas calientes y secas, que es mas vellu-

do, que vive mas, que es mas activo, y en fin que ataca á las mugeres con mas vigor: pero aunque sea cierto que el hombre sea mas caliente que la muger y que tenga las demas cualidades que le quieren atribuir, no es por eso mas lascivo; porque el amor no fascina ordinamente mas que á los espíritus débiles, y como el hombre tiene una alma mas fuerte que la de la muger, no está tan sujeto á los trasportes y delirios del amor, pues modera con su juicio esta passion, en lugar que en las mugeres no tiene limites, y así podemos asegurar que cuando se trata del amor y de ejecutar sus órdenes, somos niños al lado de las mugeres que saben mucho mas que nosotros en esta materia, sobre la que pueden darnos lecciones.

Por otra parte las mugeres tienen una imaginacion mas ardiente, y como están mas ociosas, tienen mas tiempo para pensar en los placeres, y para representarse con mas viveza los objetos que pueden escitarles esta passion. El deseo que tienen de llenar por este medio el vacío que tanto aborrece la naturaleza, es insaciable, y así

se halla la imaginacion escitada por dos suertes de objetos: unos que la inclinan á humedecerse y otros á deshacerse de la materia que es mas abundante en ellas que en los hombres.

¡Ninguno que considere el lucimiento de sus carnes, su hermosura y sus reglas, podrá negar que son mas húmedas que nosotros! Su temperamento les suministra mas sémen, y cuando este se corrompe, las expone á los histéricos y al furor, como sucedió á las monjas de.....

Los hombres no están sujetos á los desórdenes que causan los vapores de un sémen corrompido, digan lo que quieran algunos: pues tienen poco sémen en comparacion de las mugeres, y rara vez les incomoda su retencion, mediante á que la naturelaza halla medios para que se descarguen en sueños, suscitándoles ideas agradables para que se desahoguen.

No es una prueba de la lascivia de un hombre permanecer poco tiempo con una muger, sino mas bien de que la materia no está muy distante del lugar donde sale. Las mu-

geres por el contrario aunque permanecieran un dia entero con un hombre , como le sucedió á Mesalina, no se apresurarian á separarse de él como nosotros, despues de haber gozado de los placeres que esperábamos; por eso se dice generalmente que el placer que sentimos en la cópula, es mas vivo, pero que las mugeres conservan mas largo tiempo su impresion.

Si los animales que tienen mas sémen son mas lascivos, no podemos dudar que la muger no sea mas apasionada que el hombre, pues el niño que ha concebido no se alimenta al principio de esta materia. So observa tambien entre los animales que los mas lascivos son los mas pequeños y los que viven menos, y si esto es asi, como nadie duda, la muger debe ser mas lasciva que el hombre, puesto que en general es mas pequeña y vive ménos.

En la muger se hallan colocados en lo interior, la matriz y los testículos; sin estar expuestos á las injurias de un aire frio que extingue en los hombres la llama de la lascivia. Por eso se nota que los animales que

tienen los testiculos ocultos son mas lascivos que los otros.

Despues de lo que acabamos de decir se puede concluir que las mugeres son generalmente mas lascivas que los hombres, lo que se puede probar tambien con ejemplos sacados de la historia profana y sagrada. Se sabe que Nectimena y Valeria solicitaron que su padre las conociese: Agripina se prostituyó á su hijo; Julia recibió los placeres amorosos del emperador Caracalla su yerno, con quien se casó despues: Semiramide se abandonó á una multitud de hombres. La mayor parte de las jóvenes egipcias se juntan aun hoy con los machos cabrios; y no dudo que el sátiro que presentaron á Sila, cuando pasó por la Macedonia, fuese mas bien una seña de la lascivia de la muger que de un hombre.

No hablo aquí de las dos Faustinas ni de las dos Juanas de Nápoles, de las que se sabe que fueron tan impúdicas y lascivas, desde su mas tierna edad, que no perdonaron medio alguno para divertirse con los hombres, y en dos concilios diversos no se hu-

bieran jamás establecido cánones contra las mugeres , sino hubiesen sido tan lascivas. El primero manda á los maridos que repudien á sus mugeres , siempre que tengan una conducta desarreglada , privándoles de otro modo de la comunión , aun en el artículo de la muerte , el segundo dispone que no pueda ordenarse al marido , cuya muger es adúltera , á no ser que la repudie. En efecto , toda muger se enamora en cualquier estado en que se halle , y así , sea soltera , casada , ó viuda , esté ó no embarazada , sea estéril ó fecunda , es siempre mas lasciva que el hombre.

Por último puede añadirse á todo lo dicho , la autoridad de los teólogos y jurisconsultos. Los primeros confiesan ingenuamente que la pasión del amor es excusable en las mugeres mas bien que en los hombres ; porque dicen que son mas susceptibles de ella. Los segundos castigan con pena de muerte á un hombre adúltero , y no permiten que una muger sea privada de la vida por haber caído en igual desorden , contentándose con imponerla la pena de

azotes, raerla y meterla en las gale-
ras.

Es necesario pues concluir de cuanto lle-
vamos expuesto que las mugeres son mucho
mas lascivas que los hombres ; y que si el
honor no las detuviese muchas veces en la
violencia de su pasion , habria muy pocas
que no sucumbiesen , y nos solicitarian en
lugar de solicitarlas. Por lo que á mi toca
estoy cada vez admirado de la fuerza con
que resisten algunas hermosas jóvenes , á
pesar de los lazos que las tienden , pudién-
dose decir de ellas que son mas felices en
amor que Alejandro y César en victorias.

FIN DEL TOMO PRIMERO,

TABLA

DEL TOMO PRIMERO.

	PÁG.
CAPÍTULO I. <i>De los órganos del hombre y de la muger, que sirven à la generacion.</i>	23
ART. I. <i>De las partes naturales y externas del hombre.</i>	25
ART. II. <i>De las partes naturales é internas del hombre.</i>	28
ART. III. <i>De las partes naturales y externas de la muger.</i>	36
ART. IV. <i>De las partes naturales é internas de la muger.</i>	42
CAPIT. II. <i>De la proporcion natural y de los defectos de las partes genitales del hombre y de la muger.. . . .</i>	47
ART. I. <i>De la proporcion de las partes naturales del hombre y de la muger segun las leyes de la naturaleza.</i>	49

ART. II. <i>De los defectos de las partes naturales del hombre.</i>	51
ART. III. <i>De los defectos de las partes naturales de la muger.</i>	56
<i>De los remedios que corrigen los defectos de las partes naturales del hombre y de la muger.</i>	62
<i>De los defectos del miembro viril que pueden corregirse.</i>	63
ART. IV. <i>De las enfermedades que sufren las partes naturales de la muger, y que pueden curarse.</i>	76
CAP. III. ART. I. <i>Elogio de la Virginidad.</i>	87
ART. II. <i>De las señales de la Virginidad.</i>	91
ART. III. <i>De las señales y conjeturas que descubren la pérdida de la virginidad.</i>	95
CAPIT. IV. <i>Si hay algunos remedios para restituir la virginidad á una muchacha.</i>	103
CAPIT. V. <i>A que edad deben casarse los jóvenes de ambos sexos.</i>	110
ART. I. <i>Del elogio del matrimonio.</i>	111
ART. II. <i>De la edad mas propia para el matrimonio.</i>	115

ATR. III. <i>De la Concepcion, del Embarazo, y del Parto.</i>	127
ART. IV. <i>Si la naturaleza ha fijado el tiempo del Parto.</i>	132
ART. V. <i>De los deberes de los casados.</i>	
ART. VI. <i>Del tiempo en que los hombres y mugeres cesan de engendrar.</i>	141 149
CAPIT. VI. <i>Que temperamento debe tener un hombre para ser lascivo y la muger para ser muy enamorada.</i>	155
ART. I. <i>Que temperamento debe tener un hombre para ser lascivo.</i>	157
ART. II. <i>Que temperamento debe tener una muger para ser enamorada.</i>	167
ART. III. <i>Cual de los dos sexos es el mas apasionado.</i>	177

FIN DE LA TABLA.

ART. III. De la Organización del Poder Judicial

ART. IV. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. V. De la Organización del Poder Legislativo

ART. VI. De la Organización del Poder Judicial

ART. VII. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. VIII. De la Organización del Poder Legislativo

ART. IX. De la Organización del Poder Judicial

ART. X. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. XI. De la Organización del Poder Legislativo

ART. XII. De la Organización del Poder Judicial

ART. XIII. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. XIV. De la Organización del Poder Legislativo

ART. XV. De la Organización del Poder Judicial

ART. XVI. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. XVII. De la Organización del Poder Legislativo

ART. XVIII. De la Organización del Poder Judicial

ART. XIX. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. XX. De la Organización del Poder Legislativo

ART. XXI. De la Organización del Poder Judicial

ART. XXII. De la Organización del Poder Ejecutivo

ART. XXIII. De la Organización del Poder Legislativo

ART. XXIV. De la Organización del Poder Judicial

ART. XXV. De la Organización del Poder Ejecutivo

PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL.

II.

PINTURA

DEL

AMOR CONTINUA

II



PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL

CONSIDERADO EN EL
ESTADO DEL MATRIMONIO,
POR

M. VENETTE,

Dr. en Medicina, catedrático de Anatomía.

TRADUCCION DE LA 57 EDICION, ADORNADA CON
CUATRO LÁMINAS FINAS Y AUMENTADA
CON NOTAS POR EL.

DR. L.

TOMO II.

PAMPLONA: IMPRENTA NACIONAL.

PINTURA
DEL
AMOR CONYUGAL.

CAPÍTULO I.

Cuál es la estacion mas favorable á los placeres del amor.

ESTA es una cuestion sobre la que están tan divididos los autores, que me parece imposible resolverla, sin distinguir antes los climas y las estaciones, sin tener consideracion al uno y al otro sexo, y sin reflexionar acerca de la edad, el temperamento, y las costumbres de los hombres.

Asi como el calor varia segun los climas, asi son diferentes los efectos que produce sobre los cuerpos. Los andaluces no tienen la misma costumbre que los holandeses, ni que los americanos del mediodia, y de las zonas templadas, las que tienen los pueblos que habitan bajo los polos, y no puede dudarse que la pasion del amor sea mas

violenta en los unos que en los otros climas? El calor si no es excesivo, es ordinariamente la causa de la violencia de nuestras inclinaciones. Él abre los poros, para insinuarse en los cuerpos, ensancha los conductos para hacer que fluyan con mas fuerza los humores, calienta las partes naturales que son frias por su temperamento, en lugar que el frio produce los efectos contrarios.

Vénus solo gusta de personas vigorosas para ejecutar sus órdenes. Los que son muy jóvenes son demasiado muelles y escrupulosos para esto; y los viejos son demasiado débiles. Se necesita pues para desempeñar sus deberes, una edad media, desde los veinte y cinco años, hasta los cuarenta y cinco; y de entre todas las edades, es necesario escoger los que son de un temperamento caliente y seco, en quienes predomine la bilis, y la melancolia, y que ademas de esto sean firmes, atrevidos, y enamorados.

Los médicos dicen que la costumbre es una segunda naturaleza; y en efecto, los que están acostumbrados á gozar de los de-

leites del matrimonio , tienen los conductos de la generacion mas abiertos, y sus partes naturales mas gruesas y mas largas que los que viviendo en los desiertos y soledades, solo ven las mugeres en sueños. De esto nos suministra un ejemplo Neron, de quien se dice que tenia sus partes naturales tan gruesas que se distinguia aun en esto de los demas hombres.

La retencion de las reglas y del sémen no cuestan tantos desórdenes en las mugeres despues de haber gozado con frecuencia de los placeres del amor , como les causaba antes. Los espíritus y la sangre á fuerza de pasar á las partes de ambos sexos, mantienen en ellas un calor que las dilata , en lugar que entre los venerables ermitaños y virgenes bienaventuradas, apenas se encuentran conductos que lleven los espíritus á sus partes naturales, ni vasos que conduzcan la sangre para alimentarlas y fortificarlas como lo demuestra la anatomía.

Ya hemos hecho ver que el temperamento del hombre es diferente del de la muger, que el hombre hablando en general es caliente

y seco , que está lleno de bilis y melancolía , y que tiene por otra parte un alma intrépida y un cuerpo firme y duro ; cuando la muger es por lo regular pusilánime , y su cuerpo se distingue por la morbidez de sus delicadas carnes.

Los médicos no reglan las estaciones como los astrólogos ; pues no les dan un tiempo limitado , ni un cierto número de dias , y solo las distinguen por el calor ó el frio. Para ellos el mes de setiembre será el otoño cuando el tiempo sea inconstante y templado , el verano cuando se sienta mucho el calor , el invierno no durará algunas veces mas que un mes , y la primavera cuando el calor sea moderado y la temperatura dulce y suave.

Nuestros cuerpos reciben del aire las diferentes cualidades que este les comunica , sin que podamos oponernos á ello ; si el calor y el frio son excesivos ó templados hacen tal impresion sobre nosotros , que nos ponen , buenos ó malos , segun el estado en que nos hallamos cuando los respiramos.

Despues de lo que hemos dicho , me pa-

rece que se puede responder á la cuestion propuesta y conciliar las diferentes opiniones que hay sobre esta materia. No me detendré en citar los pasages, ni hacer la critica de ellos, porque esto seria muy embarazoso, así para los otros, como para mí. Solo me contentaré con decir lo que pienso sobre las diferentes emociones amorosas que tenemos en cada estacion del año, y examinaré qual es la mas favorable á los placeres del amor.

El excesivo calor del verano nos debilita de tal modo que no somos capaces de emprender ningun negocio que exija mucho trabajo. Buena prueba de esto nos suministran los habitantes del mediodia, que por lo regular son flojos y perezosos, gustan de la ociosidad mas bien que de ocuparse en cualquiera asunto, por poco trabajo que les cueste. El gran calor de los meses de julio y agosto unido á una ardiente complexion destruye el calor natural, disipa los espíritus y debilita todas las partes. Tambien produce mucha bilis y excrementos que nos hacen débiles y lánguidos. Si queremos en

este tiempo conocer á alguna muger , nos faltan las fuerzas , y aunque al principio nos suministra la pasion algunos esfuerzos , sentimos bien pronto despues una debilidad extraordinaria que nos impide continuar , y si tenemos la imprudencia de usar con frecuencia de los placeres del amor , nos acabamos de debilitar y nos acarreamos alguna enfermedad.

Por el contrario , las mugeres nunca están mas ardientes que durante el estio ; porque su temperamento frio y húmedo , se corrige con los ardores del sol ; se abren sus conductos , se agitan sus humores , y se excita su imaginacion en términos , que algunas, dan á entender por la desnudez con que se presentan , que se mueren por extinguir el fuego que la naturaleza les ha encendido en su seno.

¡ Pero cuán mal distribuidas están estas pasiones amorosas ! pues mientras que las mugeres se hallan en el mayor ardor , estamos nosotros en el estado mas grande de languidez y debilidad ; y apénas comienza su pasion cuando la nuestra se disipa , co-

mo si la naturaleza quisiese mostrarnos en esto que el exceso de los placeres es enteramente contrario á nuestra salud.

El otoño que dura ordinariamente poco, conviene mas á los hombres que desean entregarse á los placeres del amor; pues aunque el aire es cálido y seco, se templá sin embargo con la frescura de las noches y con la inconstancia de la estación, y por lo mismo no se disipan tanto los humores, como que sus poros no están, entónces abiertos.

No obstante como acabamos de salir de la estación calorosa del verano, y por otra parte estamos debilitados con las indisposiciones que sobrevienen frecuentemente en el otoño, es necesario confesar, que no nos hallamos todavía en estado de hacer grandes esfuerzos con las mugeres.

No me atreveré á decir lo mismo de una muchacha, por cuanto no la abandona tan pronto el calor que ha contraído en el corazón por la violencia del amor, y el que le ha comunicado el aire caliente del estío; su temperamento no se resfria tan pronto, ni se mitiga fácilmente el movimiento de sus

humores; es como un mar agitado que no se calma sino mucho tiempo despues que ha pasado la tormenta.

El invierno es incómodo por los hielos y nieves que nos afectan en tales términos, que nuestras partes amorosas que están espuestas á lo exterior se resienten mucho, y los que habitan bajo los polos, las perderian y con ellas la vida, si no cuidasen de cubrir las con pieles. Por esta razon se retiran hácia el vientre durante el frio, para poderse conservar con el calor que alli encuentran. Es cierto que en el invierno, parece que nuestro calor natural es mucho mas fuerte, y por eso comemos con mas ganas, y estamos mas ágiles, lo que ha dado motivo á muchos á pensar que el invierno es la estacion mas propia para conocer con mas ardor á una muger, pero los que racionan de este modo, hablan de un invierno templado como el que suele experimentarse en los paises del mediodia, y en este caso, yo soy de su misma opinion; pero si se trata de un sueco que está cinco meses entre la nieve y el hielo, no podré convenir con

ellos : pues un hombre que se halla aterido de frio , no puede tener vigor para entregarse á los placeres del amor , por quanto la diosa Vénus , que los poetas hacen salir de la parte mas caliente de las aguas , no puede excitarle , ni hacer que nazca en él ningun ardor amoroso.

Las mugeres son todavía mas lánguidas en el invierno que los hombres , y por eso las que habitan en los países septentrionales son ménos ardientes que las del mediodia. En la estacion del invierno toda la naturaleza está en reposo , ninguna planta se dispone á la reproduccion y los árboles no nos dan casi señales de vida.

Solo la primavera es la que inspira vigor , y la que nos excita á los placeres del amor ; esta es la hermosa estacion que no está por lo comun acompañada de nieves y hielos , y en que toda la naturaleza por su verdor y sus flores , no respira sino produccion. Entónces es cuando hierve la sangre en las venas de ambos sexos , y cuando se cuentan los amantes sus amores sobre el verde cesped , al mismo tiempo que el ruiseñor cuenta los

suyos al eco de los bosques. Entónces nos hallamos con las disposiciones y materias necesarias para satisfacer nuestra pasion cuantas veces nos excita. Tenemos bastante sangre para sostener los ejercicios del amor, y el frío no nos impide obrar con libertad. Todo nos excita en este tiempo al amor; pues no hay pájaro ni insecto que en el mes de mayo no busque con ardor su compañera. El amor que se hace sentir entónces mas que en las otras estaciones es quizá la causa por la que se dice comunmente que los hijos que se engendran en el mes de mayo son ordinariamente ó locos ó tontos, los hombres se entregan con demasiado ardor á la pasion del amor, y los reiterados esfuerzos que hacen para satisfacerla son sin duda la causa de los defectos que se notan en los hijos que se conciben en este tiempo. Por esta razon prohibian los romanos los matrimonios en el mes de mayo, y hacian cerrar los templos, mientras se celebraban las fiestas Lemurienas, porque creian que los matrimonios eran desgraciados, y que los hijos que se concebian en esta estacion eran

demasiado vivos, petulantes, y atolondrados. Sin embargo es necesario confesar que en esta estacion fueron engendrados los hombres mas sabios y de mas ingenio, lo que sin duda debe atribuirse á que sus padres no se abandonaron con demasiada violencia á los placeres del amor.

Podemos pues concluir de todo lo dicho que la primavera es la estacion en que los dos sexos manifiestan mas ardor y deseos de juntarse y que todo los convida con su ejemplo á gozar de los placeres del amor.

ARTÍCULO PRIMERO.

Cual es la hora del dia en que conviene usar del matrimonio.

La buena digestion contribuye mucho á nuestra salud. Cuando la hacemos bien, nuestro quilo es bueno, y nuestra sangre es pura, nuestros espíritus se agitan, nuestro sémen espeso y fecundo, todas nuestras partes sólidas se robustecen, en una palabra gozamos de una salud perfecta. Pero, si

turba alguna cosa la accion de nuestro estómago, nos llenamos de crudezas, nuestra sangre no es mas que pituita, nuestros espiritus agua lánguida, y nuestro sémen flema. Sentimos dentro de nosotros indigestiones y debilidades que nos dejan en estado de no poder ejercer ninguna accion vigorosa.

Entre todas las causas que arruinan nuestro estómago, y que impiden la digestion no hay ninguna mas poderosa que la pasion del amor. Ella nos disipa nuestro calor natural, y debilita de tal modo nuestros espiritus que despues de habernos abandonado á sus placeres, sentimos una cierta incomodidad en las principales partes que nos componen.

El estómago que es la parte que contribuye mas á nuestra salud cuando hace bien sus funciones, es pues la primera que se resiente del exceso del amor; no padecen ménos la cabeza y los nervios, y su sufrimiento ha llegado en algunos hombres hasta el punto de perder el juicio. De Neron se cuenta que Popeyo temia que fuese atacado de la perlesia.

Todas las partes espermáticas se debilitan por el exceso del amor, y como el estómago es una de las mas considerables se resiente inmediatamente y causa nuestros males, pues de su desarreglo nacen todas nuestras incomodidades.

Siendo pues el abuso de los deleites sensuales, el que acelera nuestra vida, y enseñándonos por otra parte la experiencia, que el uso moderado de ellos conserva nuestra salud, examinemos ahora cual será la hora mas cómoda para gozar de los placeres del amor sin que nos resulte ninguna indisposicion.

Importa poco que gozemos de una muger por el dia ó por la noche, antes ó despues de dormir, supuesto que esto no es lo que nos causa principalmente la debilidad del estómago, de los nervios, y la pesadez de cabeza. Todos los desórdenes que nos vienen de las mugeres nacen solo del exceso de nuestra pasion. Si nuestros trasportes amorosos fuesen mejor reglados, y si hiciésemos uso del matrimonio, cuando no tuviésemos el estómago ni demasiado vacio, ni

demasiado repleto, estoy seguro que el deleite sensual, lejos de perjudicar á un jóven robusto, contribuiria á su salud, porque todo lo que se hace segun las leyes de la naturaleza, no puede causarnos ningun mal si no abusamos de ello.

Algunos médicos piensan que los placeres del amor de que gozamos durante el dia, son mas funestos que los de la noche, porque como siempre nos debilitan debemos permanecer en reposo despues de haberlos disfrutado, reparando con la tranquilidad y el sueño, los espíritus que hemos perdido; en lugar de que cuando conocemos á alguna muger despues de las ocupaciones ordinarias del dia nos fatigamos mas, pues aumentamos la debilidad que estas nos causan con lá que nos produce el goze de los placeres sensuales.

Hay otros que juzgan que la hora mas propia para usar del matrimonio es la del amanecer, por cuanto no se han disipado en aquella hora nuestras fuerzas, nuestro estómago no está repleto, y nuestros espíritus no se relajan tan prontamente. Esto es lo

que nos quiere decir Hipócrates , cuando pone por órden lo que debemos hacer para conservar la salud aconsejándonos el trabajo antes de comer y beber , y el sueño antes de usar del matrimonio.

En efecto la aurora , que corresponde á la primavera , parece mas cómoda para la generacion , porque cuando un hombre se entrega al sueño despues de haber gozado de una muger , repara todo lo que acaba de perder , y se cura de la debilidad que puede haber contraido. Despues de esto se levanta para desempeñar sus obligaciones , mientras la muger se queda en la cama para conservar el precioso depósito que se le ha confiado. Esto es lo que hacen generalmente los artesanos que gozan regularmente de tan buena salud y tienen hijos tan robustos , y por este medio evitan las incomodidades que experimentan los demas hombres que sin tener consideracion á su salud , se abandonan á todas horas á la violencia de su pasion.

Otros son de sentir que no se debe jamás usar del matrimonio en ayunas porque dicen que no se debe trabajar cuando hay

hambre , por quanto el trabajo debilita y deseca nuestros cuerpos , y el del amor los enerva enteramente ; por esta razon no falta quien aconseja que se debe conocer á una muger cuando el estómago esté medianamente reparado , porque entónces el amor y los efluvios de los alimentos , nos exitan á gozar de los deleites sensuales , pudiendo despues reparar con el sueño la pérdida que hemos sufrido ; como que no hay mejor reposo para curar esta suerte de debilidades.

Pero , si hemos de hablar francamente diremos que , á pesar de las opiniones que hemos referido , no encontraremos que perjudique el uso del matrimonio durante el dia , antes por el contrario , creemos que el dia tiene ciertos atractivos de que carece la noche ; pues cuando vemos á la luz del dia , una bonita muger , se excita mas nuestra pasion que cuando la vemos por la noche á la luz artificial de una bugia. En prueba de esto podemos traer por testígo á San Gregorio Nacianceno que á la edad de sesenta años quedó tan prendado de la hermosura de la muger de su vecino , que vivia

frente de su casa de campo, que volvió á abandonar su habitacion para no dejarse arrastrar de los atractivos del amor.

Por lo demas, la mañana seria el tiempo mas á propósito para usar del matrimonio, siempre que estuviese hecha la digestion, y tuviésemos el estómago un poco reparado; pues de lo contrario no se hallan en él mas que pituita y crudeza, que no son capaces de excitar los placeres del amor, sino con perjuicio nuestro. Por esta razon aconsejan los médicos que se coma un poco por la mañana, para que el estómago se descargue de las crudezas que se han reunido en él durante el sueño: y esté mas bien dispuesto á recibir la comida que queremos darle.

El hombre pues que conozca á una muger cuando tiene el estómago vacío, siente al instante una gran debilidad, y experimenta los dolores que ella le causa, por quanto ha perdido el calor y los espíritus, que no puede reparar, antes bien aumenta las crudezas que se mezclan en su sangre por el movimiento apasionado del amor.

Para resolver pues la cuestion, despues

de cuanto se ha dicho sobre la materia diré, que para usar del matrimonio, no debemos atender ni al dia ni á la noche, ni á las horas, sino á la disposicion en que nos hallamos, cuando sentimos los estímulos del amor. Si sentimos una cierta pesadez en la cabeza y los riñones, si nos hallamos melancólicos sin saber el motivo, y por otra parte observamos que se ha pasado mucho tiempo que no hemos hecho uso del matrimonio, contra lo que estábamos acostumbrados, no debemos entónces tener consideracion á la hora, ni atender si es antes ó despues de comer, por la mañana ó por la noche; pues todas las horas son acomodables para descargarnos de una materia que nos incomoda. Se nota que se da algun descanso así al ánimo como al cuerpo, cuando se muda de ocupacion. Los placeres amorosos nos parecen dulces despues de los trabajos ordinarios del dia, nos sentimos mas ligeros y alegres, la digestion se hace mejor, nuestra sangre circula con mas libertad, en una palabra no experimentamos el peso que ántes nos oprimia.

Pero no debemos guiarnos en estos casos por las apariencias; porque son mas raras de lo que se piensa, y cuando suceden, la naturaleza nos descarga de estos humores superfluos durante el sueño. Si por casualidad nos equivocamos, atribuyendo á la abundancia de sémen, lo que proviene de otra causa, sentimos inmediatamente los desgraciados efectos de nuestro error, y no podemos despues reparar fácilmente la falta que hemos cometido.

En todos casos vale mas esperar á que esté hecha la digestion, que el estómago se halle descargado, y que el corazen, el higado y las otras visceras sanguineas acaben de mudar en sangre el quilo que han recibido. Entónces todo nuestro cuerpo está lleno de calor y de espíritu y nuestro estómago satisfecho; nuestra cabeza y nuestros nervios están vivificados por los nuevos espíritus, que fluyen sin cesar á las partes naturales. Asi, por mas esfuerzos que hagamos para debilitarnos, recibimos continuamente en lo interior, con que reparar la pérdida que acabamos de hacer.

Despues de estas máximas establecidas segun lo que dicta la experiencia , me atreveré á decir , que hay en las veinte y cuatro horas , dos tiempos en que debemos obedecer al amor , el uno á las cuatro ó cinco despues de comer , y el otro á las cuatro ó cinco despues de cenar. Entónces no se halla nuestro cuerpo ni demasiado lleno , ni demasiado vacío , la digestion está en algun modo hecha; nuestras entrañas se hallan fortificadas por el nuevo humor que acude á ellas, se aumenta nuestro calor natural, nuestros espíritus se multiplican, y aun cuando perdamos algunos en este momento, nos quedarán siempre bastantes para no experimentar por su pérdida ninguna incomodidad. En este tiempo no es inútil la cópula , pues léjos de sentir vértigos y dolores, nos resulta de ella cierta alegría y consuelo, pudiendo decir en estos casos con Hermógenes, que los placeres del amor son agradables por la noche , y saludables por el dia.

Lo que hallo yo ventajoso en una de estas dos ocasiones es que nos fortificamos por

dos medios , cuando conocemos á una muger ántes de comer , porque reparamos en parte nuestras fuerzas con la cena , y las aumentamos enteramente con el sueño de la noche siguiente , en lugar de si la conocemos despues de cenar , solo tenemos el reposo de la noche para reparar lo que hemos perdido. Los pájaros , por no hablar de los otros animales , que no hacen mas que seguir los movimientos de la naturaleza , se juntan regularmente por la tarde. Cuando llega el mes de mayo , se oye por todas partes al macho llamar á la hembra , y á esta responder al macho ; porque entónces el calor del dia los ha dispuesto para acariciarse y juntarse , y los alimentos que han tomado durante el dia , han acalorado su sangre , y el humor que se ha engendrado en sus partes amorosas desde el dia anterior , los excita á descargarse de él.

Se observa generalmente que cuanto mas grandes é intensos son los placeres del amor tanto mas perjudiciales son , si no se toman las precauciones necesarias para defenderse de sus atractivos. Bajo la apariencia del de-

leite buscamos incesantemente las causas de nuestros dolores y pesares, y tragamos sin conocerlo, un veneno sutil que nos mata. Por esta razon, cuando el amor nos hace sentir la punta de sus flechas, y nos abrasa el corazon, despues del deleite, asi como lo hace con los mas lascivos, debemos con tiempo hacer todos nuestros esfuerzos para no caer en sus lazos. Sabemos que el vino nos hace atrevidos y enamorados, pero tambien ahoga poco á poco nuestro calor natural, si lo tomamos con exceso. Es cierto que parecemos mas alegres y contentos despues de haber bebido bien, y nos hallamos, al parecer, en estado de usar del matrimonio mejor que en otra ocasion; pero esto por el pronto, y despues sobreviene la debilidad. Al modo de aquellos árboles á cuyas raices se echa cal, que aunque dan mas pronto el fruto, no duran despues mucho. Si el amor pues, y el vino hacen el mismo efecto sobre nuestras partes, no debemos tampoco dudar de que nos causan los mismos perjuicios. Debemos por lo mismo evitar despues del deleite, todas las ocasiones que

puedan exitarnos; si queremos evitar los males que son consiguientes.

Si á la debilidad que nos causan los placeres sensuales, se agrega otra que provenga de cualquiera indisposicion no podemos menos de hallarnos incomodados. Por esta razon, yo no aconsejaria jamás á un hombre que usase del matrimonio despues de una sangría, una diarrea ú otra enfermedad de consideracion, á no ser que quiera acelerar su vida; porque Vénus no puede ser agradable despues de otras extenuaciones.

He conocido á algunos hombres que han caído muertos de repente por haber hecho uso del matrimonio cuando no estaban todavía enteramente restablecidos de una enfermedad aguda, y á otros que no han podido restablecerse de sus males, por haber conocido á una muger ántes de hallarse del todo buenos.

Con todo, si se ha de cometer alguna falta, vale mas usar del matrimonio cuando el estómago esté repleto, que cuando esté vacío; porque se cura mas fácilmente la replecion, que la extenuacion.

La experiencia nos ha enseñado hasta aquí que las mugeres deben tambien observar ciertos tiempos para usar del matrimonio, porque aunque los humores que derraman son tan espirituosos como los nuestros, su debilidad no proviene tanto de la pérdida de su sémen, como de los escesivos estímulos que las agitan y extenuan. Sin embargo, puede decirse que las mugeres pueden prestar el débito en todo tiempo, en lugar que los hombres necesitan tomar para ello las precauciones que hemos ya indicado, y que la esperiencia nos ha hecho conocer.

ARTÍCULO SEGUNDO.

La vanidad es una pasión tan natural al hombre que se deja arrastrar de ella, cuando ménos lo piensa, pudiendo decirse sin exageracion, que es uno de los mayores males á que estamos sujetos. En efecto, el hombre no es mas que una Imágen de la sombra, si hemos de dar crédito á un poeta griego, no es mas que miseria y debilidad, y nunca parece mas ridiculo que cuando se

envanece; por eso se burla Demócrito de él. Pero en donde sobresale mas su vanidad es cuando en las materias de amor trata de pintarnos sus hazañas. Por esta razon no nos admira Próculo, cuando escribiendo á su amigo Misiano quiere persuadirnos que habiendo echo prisioneras á cien muchachas sármatas las habia conocido á todas en el espacio de quince dias. Tampoco nos sorprende el poeta, que pasa por el maestro de la galanteria, cuando se alaba de haber conocido á una muger nueve veces durante una noche.

Confieso que somos valientes cuando hablamos de amor, pero somos comunmente bien débiles cuando tratamos de ejecutar sus órdenes. No basta que un hombre se divierta de palabra con una muger, es necesario ademas que manifieste que es capaz de producir otro semejante.

Yo sé bien que hay algunos de un temperamento tan ardiente y lascivo que pueden hacer uso del matrimonio todas las noches, y que siempre se sienten con estímulos de conocer alguna muger; pero, estos acaban

por debilitarse y enervarse de tal modo, que su sémen es infecundo y sus partes naturales rehusan obedecerles. El emperador Neron no fué el único á quien le faltó fuerza y vigor entre los brazos de la hermosa Popea, segun refiere Petronio. Pudiéramos citar tantos ejemplos de esto, que llenaríamos muchas hojas, si no temiéramos fastidiar á los lectores.

Es necesario tener por fabuloso lo que nos cuentan de un criado que dejó embarazadas en una noche á diez criadas, y lo que nos refiere san Clemente Alejandrino de Hércules, que habiendo dormido con cincuenta jóvenes atenlenses durante doce ó catorce horas, tuvo de cada una un muchacho.

Sabemos ya, como lo hemos observado ántes, que el sémen del hombre se deposita en unos reservatorios ó glándulas que estan á la raiz del miembro viril: que estos reservatorios se asemejan á unas vejiguillas que se comunican entre sí, y que están dispuestas como los granos de una granada. Hay tres ó cuatro de cada lado, ó por mejor

decir , no hay mas que una con muchas pequeñas cavidades. Estas vejiguillas así como las glándulas, aunque están llenas de sémen en un jóven robusto y que sea de un temperamento ardiente, no contiene mas que para tres ó cuatro cópulas. Yo no soy de la opinion de aquellos que creen que hay dos especies de sémen , y que cada uno tiene su virtud; pues he visto por esperiencia que no le hay mas que de una especie : y que aunque se encuentran unos mas líquidos que otros , como se mezclan cuando salen, no parecen , sino de una sola materia , y de una misma consistencia.

Luego que se acalora la imaginacion , y se conmueven las pequeñas fibras de la cabeza con los pensamientos amorosos , se forma como una especie de sudor en nuestras partes naturales , y los espíritus que se dirigen á ellas con precipitacion y tumultuariamente, hacen que salga de las próstatas una materia líquida que prepara el conducto para el paso del sémen ; pero cuando se conoce á una muger , se vacian' inmediatamente las dos ó tres vejiguillas que están mas prontas

á vaclarse, y el hombre da con esto señales de que es perfecto.

La naturaleza trata sin embargo de reparar al instante la materia que acaba de derramarse, poniendo al hombre en estado de gozar segunda vez de los deleites del amor, y como ella solo tiene por objeto la generacion, reúne al momento la materia que necesita para este fin, y la dispone para que salga, cuando la imaginacion escitada por la belleza y encantos de la persona que el hombre tiene entre sus brazos, le pone sus partes naturales en estado de que le obedezcan todavía por tercera vez. Si el hombre quiere aun pasar mas adelante, aunque sus partes naturales empiezen á debilitarse con la pérdida de sus espíritus, la naturaleza hace todavía un esfuerzo para reunir lo que resta de materia en las vejiguillas seminales, y en las partes vecinas: las estrecha por todas partes, y hace que salga con impetu este humor que con tanta precipitacion ha reunido, pudiendo entónces el hombre fecundar todavía á una muger.

En fin, si un hombre, despues de haber

reparado por algun tiempo con el sueño los espíritus disipados , se halla al lado de una muger á quien ama tiernamente, su imaginacion se acalora , se siente todavía conmovido , sus partes naturales que habian caido en un estado de languidez , toman la ereccion necesaria, la naturaleza reúne lo que puede de semen, y le dispone al uso del matrimonio , por la quinta vez , siendo en este caso la muger la primera á solicitarle , porque esta comienza á acalorarse , cuando el hombre está debilitado.

Pero si el marido quiere continuar todavía por séxta vez, aunque tenga vivos deseos de hacerlo, sus partes no le obedecen ya , y si por casualidad llega á salir de ellas algun humor , es una materia cruda , acuosa é inútil para la generacion. En estos casos suele salir tambien una sangre tan encarnada como la de un pollo que acaban de degollar , la que se derrama algunas veces con tanta abundancia por la debilidad que han contraido las partes naturales , que tarda mucho el hombre en repararse de la pérdida , ó arrastra toda su vida una existencia miserable.

Un rey de Aragon dió en este asunto un decreto auténtico con motivo de haberse hechado á sus pies una muger, pidiéndole justicia contra su marido, porque hacia un uso muy frecuente del matrimonio. El rey hizo venir al marido para informarse del caso, y habiéndole confesado sinceramente que conocia á su muger diez veces cada noche, le mandó bajo pena de la vida que se contentase con seis, para evitar que su muger se destruyese con el excesivo uso del matrimonio.

Yo se bien que los que habitan en el mediodia de la Europa, y los que viven en las Américas que fueron españolas, son mucho mas ardientes que los que viven en los paises frios, por quanto el clima es mas cálido, los alimentos mas sustanciosos, las mugeres mas vivas y graciosas, los hombres de un temperamento bilioso y melancólico, y amigos de la ociosidad, cosas todas que contribuyen mucho á la lascivia; en lugar que en los paises frios, los alimentos son poco suculentos, las mugeres frias y apagadas, los hombres menos biliosos y melancólicos, y

mas acostumbrados al trabajo : por lo mismo puede decirse que si un hombre que vive bajo un clima cálido, es capaz de conocer á una muger seis veces durante una noche, no podrá hacerlo mas de cuatro el que habita en un pais frio.

Los rabinos, que solo se proponian la conservacion de su nacion, establecieron leyes sobre este particular, mandando que un labrador no tuviese obligacion de prestar el débito á su muger mas de una vez cada semana, el mercader ó carruagero una cada mes, un marinero dos veces al año, y un hombre dedicado al estudio una en cada dos años. Si las mugeres hiciesen las leyes estoy seguro que no serian tan severas; pues hablando sobre esto la muger de un abogado decia con mucho chiste, que preferiria ser muger de un labrador, á serlo de cualquiera de las otras clases referidas.

Los antiguos, cuando hacian el retrato de Venus pintaban á su lado á Mercurio, para darnos á entender que siendo en su opinion el Dios de la razon, debia esta siempre tem-
plar el exceso de los deleites sensuales. En

efecto, nunca se disfrutan con mas placer, que cuando se economizan. Ordinariamente nos fastidian los alimentos, cuando los tenemos en abundancia, y algunas veces dejamos las mesas de los grandes por la de un pobre labrador.

Si la moderacion es loable en todas las cosas, lo debe ser con especialidad en el amor.

Solon, que fué reputado por un oráculo, y por uno de los mas sabios de la Grecia, preveia bien las desgracias que debian suceder á los hombres que se abandonasen indiscretamente al amor, cuando determinó que no debia hacerse uso del matrimonio mas de tres veces al mes. El exceso de los deleites sensuales nos debilita enteramente, en lugar que si usamos de ellos con templanza, contribuyen á la conservacion de nuestra salud, y nos dejan mas lijeros y expeditos que ántes. Por eso yo aconsejaré á un jóven casado, que, ni huya de su muger, ni se deje arrastrar de sus encantos para hacer un uso inmoderado del matrimonio; le diria lo que en otro tiempo decia Euripides hablando de Vénus, que contuviese de

tal modo su ardiente pasion que pudiese gozar de ella sin dolor y debilidad aun en su avanzada edad.

Yo no puedo alabar al filósofo Aetas que solo conoció á su muger tres veces durante su matrimonio aunque tuvo cada vez un muchacho. En cuanto á Xenócrates que parecia mas bien una piedra que un hombre al lado de la Friné , se debe creer que era mas bien el efecto de la continencia que les inspiraba el estudio de la filosofía, que la falta de movimiento de sus partes naturales.

El temperamento , el clima , la estacion y el modo de vivir deben servirnos de regla para hacer uso del matrimonio. Un hombre de veinte y cinco años , que sea de una complexion ardiente , lleno de sangre y de espíritus , que habite una de las llanuras mas fértiles de la Berbería , y que viva con toda comodidad , podrá usar del matrimonio cinco veces durante una noche en el mes de abril , cuando otro de cuarenta años , de un temperamento frio , que habite en las montañas frias de Suecia y viva con estrechez,

no podrá conocer á su muger, ni aun dos veces en una noche.

Las mugeres no tienen como los hombres sus deleites limitados; de otro modo los nobles de la Lituania no hubieran permitido á las suyas tener cortejos que les ayudasen á llevar las cargas del matrimonio. En efecto se observa que las mugeres no experimentan debilidad, aunque se entreguen con exceso á los placeres sensuales. Buena prueba de esto nos suministran la impúdica Mesalina, y la infame Cleópatra. La primera habiendo tomado el nombre de Licisca, célebre meretriz de Roma, escedió en ménos de veinte y cuatro horas, en veinte y cinco cópulas á la ramera mas famosa y que pasaba en Roma por mas vigorosa en materia de amor; aun despues de esto confesaba que no estaba saciada. La otra, si hemos de dar crédito á la carta de Marco Antonio, uno de sus amantes, aguantó durante una noche los esfuerzos amorosos de ciento y seis hombres, sin haber dado señales de estar fatigada.

ARTÍCULO TERCERO.

Si se deben tomar remedios antiafrodisiacos, es decir, para apagar la lascivia ó para escitarla.

No hay cosa tan capaz de alterar nuestro temperamento como el mudar de repente del modo de vivir. El aire, la comida, la bebida, y las demas cosas que llamamos naturales, influyen sobre nosotros, y á estas causas debemos toda la felicidad ó desgracia de nuestra vida, segun el uso que hagamos de ellas.

Es un accioma en la medicina que observó Hipócrates por primera vez, que la mutacion repentina en el modo de vivir, nos ocasiona siempre algunas enfermedades, á no ser que seamos tan vigorosos que podamos resistirlas. Si se trata por ejemplo de corregir el temperamento demasiado ardiente y seco de un hombre enamorado, se debe proceder con tanta lentitud y prudencia, que él mismo no advierta los remedios que le refrescan, y humedecen: de otro modo se le espondria á enfermar.

ARTÍCULO CUARTO.

De los remedios antiafrodisiacos, ó de los que corrigien el temperamento amoroso.

Los hombres que gozan en la flor de su edad de una completa salud, y que son de un temperamento caliente y húmedo, tienen mas semen que los que son de un temperamento cálido y seco; pero estos son mas lascivos, como ya lo hemos dicho mas arriba. Si estos últimos no tienen tanto semen, es á lo menos mas cáustico y estimulante y mas lleno de espíritus, lo que contribuye á hacerlos mas atrevidos y enamorados, en lugar que los primeros son sencillos y benignos.

En cualquiera lugar que viva un hombre lascivo, se siente excitado por su temperamento á la pasion del amor. La virtud no tiene fuerza en donde aquella reina, y aun la religion con todo el poder que ejerce sobre su alma, no puede contener sus primeros movimientos; ni vencer su compleccion

que le impele continuamente á amar aquellos objetos de que se alimenta su imaginacion.

Si se halla triste y melancólico , trata de salir de aquel estado , buscando los remedios que puedan curar la pasion que le domina, y como el que le ofrece la naturaleza para extinguir el fuego que le devora , es el que mas le conviene , le abrazaria con gusto , si le fuese permitido hacer uso de él ; pero tiene ciertas consideraciones que se lo impiden.

Los demas remedios de que puede servirse , tanto interior como exteriormente , son en algun modo inútiles ó peligrosos , por cuanto unos resfrian nuestro calor natural; otros son demasiado astringentes , y ambos destruyen nuestra memoria y atacan nuestro juicio ; esta es la causa por la que muchos médicos han creido que no convenia oponerse del todo á la violencia del amor , y esto es lo que inspiró el oráculo de Delfos á Diógenes , cuando preguntándole acerca de su enamorado hijo , le respondió : Que se guardase bien de contener la violencia de esta pa-

sion, si querla conservar la vida de los hombres. Y en efecto, si se obstinan los médicos en destruir el humor que nos excita al amor, se exponen á destruir nuestro temperamento y á causarnos algunas enfermedades de que no podemos curarnos jamás.

Con todo, si nuestra pasion es tan fuerte que nos cause algunas incomodidades, podemos entónces servirnos de los remedios que los médicos nos propongan sobre este particular; pero siempre con tal moderacion, que no tengamos de que arrepentirnos.

La experiencia nos enseña que el aire frio, el uso de los alimentos poco sustanciosos, el ayuno, la abstinencia del vino, la aplicacion al estudio, el trabajo, y las vigiliasson remedios eficaces para combatir un amor des- arreglado. El huir de la persona que amamos apasionadamente, de las pinturas y estátuas desnudas, de los libros obscenos y de todo lo que nos excite al amor, son medios muy poderosos para corregir esta pasion: pues el gran secreto para vencerla y conseqnir victoria consiste en no combatirla, ó combatirla huyendo.

Pero todos estos remedios no alcanzan cuando se trata de un hombre que ama con pasión, y que sea por otra parte de tal complexion, que amaria, aun cuando no quisiera. Es preciso en estos casos echar mano de un remedio que le haga mas impresion, y que le arranque por fuerza el amor desarreglado que acalora su imaginacion.

Yo no me detendré aquí á describir todos los remedios que nuestros médicos emplean para combatir esta pasión, y solo me contentaré con proponer aquellos que son capaces de destruirla ó disminuirla. Mas antes de hablar de ellos, me parece que conviene advertir que todos los temperamentos no son iguales, y que los remedios que en algunos disminuyen la sangre, los espíritus y el sémen, producen en otros los efectos contrarios; cosa que pasaria por una paradoja, si la experiencia no nos lo confirmara. Por ejemplo el uso de la lechuga y la escarola que se opone casi en todos los hombres á la formacion del sémen, les causa á algunos tal efecto, que si las comen por las noches, tienen poluciones en sueños, por la

abundancia del semen que les ha producido.

La misma experiencia nos enseña tambien que la pimienta y el gengibre disminuyen en algunos el sémen , y disipan los flatos que escitan comunmente al amor , y sin embargo , hay algunos que nunca están tan ardientes y propensos al amor como cuando hacen uso de estas dos especies. La razon de estos diferentes efectos depende de la variedad de complexiones. La lechuga que nos hace ordinariamente débiles y flojos en amor, segun el sentir de toda la antigüedad , hace á ciertos hombres mas enamorados , porque con su frialdad , y humedad, les templá su escésivo calor y sequedad , y sus partes naturales adquieren por este medio mas vigor. La pimienta por el contrario , disipa los humores supérfluos de otros hombres , acalora y deseca sus partes naturales que son en ellos frias y húmedas , y les procura asi un temperamento igual, que aumenta su fuerza.

Sabemos asimismo por la experiencia , que hay remedios cálidos ó frios que disipan y apagan nuestro fuego y se oponen á

la concupiscencia. Unos se administran interiormente y otros exteriormente , á fin de extinguir , por todas partes , este amor desordenado que tantos males nos causa.

Nada diré aquí de las tinturas refrigerantes , de las planchas de plomo aplicadas á los riñones , de la mandrágora , de las grosellas encarnadas , del limon y de los demas remedios que sirven para disminuir el sémen: solo diré algo de aquellos que tienen mas fuerza para extinguir nuestro ardor y destruir nuestro sémen. La ninfea ó nenúfar tiene una cualidad tan particular para combatir nuestros deseos amorosos , que segun refiere Plinio , su uso durante doce dias consecutivos impide la formación del sémen , y si se continúa por espacio de cuarenta , no sentiremos los estímulos del amor ; la sequedad de esta planta , unida á su frialdad , es tan activa que deseca y resfria todas nuestras partes. Por esta cualidad dice Galeno que mantiene la voz y alimenta nuestro cuerpo , por quanto se opone á la generacion , é impide la disipacion de los espiritus que se pierden por los movimientos del

amor. Se dice que las religiosas se sirven de ella para darla á las jóvenes novicias; pero como obra como un narcótico, su uso frecuente perjudica al estómago y produce males irreparables. ¡Cuántas desgraciadas que hubieran hecho la felicidad de un esposo, han muerto por haber abusado de este remedio! Los boticarios preparan con sus flores una agua destilada, y una conserva, y hacen jarabes, miel y aceite.

La gran cicuta de que hablan los atenienses es de un verde oscuro, y de un olor pestífero, narcótica y de un sabor dulcé. Sus perniciosos efectos se vieron en la muerte de Focion y de Sócrates. La nuestra sin embargo no deja de incomodarnos por su frialdad cuando la comemos.

Sabemos, sin embargo, que los piamonteses, según refiere Scaligero, cortaban el germen cuando arrojaba en la primavera y la mezclaban en las ensaladas. El mismo autor confiesa que hizo uso de ella, sin haber tenido por eso malas resultas, y san Gerónimo y San Basilio, nos aseguran que no solo los sacerdotes atenienses lograban apagar los

movimientos de la concupiscencia por el uso que hacian de esta planta, sino que las mugeres se curaban con ellas del furor uterino.

De lo dicho, puede concluirse, que hay varias especies de cicuta, que la cicuta que vive en los paises frios no tiene tanta actividad, como la que se cria en los cálidos; que las personas que hacen uso de ella resisten mas ó ménos á su virtud, y en fin, que es lo que yo mas creo, que los unos la toman en corta dósis, y los otros con esceso; pues Galeno nos dice, que si usamos de esta planta con moderacion, nos refresca, y disipa nuestro sémen; pero que, si la tomamos en gran cantidad, nos vuelve estúpidos, ó nos mata. El arte consiste en saber hacer uso de ella para curar ciertas enfermedades que resisten á otros remedios, y esto es lo que ha hecho el célebre Storch que ha tenido la noble y generosa osadía de experimentar por si mismo los efectos de la cicuta para aplicarla con ventaja al tratamiento de algunas enfermedades.

De todos los remedios calientes que destruyen el sémen, y disipan los flatos, no hay ninguno que se crea tan eficaz como el al-

canfor , el agno casto ó sauzgatillo y la ruda. Estos remedios , segun dicen algunos, hacen á los hombres y á las mugeres castos , disipándoles todos los fantasmas que el amor puede presentar á su imaginacion, y aun llegan á causarles la esterilidad.

El alcanfor crudo, que nos traen de Persia, China, y de la isla de Borneo, es una especie de goma que algunos médicos han creido fria y seca, porque mezclándola con algunos remedios frios hace que estos refresquen con mas fuerza. Pero otros sostienen lo contrario, y juzgan que el alcánfor es cáldo y seco en alto grado, por cuanto calienta la lengua y el estómago: tiene un olor penetrante y se inflama en el agua. En efecto, no he hallado mejor remedio para la debilidad que causa el estudio, que el meter en la boca un grano pequeño de alcánfor, el cual luego que se deshace, derrama por todo el cuerpo, ciertos espíritus que nos recrean, y si le tomamos en cantidad, nos acalora hasta incomodarnos. Algunos médicos piensan que el uso frecuente del alcánfor nos hace estériles. Pero, por mas que digan,

yo no podré persuadirme á que sea capaz de extinguir el sémen, ni impedir la generacion, ántes bien se nota que los que purifican el alcánfor en Venecia y Amsterdam son muy propensos al amor y muy fecundos.

Las mugeres atenienses que servian en las ceremonias que se hacian en honor de Ceres, preparaban sus camas con hojas de agno casto, en el templo consagrado á esta diosa, porque sabian por esperiencia, que el olor de las ramas de este arbolillo evitaba los pensamientos deshonestos, y los sueños amorosos. Á su ejemplo, algunas monjas, se hacen hoy cinturones con las ramas de este arbolito, creyendo arrancar, por este medio, los deseos que el amor podría suscitarles. Á la verdad, se observa que la semilla de este árbol causa efectos maravillosos, para conservar la inocencia; pues si se toma una corta cantidad, no solo impide la formacion del sémen, sino que se disipa el que se ha formado (1). Por esta razon estaba hecha la

(1) Aunque el profesor Peyrilhe piensa

estatua de Esculapio de la madera de este arbolillo, y en algunas partes cuando se confiere á uno el grado de doctor en medicina, se le ciñe con una cadena de oro que refresca por si misma, para darle á entender que los que ejercen esta facultad, deben ser castos y contenidos con las mugeres.

La ruda seca produce los mismos efectos. Su semilla que es caliente y seca en sumo grado, así como el agno casto deseca de tal modo nuestro sémen que no deja casi nada; y si un hombre toma de cuando en cuando una corta cantidad, se hallará impotente al lado de su muger por mas esfuerzos que haga (1).

No puedo pasar en silencio el horrible remedio de que se sirvió Faustina muger del emperador Antonino Pio para calmar el amor

que el uso que hacian en Atenas del sauzgatallo ó agno casto dió motivo para que se atribuyese á este arbolillo una propiedad antifrodisiaca, hoy no se le conoce semejante virtud. (N. del T.)

(1) Cuando Roques habla de esta planta, en su célebre obra, nada dice de estas virtudes, pues le atribuye otras, y entre ellas, la de ejercer una accion particular sobre el sistema nervioso y órgano uterino. (N. del T.)

desarreglado que habia concebido por un gladiador. [El emperador que la amaba tiernamente se persuadia que estaba hechizada, y creia que era imposible que sin medios ó encantos, abandonase una muger á un marido que tenia tan bellas cualidades como el filósofo Antonino, por irse con un gladiador. Esto lo hizo consultar á los Caldeos que le respondieron que Faustina debia beber la sangre de su amante, y acostarse despues con su marido, y que entónces concibiria un odio implacable al gladiador; hizolo así, y el efecto correspondió á la promesa; pues de la reunion con su marido, nació Antonio Cómodo, que se alegró cuando supo que un homicidio habia sido causa de su vida.

ARTÍCULO QUINTO.

*De los remedios afrodisíacos ó excitativos de la
lujuria.*

He dicho ántes, y vuelvo á repetir que no me propongo favorecer el vicio, sino hacer ver los excesos del amor, porque de lo con-

trario mi escrito seria muy perjudicial , y contribuiria á destruir la salud de los hombres.

La materia de que trato en este capitulo es como un cuchillo de dos filos que es útil á unos y malo para los que no saben manejarle. Si , por casualidad , llega á dar motivo á algunos excesos , no se me deben imputar y solo debe vituperarse á aquellos que se dejan arrastrar del crimen , y que no tienen bastante virtud para sostenerse. No se debe atribuir á la tierra la causa de nuestra borrachera , porque produzca agradables licores , ni la causa de nuestra muerte , porque nos ofrezca plantas venenosas.

Escribo pues para los maridos débiles y que carecen de fuerzas para poder hacer uso del matrimonio , y tener hijos , sea que esto les provenga de algun defecto natural , sea de la edad , de algunos desórdenes de la vida pasada , ó de alguna larga enfermedad.

Me admiro que los casuistas que han escrito tantas tonterias y cosas fútiles sobre la materia de que estoy hablando , hayan olvidado esta importante cuestion , y que no ha-

yan dicho que era un crimen el excitarse para prestar el débito á una muger , ó para tener hijos ; porque estos dos fines son , á mi parecer razonables , en lugar que el deleite por sí solo , no lo es. Sea lo que fuese , procuraremos hablar de este asunto , segun las luces que nos suministra la naturaleza y la esperiencia , para conocer los remedios que son mas á propósito para excitarnos al amor.

La naturaleza ha puesto en el corazon de todos los hombres un deseo violento de tener hijos y herederos que le sucedan en sus bienes y lleven su nombre. No veo pues ningun delito en auxiliar esta inclinacion natural , siempre que se contenga dentro de unos justos límites. Pero fuera de esto no tendré inconveniente en imitar á un médico italiano que dió á un viejo un purgante para excitarle al amor.

No quiero hablar aquí de todos los remedios afrodisiacos , y que produzcan mucha materia en nuestras partes naturales , como son la yema de huevo , las criadillas de pollo , los salicotes , los cangrejos , el tuétano de buey ,

II.

↓

el vino dulce, la leche y otras varias cosas sustanciosas que alimentan mucho. Tampoco diré nada de los remedios que causan flatos como la alcachofa, el ajo cocido, el miembro de ciervo ó de toro, muertos en el mes de mayo ó de octubre. Solo me detendré á hablar de los que tienen mas fuerza para excitar al amor. Diré en pocas palabras lo que pienso del pequeño condrillo que los latinos llaman *scineus* y en las Antillas tiene el nombre de *mabuiha*, de las chirivias, del satirion, del borrax, del opio, de las cantáridas, y de la yerba de Teofrasto, advirtiéndolo á los que son frios por la naturaleza que no echen mano de estos remedios, sino despues de haber empleado inútilmente los tónicos. Como no se conoce en Europa el pequeño cocodrilo, ni el jeco, de que habla Bufon, me contentaré con decir, que la carne de estos animales reducida á polvo, y bebida en vino dulce, produce maravillas para escitar los hombres al amor.

Los diferentes nombres que cada nacion da á las plantas, nos sirven de confusion cuando tenemos que hablar de ellas. Cuantas mas

virtudes tiene una planta , tantos mas nombres han solido darle. Buena prueba de esto nos suministra la chirivia , de la que han hablado con tanta confusion los autores , que los mas célebres botánicos se hallan embarazados para explicar que los antiguos y nuevos herboristas nos han querido decir de ella. Unos la han llamado *genicula* ó *genicella*; otros *fraxinella* ó dictamo. Avicena le ha dado el nombre de lengua de pájaro , Plinio , el de lengua de ansaron. Sin embargo no es ni la corregüela , ni el sello de Naria de Dioscórides , ni el dictamo , ni el fresno , ni el ornitógalo de los antiguos.

Lo que llamamos en Europa chirivia se dice que tiene tanta virtud para escitar los hombres á amar , que Tiberio , uno de los emperadores mas lascivos , si hemos de dar crédito á los historiadores , la hacia venir todos los años de Alemania , para escitarse con sus mugeres. En efecto , los médicos convienen en que aumenta el sémen y causa flatos como la alcachofa , lo que dicen obliga aun hoy á las mugeres suecas á darla á sus maridos , cuando observan que están muy frios con ella.

El satirion es una planta de que puede hacerse uso para los efectos referidos. Su raiz representa comunmente dos testículos de perro, el bulbo de raiz de abajo es succulento y duro, y el de la parte superior marchito y blando como que es mas viejo. De aquella primera raiz es de la que se sirven como remedio afrodisiaco. Con todo el satirion que no tiene mas de una raiz debe ser preferido segun el sentir de algunos médicos. Sea lo que fuere de esto, no puede dudarse que los bulbos de todas estas plantas aumentan el semen, y son flatulentos, con especialidad si se les asa en el rescoldo, como las criadillas de tierra, y se les mezcla despues con manteca fresca, leche, y clavo en polvo. Estas raices inflando con su humedad nuestras partes naturales, nos hacen semejantes á los sátiros de quienes ha tomado su nombre. Algunos le atribuyen tanta virtud que dicen que produce su efecto, aun teniéndola en las manos durante la accion.

Esta es la raiz que ha dado nombre á la famosa mezcla que los médicos han llamado *diasatirion*. Si se toma por la mañana y por

a tarde con un poco de vino ó leche de vaca, aseguran que al cabo de ocho dias, pueden aun los viejos satisfacer á sus mugeres, y tener hijos. En las tabernas de Persia se vende una bebida viscosa cuya base es una especie de satirion, y como calienta mucho, solo la toman los persas durante el invierno, principalmente en las ciudades setentrionales de este pais. La llaman jarabe de raposo; porque los bulbos del satirion se parecen á los testículos de este animal. Algunos han creido que esta era la yerba de Teofrasto, lo que examinaremos despues.

El borrax refinado es uno de los remedios afrodisiacos ó excitativos. Es una sal de que se valen los plateros para fundir con facilidad el oro. Tiene la virtud de penetrar todas las partes de nuestro cuerpo y por la cualidad de su sustancia conduce á las partes genitales todo lo que es capaz de aumentar el sémen, y producir en ellas todo lo que puede esperarse de un remedio que durante mucho tiempo se ha tenido por un gran secreto. No hay peligro en tomarla interiormente; pues aunque algunos médicos han creido que era un

veneno, es porque han confundido con el crisocol de los griegos el *baurach* de los árabes, que sirve tambien para fundir el oro. Asi es como los mismos efectos que se han observado en algunas drogas, y la variedad de nombres que han dado á las cosas, han contribuido á engañar muchas veces á los hombres mas doctos é ilustrados.

No debemos pues tener miedo en hacer uso de este remedio, puesto que Falope, Lobel, Rodriguez de Castro, se han servido de él en las enfermedades de las mugeres, y si este último médico nos asegura que obra poderosamente sobre las partes naturales de ambos sexos, y que causa á los hombres un gran priapismo, no debemos tener inconveniente en valernos de él, con tal que le usemos con moderacion.

Acaso estrañarán algunos que coloque aqui al opio entre los remedios excitativos de la lujuria, cuando toda la antigüedad ha creido que era sumamente frío, que mataba á los hombres por esta cualidad, y que lejos de excitarnos, nos da sueño, y nos vuelve estúpidos, pero si reflexionamos que es amar-

go y áspero , que se inflama en el fuego , y que los orientales le usan para que los haga valientes en la guerra , y vigorosos con las mugeres , pensaremos entónces de otro modo.

Cuando el emperador de los turcos levanta un ejército , los soldados se proveen de opio que llaman *amsiam* , para servirse de él , como nuestros marineros del tabaco. Una corta dosis tomada por la boca , levanta vapores que suben á la cabeza , y turban un poco la imaginacion , como hace el vino ; pero si se toma con exceso , evapora nuestro calor natural , y disipa nuestros espíritus , como el azafran , tomado en gran cantidad.

Los orientales que son muy apasionados , y tienen siempre ocupada su imaginacion en cosas lascivas , cuando toman el opio , á que están acostumbrados , se acaloran al momento ; y como sienten una especie de picazon en todo el cuerpo , y un cierto estímulo en sus partes naturales , no debemos admirarnos que sean tan intrépidos y atolondrados en la guerra , como lascivos con las mugeres .

En cuanto á nosotros que no estamos acos-

tumbrados al opio, podemos mirarle como un veneno, si no le tomamos en corta dosis.

Yo no me admiro que los turcos y demas orientales hagan tanto uso del opio, cuando considero los efectos que produjo en mí. Asaltado de una grave enfermedad, y viendo que todos los remedios que me habian ministrado eran inútiles, me resolví á tomar dos granos de extracto simple de opio, que me causó tan buen efecto que me curó como por milagro, y me hizo sentir durante un dia unos placeres que no puedo espresar. Derramóse insensiblemente por los nervios y membranas externas de mi cuerpo, un vapor dulce, y un agradable estimulo que me causaban un excesivo deleite; pues desde la nuca hasta el hueso sacro sentia un hormigueo que me causaba el mas dulce placer, el cual vapor se estendió despues á las rodillas y con especialidad á la choquezuela, en donde sentia un suave y dulce hormigueo. Esperimenté este gusto muchas veces durante el dia, que pasé dormitando, y era tan agradable que no sentia haber estado malo, por haber gozado de

unos placeres que pueden mirarse como la sombra de los del cielo: y como la imágen de la verdadera felicidad.

Las cantáridas tienen tal influencia sobre la vejiga, y sobre las partes genitales de ambos sexos, que si se toman dos ó tres granos, se siente un ardor que incomoda extraordinariamente. En prueba de esto, referiré lo que sucedió á un amigo mio que, desesperado y rabioso de zelos porque su rival se habia casado con la que él obsequiaba, echó unos polvos de cantáridas en una torta ó tortada que debia comer su rival; los que le hicieron tal efecto, que su muger llegó á incomodarse del uso excesivo que su marido quiso hacer del matrimonio; pero sus delicias se convirtieron bien pronto en tristeza, cuando sintiéndose con un calor excesivo, y con dificultad de orinar notó que echaba sangre en lugar de orina, lo que le causó gran temor, y con especialidad cuando observó que á este sintoma se siguió el de la debilidad de que tardó mucho en curarse, á pesar de los remedios que le administraron.

La yerba que Adrafilo rey de las Indias en-

vió al rey Antíoco, era la yerba llamada de *Teofrasto* que pasa por el remedio mas excitativo y por una de las plantas mas afrodisiacas. Si hemos de dar crédito al indio que la llevó, fué tal el efecto que causó á Antíoco que le dió valor para usar setenta veces seguidas del matrimonio, bien que al último, dice, que no era sémén lo que echaba.

Sabemos, por lo que nos refieren los viajeros, que los indios son mucho mas lascivos que los europeos, y que uno de sus principales placeres, es el gozar de las mugeres, por cuya razon buscan todos los remedios afrodisiacos. Usan frecuentemente del betel, y del bango, que toman algunas veces solos, y otras los mezclan entre sí, ó añaden á ellos un poco de cal de concha.

La yerba de que habla Teofrasto, es sin duda una de estas dos, y si hubiera de escoger preferiria el bango; porque segun dice *Cursio*, tiene cualidades semejantes á las del *maslach* de los turcos, que no es otra cosa que el *amsiam* de los orientales. Este, como ya lo hemos dicho, hace á los hombres muy lascivos, y por lo mismo es de creer que el

bango, que tiene las mismas propiedades producirá los mismos efectos, es decir, que hara ardientes con las mugeres y causará sueños agradables á los que usen de él en corta cantidad; pero si le toman con exceso, les atacará la cabeza, y les hará perder el juicio, como sucede á las mugeres de la India; que para dar una prueba del amor que han profesado á sus difuntos maridos se arrojan á la hoguera despues de haber tomado mucho bango, y de haber perdido la cabeza. Esta conjetura me da motivo á hacer otras dos: la primera que el bango de los orientales es el benjiñ de los egipcios: y la segunda que es la yerba que llamamos extramonio ó manzana espinosa de la familia de las solaneas de cuya semilla se hace tanto comercio en el oriente, como en Europa del tabaco. Estas conjeturas están apoyadas en la relacion de un hombre fidedigno, que ha pasado en la India algunos años, el cual me ha referido que los orientales hacian uso de una semilla que les hacia perder el juicio con las mugeres, y la pintaba como semejante al extramonio, y á esto se refiere muy bien lo que

dice Hofman de que el médico Ratzembak le habia contado que en una fortaleza tomada á los turcos por los cristianos en el año de 1535 se habia encontrado una gran cantidad de esta semilla.

Por otra parte, el extramonio que los turcos llaman *da toulá* produce los mismos efectos que el bango; pues si se da la semilla en infusion causa á los que la toman una gran alegría y les llena su imaginacion de objetos agradables; y como la pasion dominante de los orientales es de las mugeres, no debemos admirarnos que teniendo su espíritu turbado por la virtud de esta planta, sueñen cosas lascivas, y que al despertar sientan los estímulos de la lujuria.

No conviene sin embargo, hacer uso del extramonio sin consultar con los facultativos, porque si los que no están acostumbrados toman un poco mas de lo regular, como es un veneno activo, les ocasiona la muerte.

Estas conjeturas que hice en otro tiempo, no me parecian mal fundadas; sin embargo hoy creo que la yerba de que habla Teofrasto es mas bien el *cáñamo*, porque tiene un olor

vinoso, emborracha y turba la imaginacion (1).

Se lee en el Génesis que Raquel esposa de Jacob, viendo que no tenia hijos, hizo que le trajesen una planta á la que debía Josef su nacimiento. Esta planta llamada *dudain* en el texto hebreo, ha dado lugar á grandes disputas. Algunos autores han creido que era la mandrágora, otros que era una especie de melon (*cucumis dudain* de Lineo) ó mas bien una criadilla de tierra, ó el fruto del loto; pero el célebre Virey, piensa con bastante fundamento, que el famoso remedio que hizo fecundar á la esposa del patriarca Jacob, era una planta de la familia de las orquideas. De esta familia sacan hoy en el Asia el *salep*, especie de *mucilago* que se halla en todas nuestras boticas.

Confieso que los europeos que hacen uso de estos remedios no experimentan los mis-

(1) A pesar de lo que asegura el autor, otros y entre ellos Bousquet, juzgan que la planta cuyas propiedades pondera tanto Teofrasto no era otra cosa que la *maranta galanga* de Lineo.

mos efectos que los asiáticos y africanos, pues no produciendo en nosotros mas que una comezon agradable en todo el cuerpo, excita en ellos la lujuria. Si á estos remedios se agregase el ámbar gris y almizcle causarían mayor efecto ; pues la esperiencia nos enseña que estos dos perfumes ejercen su accion sobre las partes naturales.

Ademas de los remedios que por la abundancia de sus partes nutritivas favorecen la secrecion del sémen, y de los que provocan los deseos amorosos irritando los órganos de la generacion, posee el arte otros recursos no ménos eficaces contra la impotencia, y que muchas mugeres prefieren con razon á todas las drogas de las boticas; tales son los baños frios, las lecturas eróticas, una música voluptuosa, y la sociedad de mugeres bonitas. Es preciso sin embargo confesar que este último remedio no alcanza algunas veces, pues suele suceder que un exceso de pudor nos impide entregarnos á los movimientos de la naturaleza, y que nuestros órganos confusos, y admirados, se turban á la vista de una muger hermosa, asi como el tímido orador,

que slente y sabe lo que quiere decir y no puede explicarlo. Por eso se dice que el amor es un niño tímido; que la vista de una mujer dormida nos excita mas que la de una despierta, y que nos sentimos mas fuertes y mas confiados al lado de una jóven de diez años que al de otra de veinte.

Si todos los remedios indicados no alcanzan es preciso acudir á las fricciones, para excitar los testículos, que son, en opinion de Galeno, la segunda fuente del calor, y los que le comunican al resto del cuerpo; porque son el laboratorio de un humor espirituoso que nos robustece y hace atrevidos y valientes.

Tambien se puede echar mano de las lavativas acres, de las limaduras, de los linimentos para untar los riñones y los órganos de la generacion, de la electricidad; y aun de la urticacion y flagelacion.

Este singular medio de excitar al amor era muy conocido de los antiguos. Meibonio ha compuesto un tratado *exprofeso* sobre esta materia, y he leído yo un Casuista que: *homo i dam non poterat membrum erigere nis*

facte vapularetur. Y es tanto mas cierto que la flagelacion irrita poderosamente los órganos sexuales, quanto que muchos jóvenes han recibido con ella las primeras lecciones, como lo ha probado con su propio ejemplo el filósofo de Ginebra (1) en sus Confesiones, lo que debe servir de aviso á los padres y maestros que emplean todavia indistintamente este género de castigo.

CAPÍTULO II.

Si el hombre tiene mas placer que la muger en el acto de la generacion.

No hay placer ni mas pronto, ni mas grande que el del amor; llena de gozo en un instante todo nuestro cuerpo, y arroba v enagena nuestra alma. No tenemos necesidad de industria ni de maestro para aprender á amar,

(1) No tenia entónces mas de ocho años.

pues Dios por medio de la naturaleza nos ha impreso en el corazon un cierto estímulo, que va cultivando poco á poco á medida que crecemos, causándonos placeres indecibles, cuando nos excita á conocer á una muger; los preliminares del amor son tan deliciosos como el mismo deleite. El placer es extremo cuando pensamos de antemano en él, y sus recuerdos nos son deliciosos y agradables, y hasta el dolor que experimentamos algunas veces en el amor, nos agrada tanto como el mismo placer; en fin todas las demas pasiones del alma, son, por decirlo así, las esclavas de la del amor.

El sentimiento vivo é indecible que experimentamos en los placeres del matrimonio nos hace conocer su autor, y estoy persuadido que Dios ha querido manifestarnos la grandeza de este excesivo deleite para indicarnos lo que debemos esperar en lo sucesivo. Yo no me hubiera atrevido á avanzar esta espresion, si San Agustin no me la hubiera suministrado en su libro 14 de la *Ciudad de Dios* cap. 17. No me admiro, dice este santo doctor, que los placeres que te-

nemos con las mugeres , sean tan excesivos, ni que sobrepujen todos los que los hombres pueden sentir, ni que nos toquen tan vivamente asi interior como exteriormente puesto que tanto nuestra alma como nuestro cuerpo se conmueven tan poderosamente. La naturaleza no nos rehusa estos deleites, por mas santos que seamos , cuando tratamos de tener hijos en el matrimonio. Si la naturaleza no hubiese puesto tantas delicias en la accion del amor , no podia creerse como un hombre de talento pudo tener gusto en arrepentirse de ellas; pero , las ideas engañosas del amor son tan atractivas , que es como imposible defenderse de ellas ; y es necesario que el placer que se tiene con las mugeres sea bien grande , puesto que segun el sentir de la mayor parte de los teólogos , los diablos gustan mucho de él.

La experiencia nos hace ver todos los dias que los placeres del matrimonio no nos hacen felices, antes por el contrario , hay pocas personas que no se arrepientan de ello despues de haberlos disfrutado. Es preciso reflexionar poco sobre los atractivos del

amor con que la naturaleza nos regala, para conocer que no debemos fijarnos en ellos, pues si hemos de hablar con razon, solo debemos gustar de ellos en el matrimonio, para tener hijos, ser castos, y para obedecer á las órdenes del Criador que quiere llenemos el cielo de bienaventurados. Los hombres carnales no entienden este lenguaje, solo los espirituales son los que le comprenden: porque los que creen que el bien del hombre en el matrimonio está en la carne, y el mal en lo que le desvia de los placeres se embriagan con ellos y perecen. Mas los que no tienen otro objeto que el obedecer á Dios, y satisfacer sus preceptos, que tienen una muger, como si no la tuvieran, segun se explica el apóstol, y que miran como enemigos á los que les impiden cumplir con su obligacion, estos, cuando usan del matrimonio, no hacen mas que consolarse en el Señor.

Si consideramos el matrimonio con todas sus consecuencias y como hombres carnales, no hallaremos en él mas que desgracias é imperfecciones, pero si le examinamos

como cristianos , solo veremos que es la obra de Dios , santificada por Jesucristo. Por lo mismo si no hacemos uso de él segun Jesucristo , todos nuestros placeres por lícitos que sean no serán mas que desgracias. El matrimonio sin Jesucristo es abominable, con Jesucristo es amable y santo , puesto que le ha santificado con todo lo que depende de él.

Confieso que no podemos ménos de sentir los estímulos del amor , y que por mas retirados que vivan los hombres que habitan en las grutas y en los bosques mas desiertos, no pueden evitar sus ataques. Su influencia los alcanza lo mismo que á nosotros , pues esta pasion penetra así en los bosques mas solitarios, como en las ciudades mas populosas.

El deleite del cuerpo consiste en no experimentar ningun dolor , el del alma reside en la alegria interior de no ser esclavo de sus pasiones ; pero los placeres que experimentamos en el uso moderado del matrimonio , tienen algo de divino. Esto fué lo que obligó á los antiguos á establecer una

Vénus honesta y modesta , que velase sobre las acciones licitas de las mugeres casadas. No es pues delito gozar de los placeres que ofrece el matrimonio , si hemos de creer lo que dicen San Buenaventura y Salomon el mas sabio y mas feliz de los hombres , el que ha hablado mejor de los placeres del amor , como que los habia experimentado; y no debemos persuadirnos de que la naturaleza ha unido el placer á la union de los sexos , para hacernos de ella *un crimen*.

De las dos suertes de deleites , á saber, el del alma y el del cuerpo , aquel es sin duda el mas fuerte y mas grande ; nuestra alma y nuestro cuerpo se deshacen de alegría , por decirlo así , cuando nos perpetuamos , estas dos partes de que nos componemos , sienten un placer tan vivo , que no ha podido hasta ahora expresarse suficientemente.

Si el amor es causa de nuestros extravios y nos hace perder algunas veces el juicio, es porque sus placeres son tan violentos que nos arrastran , á pesar de lo que nos dicta la razon.

Es una cuestion que ha dado lugar á largos razonamientos y disputas , la de saber cual de los dos sexos experimenta mas placer en el uso del matrimonio , y á la verdad , ¿ cómo es posible que los hombres se pongan de acuerdo sobre este punto , cuando ha sido un motivo de contienda aun entre los mismos dioses , si hemos de dar crédito á los poetas ?

Á la verdad parece una temeridad el no acceder á lo que nos dice sobre este particular el divino Teresias , que era uno de los hombres mas experimentados en esta materia , sin embargo diremos á pesar de su opinion que la cuestion no está resuelta , ni parece de fácil resolucion.

Convengo en que el sistema nervoso de la muger goza de mayor movilidad y sensibilidad que el del hombre ; que su piel es mas delicada y fina ; que su seno y todas las partes de su cuerpo participan del deleite ; que las frotaciones que producen el placer se ejercen en la muger sobre partes mas interiores y ménos expuestas al contacto de los cuerpos exteriores , y que por lo mismo son

mas sensibles. Á pesar sin embargo de todo esto, si reflexionamos sobre el placer que el hombre experimenta cuando se halla entre los brazos de una muger adorada, no concebimos que pueda haber un deleite superior á la voluptuosa embriaguez que se apodera de todos sus sentidos. Por otra parte sabemos que las mugeres son generalmente mas frias que los hombres, y que hay algunas que no experimentan ningun placer en el acto de la generacion. Podemos por consiguiente decir despues de haber pesado todas las razones, que el deleite que experimenta el hombre es mas vivo; pero que el de la muger es mas duradero, aunque no tan intenso.

ARTÍCULO PRIMERO.

De que modo deben usar los casados del matrimonio.

Si los teólogos y casuistas no hubieran tratado tan desconcertadamente esta materia, me hubiera abstenido de hablar de ella. Pa-

ra examinarla bien, es necesario consultar la experiencia, los libros de la naturaleza, y los que han publicado los mas famosos médicos; y como la mayor parte de los teólogos y casuistas, no los han leído, no debemos admirarnos de que se engañen torpemente, cuando agitan esta suerte de materias.

El fin del matrimonio segun el sentir de la iglesia, es el de criar hijos para el cielo, y templar los ardores de la concupiscencia. Los santos padres condenan el uso del matrimonio, cuando los casados no se proponen en él mas que el deleite, y lo reputan por un gran pecado, si pasan los límites de la razon. La medicina, que tiene por objeto el conservar la vida de los hombres, nos dá leyes que nos prohiben abusar de los placeres que la naturaleza nos presenta; y de este abuso es del que habla el apóstol San Pablo, cuando declama contra él, en el primer capítulo de su carta á los romanos.

Todas las doce posturas que inventó la meretriz Grenne que Fileinis y Astianase publicaron, que Elefantis compuso en versos leoninos, y el emperador Tiberio

hizo pintar al rededor de su sala , nos hacen ver que las mugeres saben mas que nosotros en estas materias , y que se abandonan mas á los deleites carnales.

Aunque un hombre se propuso hablar en estos últimos siglos de este asunto é hizo grabar hermosas láminas de pinturas hechas por los Carracios , no pudo hacerlo tan bien como las mugeres que se han ocupado de esto , porque en esta suerte de materias ganan siempre el premio.

La naturaleza enseña á uno y otro sexo como deben usar del matrimonio para la propagacion de la especie; y la experiencia ha manifestado de que se opone á ella , y destruye nuestra salud.

Nuestras partes naturales no están hechas para que usemos del matrimonio de pié , como los erizos , porque ademas de alterar nuestra salud , nos oponemos á la generacion , mediante á que trabajan entónces todas nuestras partes nerviosas , y se resienten de la fatiga que experimentan ; los ojos sufren , la cabeza padece , la espina dorsal se resiente , las rodillas tiemblan , y parece

que sucumben á la pesadez de todo el cuerpo. Este es el origen de todas nuestras debilidades, gotas y reumatismos; y ademas impedimos por este medio la generacion, por quanto la materia que comunicamos á una muger no se recibe en el lugar destinado por la naturaleza para este caso.

Tampoco se debe usar del matrimonio estando sentados, porque las partes naturales se juntan con dificultad, y el sémen no se recibe de modo que pueda contribuir á la generacion.

El hombre, que segun las leyes de la naturaleza debe tener imperio sobre la muger, no debe ser tan bajo que se sujete á la voluntad de esta, cuando quieren gozar juntos de los placeres del amor. Si la muger está dominada de una pasion desordenada, y que quiera abandonarse á los deleites del amor impúdico, no debe el hombre darle gusto ni someterse á sus caprichos; de lo contrario, atenta á los privilegios que le concede la naturaleza, comete una accion vergonzosa, y en lugar de tener hijos, hace estéril á la muger, y si por casualidad llega

á concebir salen los hijos , por falta de materia , entecados , endebles , cojos , corcovados , y estúpidos , manifestando bien por sus defectos que son el resultado del desarreglo de sus padres.

La mas comun de todas las posturas , es la mas licita , y la mas deleitosa ; hablamos á una muger boca á boca debemos pues conocerla del mismo modo.

Si un hombre es demasiado pesado , y la muger muy delicada , creo que no violarian las leyes de la naturaleza , si usaran del matrimonio de costado , como lo hacen los raposos. Por este medio se evitarián los accidentes á que está expuesta una muger débil usando de la postura regular.

Yo me atreveria á decir que el usar de matrimonio por detras , es una cosa opuesta á las leyes de la naturaleza , si un filósofo y dos médicos no sostuviesen lo contrario. En efecto , este es el modo de unirse de las bestias , á excepcion de algunas , y este es el que la naturaleza les ha enseñado para propagarse.

Es cierto que la anatomía nos muestra que

la matriz está mucho mejor situada, para la concepcion , cuando la muger se apoya sobre sus manos y piés , mas bien que sobre sus espaldas , y como esta postura es mas natural , y menos voluptuosa , no dudo que los casuistas nos permitirán servirnos de ella , para evitar los excesos del deleite en el uso del matrimonio.

Si la muger es tan gorda que se oponga á que su marido se acerque á ella , ¿ no será mejor aconsejar á este hombre , que use por detrás del matrimonio , mas bien que el que pida su disolucion?

Por la misma razon si el marido quiere apagar su concupiscencia cuando está su muger embarazada , ¿ no podrá permitirsele que use por detrás del matrimonio . para evitar que sufoque á la criatura ó que vaya á cometer un adulterio á otra parte ?

En efecto , santo Tomas que pasa entre los teólogos por uno de los mejores casuistas, opina de este modo , y dice que no hay pecado cuando dos personas casadas usan por detrás del matrimonio , con tal que no sea con el objeto de gozar placeres excesivos,

sino por causas legítimas , como cuando un hombre es demasiado obeso , y que puede ahogar á la criatura en las entrañas de su muger.

Es pues permitido á los casados usar del matrimonio de cualquiera modo que sea, con tal que no sea excesivo el deleite, que no sufra nuestra salud , y que no se oponga á la propagacion de la especie. Asi es como piensan santo Tomas , el cardenal Cayetano, Alberto el Grande , el Abulense en la exposicion de San Mateo y otros varios casuistas.

Como la materia de que trato es demasiado delicada , no quiero estenderme mas en ella. Protesto que he procurado escoger los términos menos duros para manifestar mi dictámen , y si me he excedido , y propasado los límites de la decencia , como lo hizo en otro tiempo San Agustin , el lector sabrá disimularme , considerando cuan difícil es esplicarse de otro modo.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Si se halla el hombre mas incomodado despues de haber conocido á una muger fea , que á una hermosa.

La hermosura es uno de los mayores privilegios que la naturaleza nos ha dado , para tener un imperio sobre los demas. Esta cualidad ejerce sobre los hombres una especie de tirania , y los encanta de tal modo , que aun los mas bárbaros experimentan sus atractivos. Esto es lo que obliga todavía á ciertos pueblos del África á poner sobre el trono los hombres mas bien formados , y esto es lo que inspiraba á un obispo de Milan á tener siempre por lacayos á los hombres mas bien hechos. La hermosura que admiramos en las mugeres es un poderoso estimulo para excitarnos á las delicias del amor ; nos obliga á gustar de ellas , y su dominio es tan grande , que lo que no pudo conseguir de los jueces el abogado Hiperis con toda su elocuencia , lo logró Friné con su belle-

za. No hay medio de defenderse de los encantos de una jóven que reúne todas las gracias. Ella arrastra nuestras inclinaciones, y la tiranía de su hermosura es tan poderosa que nos hace esclavos suyos á pesar nuestro; testigo de esto es Neron que dominado por la belleza de Popea, no pudo defenderse de los atractivos de sus gracias. Las que deben adornar á una muger bonita para que pueda decirse que la naturaleza hizo una obra maestra, cuando la formó, son las siguientes. Estatura alta, talle delicado y fino, su semblante con un cierto aire de magestad que inspire respeto á los mas atrevidos, de un carácter amable, y bastante despejada. Si la consideramos en particular, debe tener un semblante lindo y gracioso, dientes blancos, mejillas y labios de color de rosa, frente ancha, ojos grandes y azules, rasgados y llenos de expresión y fuego, cejas negras, boca y orejas pequeñas, la nariz bien hecha, el seno un poco elevado, manos largas y dedos delgados; pies pequeños y delicados; en una palabra, debe tener todo lo que puede seducir á un hombre de estos

tiempos: y si hablamos de la hermosura que agradaba á los antiguos, diré con Petronio que debe tener los cabellos naturalmente rizados, que caigan sobre las espaldas, frente pequeña, cejas arqueadas, ojos mas brillantes que las estrellas, nariz aguileña, boca pequeña y parecida á la de Venus de Praxiteles, finalmente que su semblante, seno, brazos y piernas adornados de lazos, collares y braceletes de oro, borren y obscurezcan la blancura del mármol mas precioso. Es verdad que es bien difícil guardar una muger por quien suspiran todos los hombres. Y aun un hombre á quien la naturaleza le ha dotado de una extrema belleza tiene mucho trabajo en defenderse de los insultos de los demas hombres, y si Espirino, caballero toscano, no se hubiese herido su rostro para afeár su hermosura, hubiera sido esta uno de los principales manantiales de los desórdenes de su vida.

En quanto á las mugeres hermosas, hay muy pocas que no sean soberbias é impúdicas, y hoy puede asegurarse que rara vez pasa por virtuosa una muger hermosa, y

que es difícil hallar reunidas estas dos cualidades.

En otro tiempo se daban coronas de mirto á las hermosas , y hoy tienen tanto poder sobre los hombres , que se ha visto que algunos que eran impotentes por la frialdad de su temperamento , se han acalorado de tal modo á la vista de una muger hermosa , que se han hallado capaces de engendrar.

La belleza , que es un don de Dios , tiene tanto imperio sobre nuestra alma que la arrastra y esclaviza , haciéndola juguete de las pasiones. Jamás Urias hubiera sido sacrificado á la pasión del rey David , si Betsabé no hubiese sido bella.

Cuando vemos á una muger hermosa , experimentamos una grande sensación en todo nuestro cuerpo , y nuestro amor , que , según el sentir de san Gerónimo , no es otra cosa , en la Escritura Santa , sino la caridad y deseo de la hermosura , es tan excesivo muchas veces que no podemos contenernos sin el auxilio de Dios. En estos casos un casuista no podrá persuadirnos que es un pecado el gozar con ardor de una muger her-

mosa, siempre que nos pertenezca. Entónces se aumenta el calor en nuestro corazon, nuestras partes se inflaman á pesar nuestro, y nos muestran por su movimiento que la belleza tiene sobre ellas grande influencia. En efecto, los dias nos parecen momentos, cuando los pasamos al lado de una muger hermosa, el hambre no nos fatiga, y sufrimos con gusto cualquiera incomodidad cuando viene acompañada del placer del amor. No nos cansamos de gozar de una hermosa: porque la hermosura despierta nuestros deseos y nos excita sin cesar á repetir los placeres del amor.

Me admiro por lo mismo que se mire con horror por algunos rígidos moralistas el deleite que experimentamos cuando usamos del matrimonio, y me parece una inconsecuencia el considerar á este como una cosa santa y venerable, y tener al mismo tiempo horror á los placeres que son inseparables de él. Esto se me figura lo mismo que tener ganas de comer y beber sin percibirse uno que las tiene. ¿Que cosa puede haber mas contraria á la razon que honrar un sacra-

mento y aborrecer al mismo tiempo lo que forma su sello? Pero , como Dios es admirable en todo lo que hace, ha puesto en la muger una hermosura que nos encanta, y al mismo tiempo nos prohíbe abusar de los dulces placeres del matrimonio. Sin este contrapeso seríamos desgraciados , porque nos dejaríamos arrastrar del atractivo de los deleites carnales que nos expondrían á toda suerte de males , y nos privarían del consuelo de tener hijos , que es el verdadero objeto que Dios se propuso cuando instituyó el matrimonio.

La fealdad , por el contrario , apaga todos nuestros ardores , y léjos de exitarnos al amor, nos hace aborrecer hasta sus mas deliciosos placeres. Si nos ha caído en suerte una muger fea , nuestras partes naturales se niegan al uso del matrimonio, porque sentimos en nuestro corazon un no sé que de disgusto que nos impide unirnos amorosamente á ella. Si queremos prestarle el débito , necesitamos algun tiempo, y aun despues , no nos hallamos nunca en estado de empeñar este deber con el ardor nece-

sario á la propagacion.

Anacarsis necesitó acostarse y excitarse durante largo tiempo, y sin esto nada hubiera podido hacer, porque los órganos de la generacion, no hubieran jamás obedecido á su lángida pasion.

Entónces sentimos en nosotros un fuego y un hielo á un mismo tiempo. La naturaleza nos abrasa el corazon para que usemos del matrimonio, y esta misma naturaleza hiela nuestras partes, para que nos retiremos, como dice san Agustin. Estas dos pasiones opuestas nos causan grandes penas, y si alguna vez el amor puede mas que la repugnancia que nos causa la vista de una muger fea, lo poco que le prestamos nos debilita tanto como el abuso de los placeres del amor. El corazon en quien el horror de la fealdad ha extinguido la mayor parte de sus espíritus, sufre mucho despues de haberlos comunicado á las partes naturales, y la cabeza en que se hacen la guerra estas dos pasiones opuestas, se debilita, cuando necesita enviar á otra parte sus espíritus, pudiendo por lo mismo decirse que el gozar una vez de una muger

fea, causa mas desfallecimiento que el conocer seis veces á una hermosa, por quanto la belleza tiene ciertos atractivos que ensanchan nuestro corazon y multiplica nuestros espiritus ; en lugar que la fealdad tiene un no sé qué que los apaga, estrecha y hiela nuestro corazon.

Si nace por casualidad algun hijo del uso del matrimonio con una muger fea, se observa que puede ser pesado y estúpido, manifestándose con esto el poco gusto que su padre tuvo en el acto de la generacion.

De todo lo dicho , debemos concluir que el prestar el débito á una muger fea , causa mas debilidad que el prestarle á una hermosa ; y si hemos de hablar como teólogos, la cópula con una muger fea , es un pecado mas grande que la que se tiene con una hermosa ; porque si esta tiene tales encantos y gracias que ofuscan al hombre, y le embriagan , aquella tiene tales defectos que no deberian permitirle acercarse á ella , y cuando á pesar de ellos la conoce, es preciso creer con san Juan Cristóstomo que exitándose contra las leyes de la naturaleza,

el pecado es mayor en este caso que en el otro.

Si yo hubiera de aconsejar á alguno que tratára de casarse le diria que escogiera una muger que no fuese ni muy bonita ni muy fea ; porque la primera tendria mucho imperio sobre él , en todos sentidos y la otra le fastidiaria ; se arrepentiria de haberse casado con ella , y tendria quizás necesidad de solicitar el divorcio , si no estaba dotado de una gran virtud.

CAPITULO III.

Si los que solo beben agua son mas ardientes, y si viven mas que los otros.

Apenas nacemos cuando empezamos á morir , y aunque las causas de la vida y de la muerte parezcan opuestas entre sí , se hallan sin embargo estrechamente reunidas en nosotros mismos. La vida subsiste por medio del calor natural , y la muerte no

es otra cosa que la pérdida de este mismo calor que obrando continuamente sobre nuestro húmedo radical, se disipa sin cesar, destruyéndose á si mismo.

La naturaleza, que tiene una prevision admirable para conservar todo lo que ha criado, no ha podido consentir jamás en la pérdida de sus producciones, y para evitarla repara con el alimento lo que el calor natural consume en los animales, y con la generacion atiende á la perpetuidad de la especie; y como los animales disipan todos los dias tres suertes de materias que los componen, la naturaleza ha dado el aire, los alimentos, y la bebida para reparar por otros tantos medios lo que pierden á cada momento. Con el primero reemplaza las partes mas espirituosas; con el segundo las mas cálidas, y con el tercero las mas húmedas, esta misma naturaleza ha ocultado en los animales un fuego secreto que maneja diestramente para conservar la especie, y ha distinguido los sexos no solo por su complexion, sino tambien por la situacion y diferencia de sus partes.

Todos los animales se juntan del mismo modo , y hoy pasa por una fábula , lo que algunos han querido persuadir sobre la comadreja , la víbora y algunos peces , que se creia que concebian por la boca.

No puede espresarse suficientemente el ardor con que se juntan los animales , y el contento que experimentan cuando el amor los invita á reunirse , y para no hablar aquí , mas que del hombre , no hay placer comparable al que experimenta en esta accion amorosa.

El aire es tan necesario para reemplazar en nuestros cuerpos las partes mas sútiles que perdemos por la insensible transpiracion , que en llegando á faltarnos perecemos , y si vivimos en una admósfera llena de vapores y miasmas pútridos , nos contagiamos y sufrimos mil incomodidades , y de aqui nace que sea muy frecuente la peste en Génova , porque las montañas que cubren esta ciudad por el lado del norte , impiden que el viento del setentrion corrija las malas cualidades de que está infestada la admósfera.

El alimento nos es tan necesario como el alre, y el que recibe nuestro estómago todos los dias, no podria digerirse sin que hubiese algun licor que le disolviese, y no podriamos vivir, si no se hiciese en esta parte noble una especie de ebullicion, por cuyo medio nos alimentásemos; porque así como en una gran sequedad, mueren las plantas por falta de agua, así cesariamos bien pronto de existir, si no hiciésemos uso de alguna bebida, que, favoreciendo nuestras acciones, reparase incesantemente las partes húmedas que se evaporan todos los dias de nosotros mismos.

Cuanto mas necesarias son las cosas para la vida, tanto mas placer se experimenta en poseerlas; y así como no hay ninguna cosa en el mundo mas necesaria que la bebida, así es excesivo el placer que tenemos cuando apagamos nuestra sed. El hambre no es tan violenta como la sed, que es un deseo de refrescarse y humedecerse, lo que hace que los bebedores de agua tomen todos los dias muchas mas precauciones, ya por la especie de bebida, ya por el modo de ser-

virse de ella.

Pero como haya muchas especies de bebidas, y que las unas sean mas sanas que las otras, parece que nos convendrá mas aquella que la naturaleza, como una madre y nodriza, nos ha hecho mas comun. Yo sé que el arte ha inventado muchas clases de bebidas, y que se hacen unas exprimiendo ciertas frutas, otras por la infusion y decoccion de raices, flores, semillas, y otras en fin por la mezcla de azúcar, miel, canela, levadura, vinagre y otra infinidad de cosas que los hombres han inventado para no beber agua cruda, y para matarse, á mi parecer, con mas deleite. Asi es como se introdujo el uso del vino, la cidra, la cerveza el hidromiel, y en una palabra toda especie de bebidas.

De todas estas solo se hace uso por lo comun en España del vino y del agua; porque en quanto á otros licores y con especialidad á la cidra, no se bebe sino en los paises en que no se coge vino. Pero como se bebe bastante en las provincias Vascongadas, me parece conveniente advertir que esta bebida

es muy antigua , pues fué conocida de lo^s Hebreos de quienes pasó á los Griegos, y de estos á los Romanos. Suele convenir á los estómagos débiles , y á las personas que tienen disposicion á la tisis y á la hipocondria; la que se hace con manzanas un poco ácidas es refrigerante , y conviene á los que están expuestos al derrámen de la bilis.

Por lo que toca al vino , que suele llamarse sangre de la tierra , puede asegurarse que es el enemigo capital de los niños y de los jóvenes , y en mi modo de pensar es nocivo aun á los viejos por el exceso del calor, acarreándoles funestas consecuencias y exponiéndoles á convulsiones que los conduce muchas veces á la muerte. El agua por el contrario calma por el pronto el calor de las fiebres , templá las entrañas y cura por sí sola todas las enfermedades , que no pueden combatirse sin su socorro. Las propiedades de la buena agua son el ser fria, clara, pura, ligera y sin olor, ni sabor, todas estas cualidades son señales seguras de que pasará bien pronto á la orina : y que no cargará el estómago. Si sale de la grieta de una peña

expuesta al oriente , tendrá regularmente dichas cualidades; pero conviene guardarse de que no sea agua como la que bebió el ejército del príncipe César Germánico , que por ser mineral, ocasionó un escorbuto á las tropas. Toda agua , sea de pozo , fuente , cisterna , ó rio. es buena para beber , con tal que esté acompañada de las calidades referidas. Es necesario que la fuente esté limpia, el pozo cubierto, la cisterna con arena , ó guijarros pequeños, y el rio sin lodo en su madre. Todas estas especies de agua apagan maravillosamente la sed ; reparan el humor radical é impiden la disipacion ; templan el calor de los hombres de cualquiera edad y region que sean ; sirven para todas las cocciones que se hacen en nuestro cuerpo ; distribuyen el alimento que nutre nuestras partes y calman los ardores de la cólera y la bilis , que excita el vino de un modo extraordinario. El uso del agua fué el que hizo dar el nombre de sabios á los reyes de Persia , que hacian llevar consigo por todas las partes , por donde viajaban , el agua del rio Echo ó Choaspo. En efecto , el agua nos cau-

sa grandes bienes; nos humedece y nos pone el vientre expedito, impide que los vapores calientes y biliosos nos ataquen la cabeza; nos hace dormir con mucho placer y tranquilidad y nos libra de las fluxiones que nos causa el vino.

Este por el contrario embota nuestros sentidos, aumenta los dolores de cabeza y fomenta el calor de las entrañas, turba la imaginacion y borra la memoria: corrompe los humores y causa varias veces la esterilidad de las mugeres, ó á lo ménos ocasiona enfermedades incurables á los niños que nacen de padres borrachos.

No vengán pues á decirme que el vino despierta el alma, y que excita el espíritu; porque responderé que este vigor artificial no dura mucho tiempo, así como la cal que se echa al pié de un árbol, que hace que dé el fruto antes de tiempo, pero que le mata al mismo tiempo.

Tampoco tienen que decirme, en desprecio del agua, que no conviene ni á los sanos, ni á los enfermos, y que Hipócrates y Galeno se servían del vino, para

la mayor parte de las enfermedades; porque si nos acercamos á examinar lo que estos dos médicos han dicho , veremos que la bebida que daban á sus enfermos, era mas bien agua que vino; pues solo echaban un poco de este licor para quitar la crudeza de aquella , y en prueba de esto , podria referir lo que este último médico nos ha dejado escrito , á saber , que jamas habia hallado ninguna persona atacada de una fiebre ardiente, que no la hubiese curado dándole de beber agua fria en abundancia.

Pero no basta cuanto hemos referido en elogio del agua , es necesario ademas añadir que tiene mucha semejanza con nuestro semen , y que nosotros estábamos nadando en el agua , cuando nos hallábamos en el vientre de nuestras madres.

La naturaleza que es el artífice de todas las cosas , nos quiere manifestar en esto que como el agua es la que nos dá el ser , y nos le conserva despues en el seno de nuestras madres , debe ser tambien la principal causa que nos haga vivir cuando hemos salido al mundo.

Vénus, que no es otra cosa que la pasión del amor, nos hace ver también que el agua es una bebida admirable, y que se la debe preferir á todos los licores, puesto que esta diosa ha querido nacer de ella. Antes del diluvio no bebían los hombres sino agua, y se sabe que llegaban entónces á la edad de ochocientos ó novecientos años, cuando ahora son muy raros los que llegan á noventa y los que viven un siglo son los que solo beben agua. Este modo de vivir no es miserable, como lo creen algunos; ántes por el contrario es un refugio contra la miseria, y un artificio de que se han servido los hombres mas grandes, para conservar su espíritu y su cuerpo sano, y ser amados de Dios y de los hombres. Desde que se llevó el vino y aguardiente al Canadá, se ha notado que los Iroqueses, Hurones, y Aljonquinos no viven tanto como ántes, y están sujetos, durante su vida á enfermedades que desconocían cuando solo hacían uso del agua. Agrégase á esto que la naturaleza, como una buena

madre , nos inspira lo que es mas propio á nuestra vida , y como se encuentran varias personas que tienen una gran repugnancia al vino y grande inclinacion al agua, es preciso creer que les ha dado bastante calor para vivir , sin necesidad de tener que ir á buscarlo por el uso del vino.

Los que solo beben agua tienen por lo comun mejor salud que los otros , la vista mas perspicaz , un talento mas despejado , gustan mucho de las ciencias, y son mas á propósito para los consejos y grandes negocios. Es cierto que el vino nos dá mas fuego , y nos hace parecer mas despejados; pero tambien lo es , que su brillo no pasa de la superficie.

La experiencia nos hace ver que hay unos hombres mas ardientes y enamorados que otros; y como es el calor el móvil principal de todas las cosas, entra por consiguiente en todas las acciones de la naturaleza , y sobre todo en la generacion ; que es la mas hermosa y la mas considerable; la humedad tiene tambien gran parte en esta importante operacion ; como que sin ella no podria el

calor obrar nada en la produccion de los animales. Estos dos principios son los que emplea cada dia la naturaleza para engendrar todas las cosas, y yo me veria embarazado para decidir cual de los dos es mas necesario, si no supiera por los filósofos y por la misma experiencia, que el agua debe ocupar el primer lugar en la generacion de los animales, pues ademas de lo que llevamos dicho, sabemos que los países frios se hallan mucho mas poblados que los del mediodia, y que hay siempre mas ciudades situadas sobre las orillas del mar, de lagos, y rios, que en las llanuras: de lo que no se puede dar otra razon sino que los países situados al setentrion, y en las orillas del mar, lagos, estanques y rios, son mucho mas húmedos que las llanuras, y por lo mismo mas propios para la generacion. Vemos tambien que el mar abunda mas en peces, que la tierra en animales terrestres, y que los que se alimentan de pescados, que no son mas que agua reunida, son mas ardientes que los que usan de otros alimentos; y esta es la razon por la que sentimos en la Cuares-

ma mas que en otro tiempo los estímulos de la carne.

A vista de quanto hemos dicho , no se puede dudar que los que solo beben agua, son mas enamorados , y viven mas que los otros.

CAPÍTULO IV.

Si la muger es mas constante en amor que el hombre.

Las estaciones tienen tanto imperio sobre nuestros cuerpos y nuestros humores , que podemos decir que no somos los mismos en verano que en invierno , y que la proximidad ó distancia del sol hace variar nuestros temperamentos. El estio nos acalora la sangre ; el otoño las seca ; el invierno la resfría , y la primavera la humedece, y así puede decirse que la variedad de las estaciones muda nuestro temperamento , y por quanto muda los licores de nuestro cuerpo

y como nuestras inclinaciones siguen nuestro temperamento, segun la opinion de Galeno, si nuestra complexion se ha mudado por la variedad de las estaciones, como nos lo demuestra la experiencia, debemos creer que somos ahora enteramente distintos de lo que éramos ántes.

La variedad de los climas influye mucho sobre nuestras inclinaciones, y asi sucede que tenemos en Arcángel, durante el invierno, un humor diferente del que tenemos en Alejandria de Egipto en la misma estacion. El aire, las aguas, el modo de vivir, y otras muchas cosas mudan de tal modo nuestra complexion, que producen en nosotros efectos enteramente opuestos pero lo que nos hace mas inconstantes, es la edad. En nuestra infancia queriamos lo que aborrecemos cuando llegamos á una edad avanzada, en la que no podemos soportar la idea de las miserias y debilidades de nuestros primeros años. Podemos aun añadir, que estamos variando continuamente de ideas, porque nuestro cuerpo experimenta continuas mutaciones, y asi no

debemos admirarnos que nuestra alma esté sujeta á ellas, por quanto se sirve de nuestra sangre y de nuestro temperamento para hacer sus mas bellas obras. Parece que la mudanza es natural en nosotros; porque cuando hallamos alguna cosa segura y constante nos cansamos bien pronto de ella. Somos verdaderos pirronistas, porque estamos siempre flotando entre la verdad y la mentira.

Cuando reflexionamos sobre nuestra naturaleza, tenemos dificultad en creer que vengan de nosotros tantas contradicciones. Si volvemos la vista hácia la antigüedad, no hallaremos un hombre constante que haya dirigido su vida bajo un pié firme y seguro, y si se encuentra alguno, luego que se le examina á fondo, se vé que no hay en él mas que disfraz, pues todas sus acciones no son mas que rasgos de una vida inconstante. La imaginacion nos aumenta los objetos y nos los hace ver muy diferentes de lo que son en realidad. No es la razon la que nos guia, si no la costumbre, la moda, la opinion, la inclinacion, y las ocasiones; y al

ver nuestra conducta , se diria que no tenemos voluntad , porque queremos y no queremos; deseamos una muger hoy, y mañana otra , de modo que puede decirse que nuestra vida es un tejido de inconstancias y un movimiento desigual é irregular. Un magistrado que tiene bien establecida su reputacion , y que por su edad venerable infunde respeto á todos, se conduce, como es de creer , con el mayor juicio y circunspeccion , no gobernándose por la apariencia de las cosas, ni por las vanas circunstancias que comunmente las acompañan , y que solo son capaces de engañar á un espíritu débil. Este mismo magistrado que entra en la chancilleria con una gravedad catoniana , y se sienta para administrar justicia , si el abogado que está hablando en estrados no le agrada, porque tenga una voz ronca , ó que sez algo tartamudo , feo , ó que por casualidad haya dejado caer la gorra de la mano , pierde al momento toda su seriedad, se rie , y se burla del orador. Ya no es el mismo que era antes, y esto basta para cometer una injusticia, para hacer perder el plei-

to al abogado. ¡ Que inconstancia , Dios mio !

Aquella viudita , de que habla Petronio por boca de Séneca , que era el ejemplo de castidad y constancia de su vecindad , y que estaba resuelta á morir sobre el sepulcro de su marido , se deja seducir por un soldado , y comete con él tales obscenidades , que la pluma no puede describirlas. Esta muger que cayó despues de sus disoluciones en un grande abatimiento , se pone á poco tiempo tan alegre , que no hay contento que pueda compararse con el suyo , y se reputa feliz , aunque su dicha sea solo pasagera , semejante á la de un frenético que tiene ciertos intervalos y arranques de alegría. Todo esto prueba que el hombre es un camaleon que muda el color según los diferentes lugares que habita. Podriamos citar en apoyo de esto memorables ejemplos , pero nos contentaremos con decir , que el emperador Augusto , por mas grande que nos le pinten , manchó su gloria por su grande inconstancia. Vemos muchas veces á varios hombres que ayer eran muy valientes porque la cólera , la ne-

cesidad y el vino les habian acalorado su imaginacion , y hoy son unos cobardes. ;Qué desigualdad é inconstancia ! Sin embargo es necesario confesar que esta variedad tiene sus causas , puesto que parece natural al hombre , y quizá no nos engañaremos , si las atribuimos al órden que Dios ha dado á la naturaleza , que no se conserva sino por variaciones continuas y sucesivas. Los astros no están jamás en reposo , las estaciones están en oposicion unas con otras , y los elementos que entran en la composicion de los mixtos se hacen la guerra sin destruirse. Todas las generaciones del mundo no deben su origen y conservacion , sino á las continuas mutaciones , y aun el hombre no se forma en las entrañas de su madre mas que de materias diferentes , y solo se conserva por la variedad de sus movimientos. El corazon en que reside el alma como en su trono , está siempre en un continuo movimiento , y la sangre que nos anima circula sin cesar , y se compone de partes tan diferentes que no viviríamos si fuera igual su materia , y sus cualidades semejantes. Por esta razon

sucede , que dependiendo la inconstancia de nuestras inclinaciones de la inestabilidad de nuestro temperamento , contribuye esta á la belleza del mundo razonable , y á hacernos variables y ligeros. En fin , quanto hay en el mundo no existe , no se conserva , sino por la variedad é inconstancia.

Despues de haber probado que los dos sexos son naturalmente inconstantes , y de haber descubierto las causas de esta inestabilidad , resta saber cual de los dos es el mas inconstante , cuando se trata de amar.

Ya hemos hecho ver claramente mas arriba , que los hombres eran generalmente mas ardientes y lascivos que las mugeres , por quanto se formaban ántes en el seno de sus madres , se agitaban mas en él , nacia mas pronto , y que despues de haber nacido obraban con mas fuerza y firmeza en todo quanto emprendian , tenian el pulso mas lleno , y en fin que semejantes á los animales machos eran mas vigorosos , y por consiguiente mas ardientes ; y aunque hemos dicho tambien , que habia algunos que creian que las mugeres eran mas ardientes que los hombres ,

hemos hecho ver al mismo tiempo que se engañaban torpemente , por las razones que allí expusimos y que prueban que las mugeres eran por lo comun mas frias y húmedas que los hombres. No nos detendremos por lo mismo en referir las dificultades que allí hemos combatido , y solo añadiremos que las mugeres tienen ademas de su frialdad, una imaginacion mas débil , una razon ménos sólida y la voluntad mas ligera, porque como la fuerza de sus facultades solo depende del calor de los espíritus y de la firmeza de las partes de que se sirve el alma para obrar, siendo estas dos cualidades inferiores á las de los hombres , es necesario concluir que las facultades de su alma deben ser mas débiles, y lánguidas.

Fundados los jurisconsultos en estos principios quieren que las mugeres tengan curadores, y que den cuenta de la administracion de los bienes de sus hijos , porque, como dice Ciceron , son tan débiles que no son capaces de dar un buen consejo. Tambien dicen que deben ser condenadas á muerte antes que los hombres , para descubrir por

ellas el designio de aquellos en las tramas y conspiraciones, pues la experiencia ha enseñado que debian conducirse asi, en atencion que son mas flojas que los hombres.

En efecto, las mugeres no son mas constantes que los niños, cuyo temperamento es muy semejante al suyo, pues son húmedas como ellos, y su mediano calor se disminuye tanto con la abundancia de su humedad, que á cada instante están dando pruebas de su debilidad é inconstancia.

Salomon, el mas sabio de los hombres, y que las conocia mejor que nosotros, las compara al viento, cuando dice muy á propósito, que el que trata de guardar para sí solo una muger, se asemeja al que quiere retener el viento entre sus brazos; y á la verdad, si se las examina bien, se hallará que son ligeras por naturaleza, y que, por la debilidad de su juicio, se dejan llevar de bagatelas, y pasan toda su vida en ocuparse de pequeñeces que indican bien la inestabilidad de su sexo. Su estatura es regularmente pequeña, sus fuerzas medianas, sus acciones lánguidas, en una palabra son mas

débiles é Inconstantes que los hombres. El hombre por el contrario es mas grande, vigoroso, activo, y de un juicio mas sentado. Es mas resuelto y firme en sus negocios, mas constante en sus empresas, y mas atrevido en sus acciones, porque está dotado comunemente de una complexion mas ardiente, mas seca, mas fuerte, por esta razon quiere sin duda la escritura que tenga superioridad sobre la muger, y que sea el dueño y señor de la familia.

La constancia que han manifestado las mugeres expuestas al tormento, no me hará mudar de opinion. Sabemos que la hermosa Leene prefirió cortarse la lengua y echársela á los ojos de los verdugos, ántes que revelar el homicidio del tirano; y la constante Epicaris se resolvió mas bien á morir que á confesar la mas mínima cosa de la conspiracion de Neron; pero como estos ejemplos son muy raros, y que para establecer una máxima general se necesitan muchos, yo insisto siempre en mi modo de pensar, y diré que las mugeres en general son mas variables que los hombres, aunque en algunas

ocasiones sean mas constantes , como lo veremos por ahora.

El amor es una pasion tan violenta , que se nota ordinariamente que las almas pequeñas se dejan arrastrar de ella , mas bien que las grandes. Confieso que apenas hay hombre en quien no haya hecho impresion el amor , pero si hemos de decir verdad , esta pasion ejerce mas imperio sobre las mugeres , y aun podemos añadir que , siendo la perseverancia una cualidad inseparable del amor . y haciéndonos ver la experiencia que las mugeres aman mucho mas tiempo que los hombres , deberemos concluir que las mugeres son mas constantes en amor , puesto que esta pasion cesa cuando ya no se ama. Si pasamos la vista por lo que sucede todos los dias entre nosotros , nos convenceremos de esta verdad ; pues observaremos que el pudor impide á las mugeres el disiparse , y las obliga al mismo tiempo á querer con preferencia a aquellos con quienes han llegado á tener alguna libertad , conteniéndose respecto á los demas , por una cierta vergüenza que las hace muchas veces

constantes á pesar suyo. Lo mismo digo de la timidez que acompaña comunmente al bello sexo, y que le obliga á aguardar aquel recato que no está muy distante de la constancia, y que puede decirse que es su compañera inseparable.

Por otra parte, hay pocas mugeres que no quieran apasionadamente á aquellos con quienes han tenido los primeros placeres, apegándose de tal modo á ellos, que si por alguna gran consideracion se ven precisadas á aliarse á otros, conservan siempre en su corazon, un no sé que de ternura al que las conoció la primera vez, y cogió la flor de la virginidad.

En lo demas sabemos que ellas son mas sedentarias, y ménos á propósito para los negocios que nosotros, y que la soledad y el cuidado de la casa las aleja de las compañías, y por lo mismo tienen ménos ocasiones que nosotros para ser infieles.

No me detendré á referir aquí varios ejemplos de mugeres abandonadas por el calor de su temperamento; pues aunque á Lepidas tia de Neron llamada Cuartilla por Pe-

tronio , no se la haya jamas conocido vírgen; que las dos Tulias , las dos Juanas de Nápoles y algunas otras hayan hecho alarde de haber conocido á infinitos hombres , esto no obsta á la proposicion general que hemos sentado de que las mugeres son mas constantes en el amor que los hombres.

Si reflexionamos sobre nuestro temperamento , y sobre nuestras inclinaciones , nos convenceremos por nosotros mismos, de que el amor no nos sujeta con tanta tiranía como las mugeres : porque como estemos embarazados por una multitud de negocios , tomamos por desahogo la primera diversion que se nos presenta. Nuestro calor nos dá osadia para emprender nuevas conquistas, contamos con las primeras que hallamos , y si la ocasion se nos muestra favorable , nos satisfacemos. Nuestro espíritu es demasiado libre , para sujetarnos á una constancia tiránica , y los disgustos que el amor nos ocasiona , nos obligan muchas veces á mudar de diversion , y hacen que la muger que nos ha gustado hace ocho dias , nos disguste despues , y que el pesar que nos ha causado su

compañía , se convierte bien pronto en nuevas esperanzas por otra , que creemos nos proporcionará placeres superiores á los pasados , y asi vamos fomentando nuestra inconstancia natural.

En lo demas , como los hombres á proporcion que experimentan mayor placer que las mugeres , sienten tambien mayor debilidad que ellas , y sus disgustos son menos llevaderos , el amor que trata de sorprendernos , para ejercer sobre nosotros un imperio mas grande , nos persuade con maña , de que nuestras sensaciones serán mas agradables y mas voluptuosas , si no somos constantes , y aunque tengamos algunas veces la experiencia de lo contrario , nos dejamos sin embargo arrastrar bajamente de estas secretas persuaciones y de estos movimientos ocultos. Buenos testigos de esto son infinitos hombres que supieron amar perfectamente , y que á imitacion de Ovidio , fueron los mas inconstantes de todos.

En verdad , que Tibulo y Propercio pueden graduar de inconstantes á las mugeres en materia de amor , cuando el primero aban-

donó á Delta por Nemesa , y despues se disgustó de las dos y quiso á Nerea ; y el segundo no se contentó con Cintia.

Si una muger ha dicho con gracia que deseaba con ansia conocer á muchos hombres, porque era razonable ¿no puedo yo decir que siendo los hombres comunmente mas razonables que las mugeres deben gustar de la variedad mas que ellas ? Cuanto mas dotado de razon sea un hombre , tanto mas expuesto está á caer en los artificios del amor; pero como esta pasion es una enfermedad comun á los dos sexos , los que tienen mas fuerza de alma resisten con mas denuedo á su tirania , y si llegan alguna vez á dejarse dominar de ella , mudan al instante de objeto para evitar las alarmas y embarazos que les causa ; en lugar de que los espíritus apocados , como no tienen la fuerza necesaria para resistir á sus movimientos secretos , y por otra parte son mas tímidos , se dejan llevar bajamente de la debilidad de su condicion , y permanecen siempre unidos á la persona que aman.

Si es pues cierto , como la experiencia nos

lo demuestra todos los dias , que los hombres no pueden sujetarse al imperio del amor , debemos concluir de aqui , y de todo lo que llevamos dicho , que son en materia de amor , mucho mas inconstantes que las mugeres.

CAPÍTULO V.

Si pueda haber amor sin zelos.

No puedo persuadirme de que los Estóicos , que han ocupado el primer rango entre los filósofos antiguos , creyesen que estaban exentos de toda suerte de pasiones: sabian muy bien que la pasion les era tan natural que era imposible destruir en el hombre lo que era esencial. Si hemos de dar fé á lo que sobre este particular nos dice el filósofo Séneca , que era el gefe de esta secta , nos convenceremos de esta verdad; pues confiesa con franqueza que el sábio no puede ménos de tener algunas emociones en su

alma; pero que su razon puede sofocarlas y contener poderosamente sus excesos.

En efecto, siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo y semejándose á los ángeles en cuanto á su alma, y participando de la naturaleza de las bestias por lo que mira á su cuerpo, no puede dudarse que tenga pasiones; la Sagrada Escritura nos dice que los ángeles fueron celosos y orgullosos á un tiempo, y vemos por esperiencia que las bestias se dejan todos los dias arrastrar del torrente de sus pasiones desarregladas. Digan lo que quieran los médicos, sabemos que las enfermedades son naturales al hombre, puesto que desde el principio del mundo hasta ahora, no se ha hallado uno que haya estado exento de ellas. Nuestro cuerpo se compone de partes tan diferentes, y estamos expuestos á tantos accidentes, que es imposible que en toda nuestra vida no suframos alguna incomodidad. Es cierto que las hay ligeras y graves, y que algunas de estas últimas son peligrosas, por quanto atacan las partes mas necesarias á la vida; pero no tanto que no podamos escapar de ellas. Es-

tas últimas enfermedades son las que dicen los médicos que son contra las leyes de la naturaleza. Los hombres que tienen un buen temperamento solo están espuestos á ligeras incomodidades , y por eso puede decirse que gozan de buena salud.

Lo mismo que acabamos de decir de las enfermedades del cuerpo , podemos decir de las del alma ó de las pasiones. Estas son naturales al hombre , que los que han querido eximir de ellas al sabio , han confesado francamente que solo experimentaba algunas emociones ligeras que ahogaba al punto su razon , y por eso han creido algunos que el sabio estaba libre de pasiones. Pero todos han convenido en que los demas hombres estaban sujetos á ellas , y en que estaban tan arraigadas en algunos , que no tenían cura , aunque otros solian curarse con remedios eficaces y saludables , por no haber llegado la pasion á dominarlos enteramente.

Supuesto que las pasiones son naturales al hombre , como acabamos de ver , y que la de los zelos es tan violenta que la Sagrada Escritura la compara á la muerte y al infier-

no, debemos colocarla entre aquellas que se arraigan de tal suerte en el hombre que resisten á todo remedio, y que nunca le abandonan; y como el amor es el que la produce, es preciso confesar que todos los que aman son zelosos, que es lo que nos proponemos probar.

No tenemos necesidad de hacer aquí una pintura del amor, puesto que hemos presentado varias veces á la vista de todos, su naturaleza y sus efectos; bastará pues hablar de la pasión de los zelos que puede mirarse como su hija predilecta.

Ya hemos dicho en otra parte que la hermosura tiene tal encanto, especialmente cuando se halla en el bello sexo, que nos arrastra aun contra nuestra voluntad, y que por mas esfuerzos que hagamos no es posible defendernos de ella. En efecto, sus hechizos son tales, que se apodera por el pronto del corazon, y despues fuerza á la voluntad y hace que nuestras partes amorosas obedezcan á sus invencibles atractivos. Entonces excita en nosotros un ardiente deseo de poseer la persona que está dotada de esta

cualidad, y este deseo es el que llamamos amor, que es sin duda el origen de todas las pasiones.

Cuando queremos bien tenemos siempre presente el objeto amado aunque se halle ausente, y recibimos una extrema alegría, cuando se habla de él; pero entre las verdades que algunas veces nos cuentan, se encuentran ciertas mentiras é imposturas, y entre las relaciones verdaderas, suelen mezclarse algunas falsas; esto es lo que nos induce á error, y hace que entremos en desconfianza de la persona amada, sospechando de ella, cuanto se nos viene á la cabeza. Unas veces creemos que carecemos de las gracias necesarias para agradar á esta persona; y otras que se ha vuelto inconstante y ha cesado de amarnos, como sucedió á Popena con Neron, segun observa Petronio; en estos casos, por mas seguridad que se tenga de la persona amada, la debilidad de nuestra naturaleza y la impostura del amor hacen que las conjeturas se conviertan en pruebas, y las dudas en convicciones. Es verdad que no podemos amar bien sin ser

zelosos; pero despues de haber llegado al colmo del amor, no podemos tampoco permanecer en este grado de elevacion por nuestra inconstancia natural, y nos vemos precisados á caer en la frialdad, y alguna vez en el odio, pasando siempre por los zelos. Celso, que conocia bien la naturaleza del hombre, para pintar su inconstancia decia muy á propósito, que un hombre que ha engordado mas de lo regular, debe temer caer enfermo porque no siendo constantes las cosas de este mundo, puede creer que no permanecerá mucho tiempo en este estado.

La turbacion que causan los zelos en nuestra alma, hace que caiga en una especie de delirio, y que despues de haberse defendido de las apariencias, y de haber cortado una cabeza á la hidra, se deje dominar de las debilidades del amor, haciéndole que crea como verdades las que no son sino quimeras; y contribuyendo por este medio á que nazcan á la hidra diez cabezas en lugar de la que se le ha cortado.

No es fácil que una persona dominada por la violenta pasion de los zelos, pueda juzgar

rectamente en su propia causa, ni que pueda ver la luz entre tantas tinieblas con que el amor ofusca su razon.

Moises habia hallado sobre esto un expediente muy sencillo, sin que el hombre y la muger fuesen jueces en su propia causa. El gran sacerdote hacia beber á las mugeres acusadas de adulterio un gran vaso de agua amarga que se llamaba agua de los zelos. Se proponia el expresado legislador calmar por este medio el espiritu de los maridos zelosos, haciendo que se manifestase el crimen por el efecto que obraba esta agua de prueba; pues si la muger era criminal, le pudria sus entrañas y si era inocente conservaba la salud. Hoy tendríamos dificultad en hacer estas pruebas, y no sé si podríamos creer que un secreto pudiese descubrirse por esta especie de medios.

Sin embargo el alma agitada de diversas pasiones se sirve de todos los medios posibles para salir del estado de incertidumbre en que se halla; y como la curiosidad la excita á examinar todas las circunstancias del hecho, observa y espia con cuidado lo que

ama , temerosa de perderlo ; pero esta extravagante investigacion no hace mas que empeorar el mal, y en lugar de curarle le agrava muchas veces , y le gangrena. Esto es lo que nos quieren dar á entender los teólogos paganos refiriéndonos la fábula de Vulcano, quien fastidiado á vista de la disolucion de su muger , resolvió para vengarse de ella, hacer presente sus zelos á todos los dioses á quienes creia favorables y propicios. Pero despues de haber tendido las redes para coger á Marte y á Vénus juntos , lejos de curar con esto su pasion la aumentó ; y por haber descubierto un crimen oculto , fuè reputado infame entre los dioses , que escandalizados de su accion, le arrojaron rigorosamente del cielo , y cayendo en la tierra se rompió una pierna.

He aqui lo que sucede comunmente á los zelosos ; la venganza se mezcla con los zelos, y por tener el placer de hacer conocer á los hombres las debilidades de sus mugeres, descubren su secreto amoroso , se atraen la risa de todos , y manchan su reputacion.

Pero como el alma no ignora que todo lo

que hay en este mundo está sujeto á mutaciones, teme por miedo de perder lo que hace su felicidad y su placer y que otro se apodere de ello, y esto es lo que propiamente llamamos zelos que tienen por padre al amor. ¡Es cosa bien rara que las mismas inclinaciones que causan la amistad en el comercio de los hombres, sean en el amor excesivo, la causa del odio!

La pasión de los zelos es tan fuerte y tan poderosa en algunos hombres, que segun Tertuliano, ha habido varios, que al oír el menor ruido causado por el viento ó algun raton que estaba royendo, creían que violaban á sus mugeres.

Apenas se apodera este temor de un hombre débil, cuando el ódio viene á acompañarle; pero como el amor no está enteramente apagado, pasan entónces en él extraordinarios desórdenes suscitados por el choque de tantas pasiones opuestas que si no acaban con él, puede decir que solo debe la vida á la multitud de sus enemigos; porque el corazon se encuentra helado con el ódio por una parte, y por otra se halla abrasado

por el amor , que dilatando sus pequeñas cavidades , aumenta su calor , y sus espíritus. ¡Pobre corazon , quanto te hace sufrir el monstruo de los zelos ! De estas pasiones encontradas nacen la cólera , las pesadumbres , el fraude , la esperanza y la desesperacion , la alegría , y la tristeza , el furor y la rabia , y por último el deseo y la venganza , aun á expensas de su vida , y de su reputacion , y no ha faltado quien ha llevado sus zelos hasta despues de su muerte , como hizo aquel rey de Marruecos , que despues de haber sido derrotado en una batalla , no quiso que nadie gozase de su mujer despues de su muerte , y para conseguirlo , la hizo poner á las ancas de su caballo , y aguijandole despues le despeñó con ella desde lo alto de una montaña , segun lo cuenta Juan de Leon. Pudiéramos probar esto mismo con otros ejemplos de la antigüedad , pero solo diremos lo que refieren los historiadores de la reina doña Juana , madre de Carlos V , que estaba tan dominada de la pasion de los zelos que llevaba consigo en los viajes , el cadáver de su marido , y

que mandaba ocultarle para que ninguna muger le viese.

Como nada hay oculto en el mundo, tarde ó temprano se manifiesta la venganza y sobreviene el escándalo, y por este medio se descubren muchas veces varios crímenes^s secretos, cuya desgracia alcanza hasta los sucesores. Si por casualidad la persona zelosa llega á reconocer su yerro cuando la enfermedad no se halla muy arraigada, sufre en pena el dolor, y arrepentimiento, que son los efectos de un amor desordenado y el término de los zelos; porque en cualquiera parte que se hallen los zelos, allí se halla el amor; y así como la vida acompaña siempre á los enfermos y el dolor no hace impresion en los muertos, así los zelos no abandonan nunca á los enamorados, y no se hallan jamás en donde solo hay indiferencia y frialdad.

La experiencia nos hace ver todos los dias, que si hacemos uso de la razon, podemos ser dueños de nuestras pasiones, con especialidad cuando nos hemos habituado desde la infancia á domarlas; por eso no debemos

admirarnos que algunos hombres y mugeres no se hayan dejado arrastrar bajamente de sus movimientos impetuosos. De san José se dice que tuvo en apariencia motivos legítimos para sospechar de la Virgen santísima, pero los ahogó en su origen y no se dejó llevar de la pasión de los zelos. Julio Cesar estaba dotado de tanta fuerza de alma, que á pesar de que tenia verdaderos motivos para ser zeloso, no sucumbió jamas á esta horrible pasión. Lo mismo se cuenta de Augusto, Luculo, Antonio y Pompeyo. Estos grandes hombres que tenian justas causas para ser zelosos, no se dieron por entendidos. Los compadecian porque eran virtuosos, y no los vituperaban porque eran prudentes. Sabian bien que no se debe escandalizar publicando la mala conducta de sus mugeres, y que si lo hubieran hecho, habrian sido el hazmereir de todos.

Las mugeres son naturalmente mas zelosas que los hombres, y en ciertas ocasiones tienen tanta fuerza de alma como estos. De Sara se refiere que tuvo al principio algunos ligeros zelos de que Abraham tratase y

conociése á Agar : pero la razon vino bien pronto al socorro de su pasion , y despues de haberla combatido felizmente consintió en que tuviese hijos de su criada. Esto mismo hizo Estratonice que sintiendo no tener hijos de su marido Dejotaro , y agitada del temor de perderle , condescendió en que los tuviese de Electra , con condicion de que ella los adoptaria , y reputaria por hijos suyos. No sucede lo mismo con las almas bajas y serviles , en las que ejercen mas imperio el amor y los zelos , y en las que brillan con mas resplandor el número de pasiones que las acompañan. Cuando el amor llega á un grado tal que no puede aumentarse , los que están embriagados de esta pasion , se espantan de todo , y de todo sospechan ; una mirada les incomoda , una conversacion les importuna , un paseo los inquieta , una carta los apesadumbra , y puede decirse que se parecen al que se halla al borde de un precipicio , á quien se le desvanece la vista , y le tiemblan los pies y todo el cuerpo , temiendo precipitarse aunque se halle en un lugar seguro. Solo los sabios

y los santos están exentos de los excesos de esta pasión. Los demás que ocupan el medio entre los dos, y que componen casi todo el mundo razonable, son del número de los espíritus apocados, ó medianos. Estos tienen un cáncer oculto en el corazón, y como se explican los médicos un *noli me tangere* que no mantiene sino con asquerosas inmundicias; es decir, que los zelos no se alimentan en el corazón de estos espíritus débiles, sino por pasiones enemigas, y por continuos delirios, de los que vienen las inquietudes, extravagancias y aun la locura y la rabia de los zelos, que parece sin embargo que tienen alguna especie de razón, como Lépido, que creía tenerla cuando habiendo caído malo, se murió de zelos.

Nos convenceremos mas de lo que acabo de decir, si examinamos por menor los zelos en el hombre y en la muger, y si investigamos cual de los dos sexos es mas zeloso.

El temor de perder lo que se ama es mucho mas fuerte en una muger que en un hombre, y aunque la muger sea natural-

mente tímida, la experiencia nos hace ver que es tan atrevida cuando es zelosa que, si se trata de cometer un crimen, es mucho mas intrépida que nosotros.

Por otra parte, como es naturalmente mas débil, y que por lo mismo tenga mas necesidad del socorro y del apoyo del hombre, tiene tambien mas temor de perderle cuando lo ama con extremo. Además, como es mas constante en amor que nosotros, segun lo hemos probado en el capitulo anterior, recibe tambien mucha mas impresion por los movimientos del amor y de los zelos. La lascivia es tambien una causa muy poderosa del exceso de esta pasion, pues la estrecha mas que á nosotros, y la empeña con mas fuerza á que sea mas zelosa. En efecto, se figura que su marido no tiene bastante con ella y que alguna otra participa de los placeres que ella desea con ardor, y del bien que piensa que le pertenece; monta en cólera, y pasando de los zelos al furor es capaz de hacer lo que hay peor en el mundo. En efecto, no hay fiera mas cruel que una muger zelosa. Buena prueba de esto nos

ofrece Médea , que mató á sus propios hijos por vengarse de su marido; y Laodisea muger de Antioco llamado por sobrenombre *Dios*, la que segun refiere san Gerónimo hizo morir á Berenice con su hijo porque Antioco era su padre , y despues se envenenó de desesperacion. Esta pasion desordenada, es la que hizo decir al eclesiástico , que la muger zelosa es el dolor del corazon de su marido , y las quejas de su familia. Los hombres se conducen poco mas ó menos del mismo modo , á escepcion de que la lascivia no tiene tanta parte en sus zelos como en los de las mugeres. Temen que les arrebatan lo que creen que les pertenece solo á ellos , y con esta negra idea , se cargan con una de las mas crueles pasiones del alma.

Los zelos fueron los que hicieron perder la vida á Mariana ; porque su marido Herodes ; no podia sufrir que gustasen de su hermosura. Esta misma pasion obligó al marido de la bella molinera á pegar á su muger cierta afeccion para que la comunicase á uno de los monarcas mas ilustres de la Europa , que era muy amante de las bellas

letras; y como no pudo ó no quiso vengarse sobre su persona real , se vengó sobre la de su muger , que en seguida infestó al rey. No puedo pasar en silencio lo que se dice de Octavio , que despues de haber conocido á Paucia Postumia , sintió tanto que no quisiese casarse con él , que viendo que sus súplicas eran infructuosas , se mudó su amor en furor , y quitó la vida á la que tantas veces se la habia dado entre sus brazos. En efecto , se dice que los hombres se parecen á los ciervos , que siendo naturalmente tímidos , son zelosos en extremo de sus ciervas; por eso han observado los naturalistas que el pelo de su cabeza está lleno de gusanos que le están royendo sin cesar.

Si hay algunas ligeras enfermedades que podemos curar con un buen régimen , y una buena conducta , hay tambien otras muchas que , bien sea por culpa nuestra , bien por su propia naturaleza , son tan peligrosas y funestas que no podemos combatirlas , ni quieren ceder á ningun remedio. Esto mismo sucede con la pasion ó enfermedad de los zelos , que siendo ligera , y no estando

arraigada, la podemos curar con la razon, pero si es demasiado fuerte y ha llegado á dominarnos, es necesario desesperar de su curacion. Yo no sé si pudo curarse la violenta enfermedad de Procris á quien mató su marido creyendo que era un animal montañez, ni la de Theba y de Lercula, de las que la primera, segun refiere Ciceron, mató á Terco su marido por una ligera sospecha, y la otra emponzoñó á su esposo, el emperador Antonio Vero porque amaba á Julia.

Es cierto que las grandes almas saben, por la fuerza de su razon, resistir á la passion de los zelos, y que no la reciben jamás sino á la puerta, por decirlo así, sin dejarla entrar en su casa, temiendo que, como un soldado enemigo, arruine á su huésped. En efecto, un hombre prudente debe saber, segun el pensamiento de Aristóteles, lo que debe á sus padres, á sus hijos, y lo que se debe á sí mismo, á fin de que prestándoles la estimacion que merecen, sea reputado justo y santo, entre su familia. No sucede lo mismo con los espíritus débiles y medianos, en quienes nunca viene la razon á su

socorro, y se dejan arrastrar de la violencia de la pasión que los agita, y no tienen bastante fuerza para resistir á sus movimientos impetuosos.

Podemos pues concluir que no hay amor sin zelos, y que no se puede amar bien sin ser zeloso.

CAPÍTULO VI.

Si la muger tímida es mas enamorada que la osada y jovial.

Ya hemos probado en otra parte, que el temperamento de las mugeres es muy diferente del de los hombres, y que siendo mas frias y húmedas, era muy justo que la naturaleza las hubiese dotado de este temperamento, porque habian sido formadas de una materia diferente que nosotros, y destinadas para otros usos. En efecto, ellas tienen mas parte que los hombres en la generacion, y en la perpetuidad de nuestra espe-

cie, por esta razon sin duda, son comunmente mas sanguineas, ó por mejor decir, no pierden tanta sangre como nosotros, aunque por otra parte están sujetas á derrames periódicos por razon de las reglas ó menstruacion, que experimentan todas hasta cierta edad, con tal que gozen de una buena salud. Su temperamento no solo es diferente del nuestro, sino tambien muy variable entre ellas mismas; porque las hay sanguineas, biliosas, pituitosas, y melancólicas, ó para hablar mejor, húmedas y calientes, frias y secas. Estas cualidades no se hallan por lo comun solas; pues están acompañadas de algunas otras que no les son incompatibles, y así sucede que las sanguineas son calientes y húmedas, las biliosas calientes y secas; y las melancólicas frias y secas. De todos estos temperamentos, solo el de las sanguineas es el que puede servir á mi intento, si participa un poco de la bilis ó de la melancolia, de las que nacen humores é inclinaciones diferentes; porque la muger sanguinea biliosa, es decir la ardiente y húmeda que tenga mezclada un poco de bilis con la

sangre, será alegre y retozona, y la sanguínea melancólica, es decir la caliente y húmeda que participa un poco de la melancolía, será tímida, melancólica, y seria.

La sangre que predomina el temperamento de estas dos mugeres, será mas sutil y fluida en la juguetona que en la tímida. Sus espíritus serán mas móviles y mas obedientes á la razon, porque la bilis que segun la opinion de los médicos, es la parte mas caliente, mas seca, y ligera de la sangre, se mezclará en ella de un modo, que no perjudique á su salud; en lugar que la sangre de la melancólica será mas espesa, y menos propia á agitarse, y por consiguiente sus espíritus menos móviles y mas rebeldes á la razon.

No me propongo hablar aquí de aquellas melancólicas que han llegado á perder el uso de su razon, ni de aquellas que por ser tan frias, es necesario excitarlas para que obren, sino de aquellas melancólicas que tienen la sangre ardiente y seca, y que segun el sentir de Aristóteles, y aun segun lo que nos demuestra la misma experiencia,

son personas cuerdas , y juiciosas. Las que están dotadas de este temperamento, no son tan tristes , ni tan taciturnas , como lo cree el vulgo, antes por el contrario , son alegres y joviales , aunque no tanto como las biliosas. Tampoco quiero tratar de los temperamentos de las mugeres que están sujetas durante veinte dias á la menstruacion , que aunque buenas y pacíficas caen en la estupidéz cuando son viejas , sino de aquellas que solo tienen sus réglas por espacio de cuatro ó cinco dias , y que , aunque sencillas , son diestras , joviales , y retozonas , y que en una edad decrépita conservan sus sentidos con la misma fuerza que en la flor de la juventud.

Después de haber distinguido los temperamentos , examinemos ahora las señales que convienen en general á estas dos complexiones , y en particular lo que es propio de cada una de ellas. Las muchachas sanguíneas biliosas tienen señales comunes que pueden convenir á las sanguíneas melancólicas. Unas y otras son de diferentes estaturas , y son bonitas ó feas; ámbas tienen venas grue-

sas en los brazos y en las manos, y vello en el tozuelo, y á lo largo del espinazo. El amor las ha señalado con su marca, y ha impreso sobre sus mejillas y labios el carácter de la crueldad. *Los juánetes de sus mejillas son tan encarnados como el coral*, y sus carnes firmes y duras, y el excesivo calor que tienen hace que su piel no sea húmeda y fria, ni su colorido pálido y asqueroso. No sucede lo mismo con otras señales particulares que distinguen las muchachas biliosas sanguíneas, de las sanguíneas melancólicas. Aquellas tienen una sangre muy delgada y fluida, en lugar que estas la tienen mas espesa y viscosa; en aquellas se hace conocer la bilis por sus efectos, y en estas la melancolia: aquellas tienen un fuego que abrasa como la paja, y estas experimentan otro que enciende sus entrañas como un tronco verde, que aunque no brilla tanto como el otro, tiene mucho mas calor. La variedad de estos dos temperamentos que nace de la sangre, la descubrimos tanto en el cuerpo, como en el alma de estas dos muchachas.

Por otra parte, aunque las dos sean ro-

bustas, sin embargo como la biliosa tenga una sangre mas delgada, activa y espirituosa, debe ser mas jocosa, y sus acciones mas vivas; y como disipe mas sangre que la otra, debe ser tambien mas flaca y sus reglas menos abundantes, y no deben durar mas de cuatro ó cinco dias; en lugar de que la melancólica tiene las reglas la mayor parte del mes, su sangre es mas espesa, y menos activa, su vida mas sedentaria, duerme mucho, y por eso sus acciones son mas lentas, y su cuerpo mas grueso, su cabeza es mas gorda, su vello y cabellos negros, en lugar que la biliosa tiene los cabellos rubios ó castaños, y por la fuerza de su temperamento, está mas sujeta á caer en las debilidades de su sexo; por eso acostumbraban los antiguos romanos á pintar á sus meretrices con cabellos y pelucas rubias, y con negros á las matronas cuerdas y juiciosas, lo que confirma Petronio, dando en su historia critica, trenzas rubias á Lepida, Agripina y Popea, que eran las tres mas afamadas prostitutas de su tiempo.

Ademas de las diferencias referidas, tiene

la billosa sanguínea una garganta mediana; sus duros pechos no se tocan, y parece que están pegados á la carne; en lugar que la melancólica tiene una garganta gruesa, y sus pechos se tocan y besan el uno con el otro, para manifestarnos sus inclinaciones secretas y amorosas.

Si estas dos jóvenes se distinguen por señales esenciales que se observan en sus cuerpos, no se diferencian menos en sus almas y en sus pasiones. La sanguínea billosa es naturalmente activa y ligera, atrevida y juguetona, inquieta é incostante; canta, baila, está retozando continuamente, no puede permanecer tranquila; sus ojos y su cara están descubriendo el amor que hierve en su corazón; finalmente, es la misma sinceridad y candor. Si le gusta un hombre, al momento se enamora de él; entónces su fuego es violento, pero de corta duración; es la llama de la paja que se apaga inmediatamente. El primero que llega la persuade con facilidad, y la hace mudar de pensamiento; de modo que se enamora de cuantos la agradan. Su temperamento es

causa de sus inclinaciones. Los espíritus de su sangre, que son los órganos de que se sirve el alma para obrar, se remueven con violencia al menor objeto que se presenta, y no hallan obstáculos en su cabeza, ni la razón los contiene. Este es lo que la hace resolver con prontitud, y juzgar con precipitación. Nunca fija la vista en lo venidero, sino en lo presente, que como pasa rápidamente, deja muy pocos vestigios, y así se arrepiente á cada paso de sus designios; y se engaña casi siempre en el comercio de la vida.

Todas estas ligeras inclinaciones no impiden sin embargo que tenga mas gracia que la otra, y que aunque sea muy jovial y alegre en lo exterior, sea no obstante mas modesta y mas recatada en lo interior; pues su alegría no es como la del enfermo que se rie cuando se está muriendo, sino una prueba de la tranquilidad de su espíritu, del reposo de su alma, de su prudencia y virtud, que solo se hermanan con la inocencia y sencillez, y así aunque es fácil persuadirla, es muy difícil rendirla.

Confieso que es una desgracia del siglo en que vivimos, el que no pueda una señorita ser jovial y divertirse, sin que se murmure, como si el agua mansa y detenida fuera mejor para beber que la corriente. Estas amables jóvenes merecen sin embargo las atenciones y estimacion de los hombres sentados; porque la sencillez de sus acciones los hechiza, y la sinceridad de sus sentimientos los encanta. Su sangre espirituosa puesta siempre en continuo movimiento inflama su corazon por la vivacidad de sus movimientos, y acalorando su cabeza es causa de su inconstancia y de su genio festivo. Por su temperamento son ligeras sin ser viciosas, alegres sin ser atolondradas, y sencillas sin ser estúpidas. Si llegan por casualidad á casarse, se apegan á sus maridos mas por consideracion y obediencia que por su propia inclinacion, y como entran en un estado en que agradan los chistes y gracias, puede juzgarse, si el amor que no es mas que un niño, y que gusta de la jocosidad, no aumentará su jovialidad. Retozará aun entre los brazos de su marido, cuando obe-

dezca á las órdenes que la naturaleza les ha impuesto. Su cuerpo estará tan inquieto como su alma, sin dejarse llevar por eso de los excesivos placeres del matrimonio; su voz trémula, sus suspiros, sus medias palabras, prueban que el amor la ha herido, pero que no la ha muerto. Por lo que toca á la sanguínea melancólica, sus inclinaciones son bien diferentes, su alma es mas constante, y menos ligera. Cuando retoza lo hace con mas recato, y cuando canta y baila, con mas modestia. Si se muestra el amor en sus ojos y su semblante, es de un modo tan firme, que indica que se ha apoderado de su corazon, y que está alojado en él, como en su palacio. Su timidez natural la obliga á no franquearse con la persona á quien ama, reflexiona mucho antes de decidirse á querer, y luego que empieza se va aumentando insensiblemente su pasion, y cuando llega una vez á encenderse, no se apaga fácilmente, como sucede con el fuego que ha llegado á apoderarse de una madera verde. Entónces no hay persuaciones ni razones, por fuertes que sean, que la puedan

separar del objeto amado; porque es un efecto de su complexion que la hace constante y firme en sus resoluciones. Su sangre y sus ardientes espíritus que corren lentamente por sus venas, hacen tanta impresion sobre su corazon y su cabeza, que todas las partes de su cuerpo se resienten. El fuego que le anima es tan tenaz, que no le abandona sino despues de haberle consumido. Y de aquí nace, el que consulte á la razon, que discurra con prudencia, y se abandone con discrecion. Pone la vista en lo futuro, y va á buscar en él los placeres para asegurar su felicidad y tratar de aumentarla siempre. Su demasiada prudencia la hace desgraciada; la esperanza la lisonjea, y le hace ver deleites excesivos, y por la fuerza de su imaginacion, tiene por placeres verdaderos, los que en realidad no son mas que imaginarios. No se ocupa de lo futuro, y para no engañarse se forja las mayores diversiones. Su imaginacion viva se acalora pensando en el placer; su espiritu que se ha llamada en otra parte inteligencia, parece que se deja arrastrar de aquellas emo-

ciones de su alma , que forman la parte espiritual mas baja y próxima á los sentidos. Sus sueños amorosos son extravagantes y la hacen caer en una especie de éxtasis de que no se la puede sacar sino por milagro. Porque así como el demonio , en opinion de los demonógrafos , se mezcla algunas veces entre los vapores de la tierra que forman las tempestades , para causar algun daño , así el amor se mezcla algunas veces entre el humo espeso de una bilis abrasada , para engañar al bello sexo bajo la esperanza de una felicidad ó de un gran placer futuro.

Finalmente es tan violento el amor que agita á esta jóven , que caeria sin duda en algun desórden odioso á su sexo , si la timidez no la contuviese , y así aunque parece recatada , no es por eso inocente ; pues las almas disimuladas son por lo comun las ménos virtuosas.

Si buscamos la causa de todas las inclinaciones de esta jóven , la hallaremos en su temperamento sanguíneo melancólico , pues el alma , que se sirve de sus espíritus inflamados por el uso de sus pasiones , los ex-

cita con tanta fuerza en su corazon, que agitados en las pequeñas cavidades de este, los hace mas ardientes y penetrantes, y pasándoles despues con vigor al célebro, conmueven sus pequeñas fibras, y excitan la imaginación. Por medio pues del fuego del corazon, y por la vivacidad de su imaginación, se hace una multiplicación y una reunión de espíritus que oprimen, por decirlo así, el célebro de esta jóven, y descargándose sobre las otras partes del cuerpo, y principalmente sobre las naturales, les causan una impresión tan fuerte, que no es fácil destruir.

Si por casualidad se habla del matrimonio á esta jóven, se turba inmediatamente, se queda pensativa, se pone triste, y se aumenta su timidez, señales todas que indican los estragos que ha hecho el amor en su corazon. Entónces desea con ansia lo que rehusa con temor. En fin, si el amor puede mas que su timidez natural la hará despreciar los favores que quisiera disfrutar. Entónces el amor le quitará las fuerzas y apoderándose enteramente de su corazon, la dejará

débil, inmóvil, y tan fría como un hielo; y sus partes naturales solo se excitarán para obedecer á las órdenes de la naturaleza. Si en este acto da algunas señales de vida, solo se conocerá por los suspiros y sollozos interrumpidos, y su éxtasis será tan grande, que no habrá ni aun sentido el principio de los deleites que se le han causado.

La sangre pues, y los espíritus que hacen de diferente naturaleza estas dos jóvenes, hacen también distinta su complexión; pues si es cierto que las más tímidas engendran más sangre y más humores supérfluos, por cuanto gustan de la ociosidad y del reposo, también es cierto que tienen más sémen, y por lo mismo son más enamoradas; buena prueba de esto tenemos en las conejas, que siendo los más tímidos de los animales, son también los más ardientes y fecundos; pues apenas paren, cuando vuelven á concebir. Esto es tan cierto, que Ovidio que era maestro en el arte de amor, decía que era necesario renunciar á él, si se desterraba la ociosidad, y Teofrasto definía el amor, el efecto de una alma perezosa. Por esta razón

aquellos dos célebres escultores de la antigüedad dieron sin duda á Venus una misma inclinacion, habiéndola representado el uno sentada, y el otro con los piés torcidos.

No sucede lo mismo con las jóvenes alegres y joviales, pues son mas secas, y no engendran tantos humores ni tanto semen; y por otra parte, no tienen tiempo para permanecer en reposo, ni para soñar en amores; y si llegan á enamorarse, no lo son sino ligeramente y con inconstancia, á causa de la actividad de su sangre y de la multitud de objetos que las agradan; así puedo verdaderamente concluir que las tímidas son mas enamoradas que las joviales y jocosas.

CAPÍTULO VII.

Si es mas difícil lograr las buenas gracias de una muger que conservarlas.

Dios no tenia necesidad de preceptos para obligar á los dos sexos á que se amasen mu-

tuamente; pues cuando nos crió, había puesto en nuestros corazones suficientes deseos para inclinarnos al amor, de lo que nos dió buena prueba nuestro primer padre Adan, que apenas vió á Eva, cuando se enamoró de ella; y yo creo que las primeras ocupaciones de su vida, fueron las caricias que hizo á su muger. Su pasion fué tan violenta al principio como en lo sucesivo; pues solo se extinguió con la vida. Eva por su parte no se apasionó ménos; su llama se aumentó con el fuego de su marido, y el amor que era entónces un niño como lo es hoy, jugueteó con ellos, como lo hace ahora con nosotros. Por lo mismo es necesario creer que, si Dios ha impuesto preceptos para empeñarnos á amar, solo ha sido á causa de la corrupcion de nuestra naturaleza. El nos dió desde el principio bastante inclinacion para querernos mútuamente; pero se hallaron en el tiempo algunos hombres tan inhumanos y bárbaros que extinguieron por una injusticia, este fuego natural y estas llamas inocentes, y esto dió lugar á que se estableciese una ley.

Sin embargo hoy pocas personas hay que sean tan crueles que prefieran el odio al amor. La mayor parte son de un carácter muy diferente de estas , pues se hallan tan forzadas á amar , por una inclinacion secreta y natural , que cesarian de existir ántes que dejasen de querer. La muger sobre todo es de esta complexion , pues ama naturalmente , y apenas ve un hombre , cuando concibe inclinacion por él , solo porque es de otro sexo: por esta razon la han llamado algunos filósofos un *animal sociable*. Como su estructura es mas delicada que la del hombre , tiene tambien partes mas blandas y mas tiernas ; su corazon es mas inclinado á la compasion que el nuestro , y su piedad se extiende hasta aliviar nuestras penas , aun con pérdida de su reputacion y de su vida. No puede sufrir que un hombre se prosterne á sus pies , sin que le levante inmediatamente para abrazarle , expresando su ternura , con reiterados suspiros y lágrimas abundantes. Tambien hemos hecho ver , en otros parages de esta obra , que amaba con mas fuerza y constancia que el hombre , y

que parecia le habia dado la naturaleza un corazon propio para amar. Por esto , los historiadores no nos han hablado jamás de mugeres misántropas , como lo han hecho hablando de los hombres.

El vivo deseo que por otra parte tiene de eternizarse por medio de la generacion, es un poderoso estimulo que la obliga á querer ; y como no puede engendrar sola, busca con quien pueda unirse estrechamente y producir una centella, que sea la causa de otro fuego que se encenderá un dia en el corazon de un niño que hayan engendrado.

No quiero detenerme aquí á referir las fábulas que la antigüedad ha publicado acerca de sus dioses, diciendo que habian engendrado los hombres sin el concurso de ambos sexos, lo que me parece tan imposible, que me he propuesto hacer un discurso cuando trate de los incubos para desengañar á los que piensan que hay algunos que pueden engendrar sin el comercio de un sexo diferente. Por otra parte, como la muger es naturalmente muy húmeda, engendra tam-

bien mucha sangre y sémen de que no puede muchas veces desembarazarse por sí sola, y se halla tan cargada de este humor, que segun refiere Galeno, es necesario usar de artificio y de remedios respecto de aquellas que por su estado no pueden casarse, para desembarazarlas de esta materia incómoda, que les causa tantos males cuando está detenida y corrompida en sus receptáculos, y no sale por las aberturas frangeadas de las trompas, para derramarse en la cavidad del bajo vientre. Este es aquel humor que turba la imaginacion, debilita la memoria, arruina la razon, y el que deteniendo el movimiento de la sangre contra las leyes de la naturaleza, hace que las mugeres sean frias y estúpidas, coléricas, atrevidas y maniáticas, que se arrohen, y tengan temblores y convulsiones. Por eso la naturaleza para precaverlas de todos estos desórdenes, les ha indicado un remedio seguro, inspirándoles un deseo ardiente de unirse con un hombre; y este enlace es el que buscan con tanta ansia, sin saber muchas veces lo que las mueve á amar.

Pero como la muger sea débil por su naturaleza , no se propone mas que el deleite cuando se une á los hombres , y por eso dice Platon , que se la podria colocar en el rango de los animales irracionales, siendo su accion por si misma una accion animal: y como el placer se oponga al dolor , que aborrece en extremo la naturaleza, la muger solo mira el deleite como el único remedio á sus males. Finalmente tiene una razon tan natural como civil que la obliga á amar, por quanto la naturaleza que la ha hecho tan débil como tímida , y por lo mismo se ve precisada á buscar en otro la fuerza que le falta para defenderse contra sus enemigos, y un apoyo para poderse contener en las ocasiones. La sumision que manifiesta en la accion amorosa , y la pequeñez de su estructura , muestran suficientemente que tiene necesidad del socorro y del apoyo de un hombre : á esto se agrega el ser muy ligera, y el no tener bastante prudencia para que pueda ser útil en algo ; y así se la puede comparar á una veleta que se mueve á todos vientos , y que seria arrancada por la tem-

pestañad si la varilla que la sostiene, no la contuviese : y no se me diga que ha habido, y que hay en el dia algunas mugeres capaces de gobernar reinos enteros, y que en otro tiempo las Amazonas emprendian guerras sangrientas y lograban grandes victorias ; prueba que no eran débiles y timidas; pues la experiencia nos hace ver todos los dias, que ademas de que estos ejemplos son muy raros, las que gobiernan sus estados, no lo hacen por si mismas, sino por los consejeros, y estos responsables en las monarquias constitucionales, que tienen á su lado. Es cierto que nos refieren cosas maravillosas de los Amazonas ; pero estas proezas no pueden aplicarse á las mugeres de nuestro clima, á su modo de vivir, ni á su temperamento, siendo la fuerza, el valor y el atrevimiento, cualidades que solo convienen generalmente á los hombres en nuestras regiones. Supuesto que la muger es mas húmeda y mas débil que nosotros, y que tiene tambien inclinaciones mas fuertes, cuando se trata de amar ; y puesto que ha sido formada de la costilla del hombre, se-

gun lo refiere la Escritura , y que en la naturaleza todo vuelve al lugar de donde ha salido , es muy conforme á razon que la muger quiera al hombre , y desee unirse á él , para ponerse en el lugar que ocupaba en otro tiempo. Por lo que mira al hombre , es natural que quiera á una muger que le ama , y cuanta mas inclinacion nos tenga , tanto mas la querremos. Solo se necesita mostrarle un poco de dulzura para obligarla á que nos ame ; y atraerla como las moscas á la miel ; pues la complacencia la agrada , y la hace obediente ; y así cuesta poco ganar su voluntad , con tal que se haga lo que ella quiera ; pero se la esclaviza cuando se está continuamente á su lado , porque es como los niños que gustan retozar cuando se les presenta la ocasion ; y así sucede que cuando le falta á la muger algun juguete con que divertirse , deja de amar. Finalmente , como el pudor es natural en ella , desea le tomen por fuerza lo que rebusa dar. En semejantes casos , la timidez del hombre , no se combina bien con la timidez de la muger , porque es necesario que el hombre sea atrevi-

do y que la muger se defiende débilmente. Debemos pues confesar que es fácil amarse mutuamente , por cuanto el amor es la recompensa del mismo amor , y en los países en que reina esta pas ion no se cambia jamás de moneda , pero es muy difícil de conservar la estimacion de una muger hermosa, porque esto no depende de la naturaleza, que obra siempre regularmente , sino de la ligereza de una muger y por lo mismo debemos contar con perderla frecuentemente, y aun algunas veces , en el momento mismo, en que la hemos adquirido. El orgullo y la vanidad de las mugeres son la verdadera causa de esta pérdida ; pues se imaginan que son lo que en realidad no son ; creen que su reino es eterno ; y que serán siempre hermosas y encantadoras como lo eran en su juventud ; pero el hombre que gusta naturalmente de la libertad , tiene trabajo en sujetarse por largo tiempo á una muger hermosa , porque esta sumision le quita un poco de su derecho ; y así se escapa algunas veces , y lo que es peor , llega á disgustarse de ella , lo que la incomoda en términos que

le echa de sí , y le expelle como á un p^{er}-fido , á un inconstante , y como indigno de su cariño.

Por otra parte la muger que ama con extremo es muy exigente , y desearia que saciasen su pasion luego que la siente , y si sucede alguna vez , que un hombre débil , que solo la haya excitado , se ausente para restablecerse de su languidez , lo pierde todo ; esta muger es entónces una Popea que se alarma por la ausencia de Neron ó de una Agripina por la de Croperio Galo. En fin , este sexo no gusta de ausencias , se ofende de ellas , y se queja ; porque desea estar siempre retozando , y si no le conceden inmediatamente lo que apetece , se inquieta , y llega hasta perder el respeto que debe á su marido , quien cansado de sus caprichos y de la concupiscencia de esta muger lasciva , la abandona.

Ademas esta muger lasciva es naturalmente muy apasionada su complexion la arrastra al amor , y mientras que su pudor cubre su pasion , esta excita sus partes naturales , de que salen vapores malignos que turban su ima-

ginacion , y que la hacen mas enamorada que lo estaba antes. En la fogosidad de sus pasiones , ya no es la misma , y solo desea que satisfagan á cualquier precio su pasion , y si en estos casos , un hombre quiere servirse de ella como de un remedio , ó que estando un poco indispuerto , ó siendo de una edad avanzada no pueda satisfacer sus placeres , es un hombre perdido , pues no hay excusas para ella ; se fastidia , se cansa , y va á buscar otro que con la novedad pueda saciar mas bien su pasion , quien á su turno tiene tambien que retirarse , porque hallándose extenuado , no puede dar abasto á esta muger que está rebotando lascivia.

Sobrevienen despues los zelos á su infame deleite , porque cree que el hombre debe estar siempre dispuesto á saciar su pasion , y cuando no lo está , juzga que es por haberse divertido con otras. Entónces empieza á odiar á su amante , murmura , se queja de él , y se pone triste , amarrida , é insoportable ; querria tenerle siempre á su lado , como esclavizado ; pero como él no pueda sufrir estas cadenas , se escapa , hu-

ye. Esto aumenta sus zelos y los cambia en en una rabiosa desesperacion y entónces se halla mas pronta á vengarse que á querer , convirtiéndose de una amante tierna, en un demonio visible , que nos horroriza.

En fin , su obstinacion no tiene ejemplo, y basta manifestarle lo que queremos , para que haga lo contrario. Si el amor con sus encantos ordinarios ocultase los defectos de esta muger , nos dejaríamos sorprender de sus atractivos ; pero como su pasion es demasiado violenta para poder disimular , nos hace por fin abrir los ojos , y nos cansamos de ser esclavos de una muger tan caprichosa é importuna ; y por mas que hagamos por conservar su amistad , su genio es tan áspero y tan desigual , que es imposible vivir á su lado , sin estar riñendo continuamente. Si tiene alguna especie de virtud está acompañada de tales defectos que la hacen indigna de ser amada.

Finalmente , por mas enamorado que esté un hombre , no puede gustar por mucho tiempo de una muger que tiene tantas nulidades ; como la mayor parte de las mu-

geres se semejan mucho á esta, me parece que es mas difícil conservar la amistad de una muger, que adquirirla.

CAPITULO VIII.

Si gusta mas la muger hermosa que la agradable y atenta.

Muchas veces se pasa un siglo entero sin que nazca en él una muger hermosa, porque la naturaleza necesita reunir tantas proporciones para producir una belleza perfecta, y deben juntarse tantas condiciones diferentes, de parte de los que la engendran que es muy difícil que esto se verifique, y por lo mismo no me admiro que haya tan pocas personas hermosas en el mundo. La hermosura no consiste precisamente en la justa proporcion de las partes del cuerpo, sino tambien en la salud y robustez, que contribuyen á formar la buena y blanca tez y el color encarnado como el coral, que re-

sulta en algunas partes del cuerpo. La gracia es tan esencial á la hermosura , como el alma al cuerpo , y por lo mismo la belleza que no está acompañada del aire del cuerpo , de la expresion en la cara y ojos , es una hermosura inanimada , semejante á la de una estatua , que no excita ; cuando por el contrario , la muger graciosa , con tal que no sea muy fea , nos mueve á querer , y despierta en nosotros la pasion del amor ; y así no puede llamarse hermosura la que no reúne las dos cosas , y aun en este caso , no será perfecta , si no está acompañada de la virtud , y si la muger no es dueña de sus pasiones.

El cardenal Cayetano , y el filósofo Sócrates , los hombres mas feos del mundo , supieron moderar tanto sus pasiones y hermosearon tanto por este medio su alma , que se hicieron amar de aquellos que les hubieran tenido aversion , si los hubiesen mirado con los ojos del cuerpo. Esta es aquella hermosura perfecta de cuerpo y de alma que dimanando de la divinidad nos per-

suade , sin decir nada : pues nos atrae inmediatamente nuestros ojos , por una secreta tiranía que llega á dominar nuestra voluntad. Ella se manifiesta en todas las partes de nuestro cuerpo . pero principalmente en el semblante y en los ojos , que son los intérpretes del alma , y en donde la hermosura ha establecido su trono ; y así los pintores solo acostumbran pintarnos la cara , porque es el compendio del hombre ; y por cuyas facciones se distinguen los hombres unos de los otros.

Esta hermosura no se conserva ni por el exceso de los deleites , ni por los placeres reiterados , ántes por el contrario se aja y pierde su brillo ; y así como la flor se marchita por el calor excesivo , y conserva su frescura con el agua y el rocío , así la mujer hermosa conserva su belleza con la templanza y moderacion , y se pone mustia y lacia con el fuego de la concupiscencia.

Esta es aquella hermosura que desde el principio del mundo , han estimado todos los hombres: ella nos arrastra á pesar nuestro , por mas fuertes y constantes que seamos, y

no podemos menos de amar á los que la poseen aun cuando sean de nuestro sexo; pero si se halla en las personas del otro, entonces la naturaleza nos mueve por una llama secreta que excita nuestro corazon, y nos inclina y lleva hácia ellas con mas violencia.

No debemos pues admirarnos que seamos naturalmente inclinados á amar la belleza; porque segun refieren los poetas, los dioses que jamás combatieron entre si por cosa ninguna, tuvieron guerras crueles por la hermosura de Elena, y aun las Diosas no estuvieron de acuerdo tampoco sobre este asunto; pues nunca hubieran cedido del derecho que creian tener, si Páris no hubiese decidido en favor de Vénus, como la mas hermosa y agraciada de todas tres.

No es mi ánimo hablar aqui de la belleza aparente y engañadora, pues el artificio no conviene á un semblante hermoso y si la naturaleza le ha dotado de algunas gracias el afeite las oscurece y mancha, no siendo siempre lo mas hermoso lo que mas luce; pues las abejas que nos dan un licor tan

agradable no son tan bellas como las cantáridas , que con su brillo ocultan el veneno mortal que nos roe las entrañas si llegamos á hacer uso de él. No es la hermosura fingida y cubierta de modas la que nos agrada: sino la sencilla y natural que se comunica del alma al cuerpo, y que nos encanta cuando nos acercamos á ella.

Despues de haber hablado de la hermosura, y examinando su naturaleza y afectos, veamos ahora que es el agrado y la atencion, y despues nos determinaremos á querer á una muger hermosa, ó á una agradable.

El agrado es tan necesario en la sociedad que si le desterrásemos de ella no habria en las conversaciones mas que disputas y que-rellas , y en lugar de la dulzura y franqueza con que nos ha regalado la naturaleza, no habria mas que lisonja y disfraz. Sin el arte de agradar, todo seria confusion entre los hombres. El agrado es una caridad civil que alaba sin adular , corrige sin ofender , cura sin herir, y quita la amargura de los remedios , sin quitarles la virtud. Él es el que

alienta á los tímidos y pusilánimes, el que enseña á los ignorantes, el que alivia á los escrupulosos, y el que fortifica á los débiles. Siempre está acompañado del juicio y de la discrecion, es cuerdo en sus empresas, mirado en sus palabras, prudente en sus designios, franco en sus acciones, igual en sus pensamientos: en fin es una virtud secreta que hechiza los corazones, y que es de los mas grandes como de los mas apocados espíritus. Puedo compararla á un iman que atrae el hierro, por mas resistencia que haga; quiero decir, que maneja como quiere los espíritus mas groseros. No es ciego y mudo, como lo han querido algunos: pues tiene ojos para observar las virtudes y los vicios y una lengua para alabar sin lisonja, y para reprender sin rigor. Es una dulzura natural que conviene á los dos sexos y principalmente al mas bello, al que le hace apasionado sin crimen, liberal sin prodigalidad, y agradable sin disimulo.

Solo las grandes almas son las que poseen esta atención y agrado, y este es el que yo voy á poner en paralelo con la hermosura,

para saber cual de las dos cosas nos encanta y hechiza mas.

No intento hablar aquí de la baja condescendencia que engaña agradablemente, y nos encanta y nos emponzoña al mismo tiempo. Esta es un asesino cuyas heridas nos agradan al paso que nos causa la muerte; es el patrimonio de los espíritus apocados y del pueblo; buen testigo de esto es Acab, de quien dice la Escritura, que solo gustó de profetas aduladores, y por lo mismo fué el juguete de la condescendencia. La experiencia nos hace ver continuamente que los que nos contemplan nos lisonjean para destruirnos, y se semejan á los que rascan el lomo del cerdo para hacer que se eche y matarle en seguida. El hombre falso y obsequioso en apariencia es el que hace la guerra á la virtud, que murmura con los maldicientes, y palia el vicio con los impíos y libertinos. Él dice que la temeridad es un gran valor; la avaricia, economía; el descoco, un buen humor; la elocuencia charlataneria; la modestia, estupidez, y la franqueza, insolencia. Esta deferencia es la que hizo á Sardanápalo vestirse de muger

para conversar con ellas; la que obligó á Hércules á tomar una rueca para agradar á Onfale. Estas debilidades fueron sin duda la causa de que Eliogábalo publicase un edicto contra los condescendientes, mandando que fuesen atados á una rueda que tuviese uno de sus rayos en el agua, y estuviese dando continuamente vueltas, para manifestarnos con esto la inconstancia y malicia de los complacientes.

Si Agripina hubiese sido tratada de este modo por la infame condescendencia que tuvo por Basiano, hubiera seguramente sufrido un suplicio correspondiente á su crimen; el agua en que hubiera sido sumergida, habria quizá extinguido el fuego de su concupiscencia que sació su hijo, pero que no pudo apagar. Estas bajas contemplaciones pueden compararse á las cañas que crecen en el lodo y se doblán a todo viento. Ellas son las nodrizas de los vicios así como la concupiscencia es la madre de la malicia que las produce. Solo los apocados, son los que se dejan corromper de la baja complacencia. Los sabios y cuerdos se burlan de

sus ardides y desprecian sus astucias y traiciones. Esta es aquella funesta condescendencia que arrastró á nuestro primer padre á cometer el delito, cuyas consecuencias y efectos estamos sufriendo hoy. No es pues de esta estúpida deferencia, de la que intento hablar, ni de aquella hermosura sosa é insignificante que se halla comúnmente entre las gentes que no han recibido educacion, y que no están por lo mismo privadas de la gracia y cualidades del alma que son las que forman la esencia de la belleza de que tratamos aquí.

Despues de lo que acabamos de decir, no me parece difícil resolver la cuestion propuesta, á saber, si la muger hermosa nos encanta mas que la complaciente y agradable.

Sabemos por experiencia que la belleza en las mugeres nos excita á quererlas; pero si está acompañada de la gracia y de las cualidades del alma, de que hemos hablado, no hay encantos, ni hechizos que mas nos arrastren. El hermoso talle de una muger, su robustez y su bonita cara unidas á

las demas perfecciones del cuerpo , mueven con violencia nuestra voluntad , y si á esto se agrega un no se qué que nos agrada, el aire de su cuerpo y de todos sus ademanes y movimientos, y sobre todo si es dueña de sus pasiones, es decir , si es virtuosa , prudente , discreta , fiel , constante y agradable , en una palabra , si es juiciosa, entónces no podemos resistir tantos atractivos , y nos vemos obligados á quererla , tanto por razon , como por una inclinacion secreta , que la naturaleza , ha comunicado. Confieso que no hay en el mundo filtros mas violentos , ni hechizos mas fuertes que esta hermosura perfecta. Buena prueba de esto tenemos en la hermosa Tesaliana que pasaba por bruja en la provincia en que se hallaba ; la reina conoció bien que su belleza , buena gracia, dulzura , y agrado eran los únicos filtros de que se servia para hechizar á los hombres , y de los que se habia valido para encantar á su marido. Aun cuando estas mugeres no estuviesen dotadas mas que de unas medianas cualidades, esto bastaria para arrastrarnos y obligarnos

á quererlas. Ellas manejarían nuestras inclinaciones , harían inclinar nuestra voluntad hácia donde les agradara , y por una tiranía secreta se apoderarían de nuestro corazón y nuestra razón , por mas esfuerzos y resistencia que hiciéramos. ¡ Dios mio ! ¿ que fuerza es esta que nos arrastra tan poderosamente , y que excita nuestras partes amorosas , sin dejarnos arbitrio para contenerlas ? esta es la hermosura á que obedecen nuestras partes naturales , por impotentes que se hayan mostrado al amor , porque es tal su poder que hiriendo nuestra imaginacion nos abrasa el corazón é inflama los órganos de la generacion , disponiéndolos á esta importante obra de la naturaleza. Si Lucilia hubiese tenido este encanto , no hubiera dado á su marido Lucrecio una bebida para que la quisiese , la que en lugar de producir este efecto , le hizo perder la cabeza en términos , que se quitó la vida. Si Cesonia , muger del emperador Caligula hubiera estado dotada de esta belleza encantadora , tampoco hubiera dado á su marido aquel brebaje , que léjos de

excitarle al amor, le causó la rabia y el furor. Semejantes bebidas no hacen mas que turbar nuestro temperamento, y por lo mismo son opuestas á los principios de nuestra vida, como lo hemos hecho ver en otra parte; cuando por el contrario, los remedios, de que acabamos de hablar, son naturales, entónces no son enemigos de las partes principales de que estamos compuestos.

El agrado no obra con tanta fuerza como la perfecta hermosura; sus encantos son mas lentos y sus atractivos no nos arrastran con tanta celeridad y precipitacion, y aun en el caso que esté acompañado de una hermosura regular del cuerpo, y que tenga un no sé qué en sus movimientos y ademanes que hagan obrar á una muger de un cierto modo que nos cause placer, sin embargo su fuerza no es tan violenta como la que proviene de la belleza. Se necesita tiempo para querer á una muger agradable, porque empezamos por observar sus acciones, examinar sus movimientos, considerar su carácter, y si este congenia con el nuestro, nos inclinamos á ella. No sucede así con la

belleza que hemos descrito , la que se apodera al momento de nuestra razon , doblega nuestra voluntad , y nos atrae con violencia. Nuestra sangre se conmueve , nuestros espíritus se agitan , nuestra imaginacion se acalora, nuestras partes naturales , por mas débiles y viejas que sean , se animan y disponen á ejecutar las órdenes que la naturaleza les ha prescrito.

Mas, como la muger hermosa y la agradable tengan cada una cualidades particulares que nos encantan , la primera deslumbrándonos á primera vista , y la otra llevándonos insensiblemente hácia ella despues de haberla examinado de cerca , resulta que nuestros pareceres sobre la eleccion se hallan divididos ; aquellos que atienden á las prendas morales , prefieren la agradable á la hermosa , porque conocen que esta cualidad es pasajera , en lugar que la otra es permanente , y se aumenta con los años; y así las personas cuerdas y sentadas estarán siempre por las mugeres agradables y juiciosas siempre que agregen á estas bellas cualidades alguna hermosura. Pero si la bella

reune las prendas morales á las personales, no habrá uno que no la prefiera á la que solo sea agradable, juiciosa y atenta, pero que carezca del atractivo de la hermosura.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

TABLA

DEL TOMO SEGUNDO.

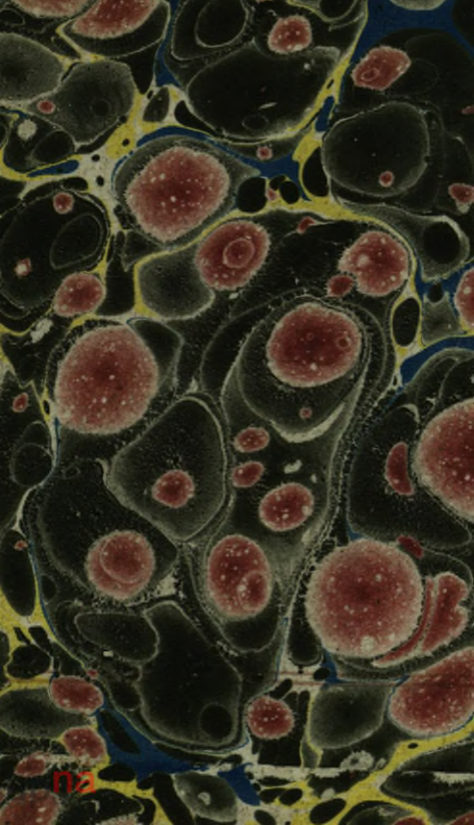
	PÁG.
CAPÍTULO I. <i>Cual es la estacion mas favorable á los placeres del amor.</i>	1
ARTÍCULO I. <i>Cual es la hora del dia en que conviene usar del matrimonio.</i>	11
ART. II.	2½
ART. III. <i>Si se deben tomar remedios antiafrodísíacos ó afrodísíacos, es decir para apagar la lascivia ó para excitarla.</i>	35
ART. IV. <i>De los remedios antiafrodísíacos ó de los que corrigen el temperamento amoroso.</i>	36
ART. V. <i>De los remedios afrodísíacos ó excitativos de la lujuria.</i>	47
CAPIT. II. <i>Si el hombre tiene mas placer que la muger, en el acto de la generacion.</i>	64
ART. I. <i>De que modo deben los casados usar del matrimonio.</i>	71

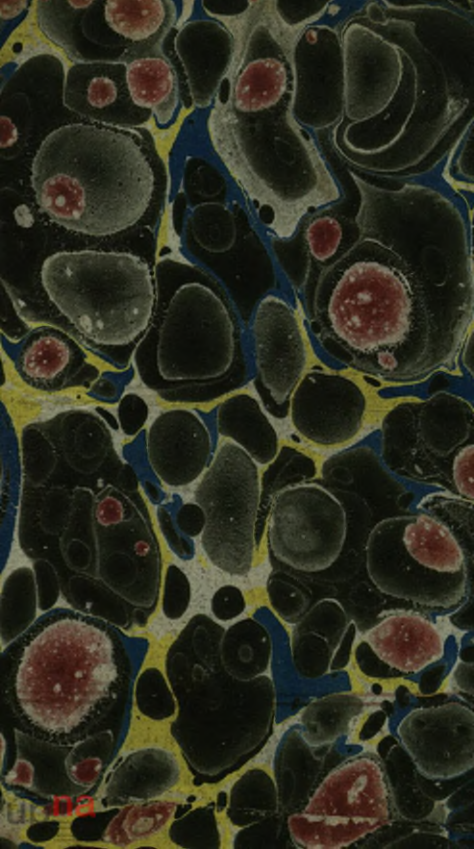
ART. II. <i>Si se halla el hombre mas incomodado despues de haber conocido á una muger fea , que á una hermosa. . . .</i>	78
CAPIT. III. <i>Si los que solo beben agua son mas ardientes, y si viven mas que los otros.</i>	86
CAPIT. IV. <i>Si la muger es mas constante en amor que el hombre.</i>	98
CAPIT. V. <i>Si puede haber amor sin zelos.</i>	113
CAPIT. VI. <i>Si la muger tímida es mas enamorada que la osada y jovial.</i>	131
CAPIT. VII. <i>Si es mas difícil lograr las buenas gracias de una muger que conservarlas.</i>	145
CAP. VIII. <i>Si gusta mas la muger hermosa que la agradable y atenta.</i>	157

FIN DE LA TABLA.

The first of these is the fact that the
 population of the country has increased
 during the past few years. This is
 due to the fact that the country is
 becoming more and more settled and
 the number of people is increasing
 rapidly. This is due to the fact that
 the country is becoming more and more
 settled and the number of people is
 increasing rapidly.

The second of these is the fact that
 the country is becoming more and more
 settled and the number of people is
 increasing rapidly.





na